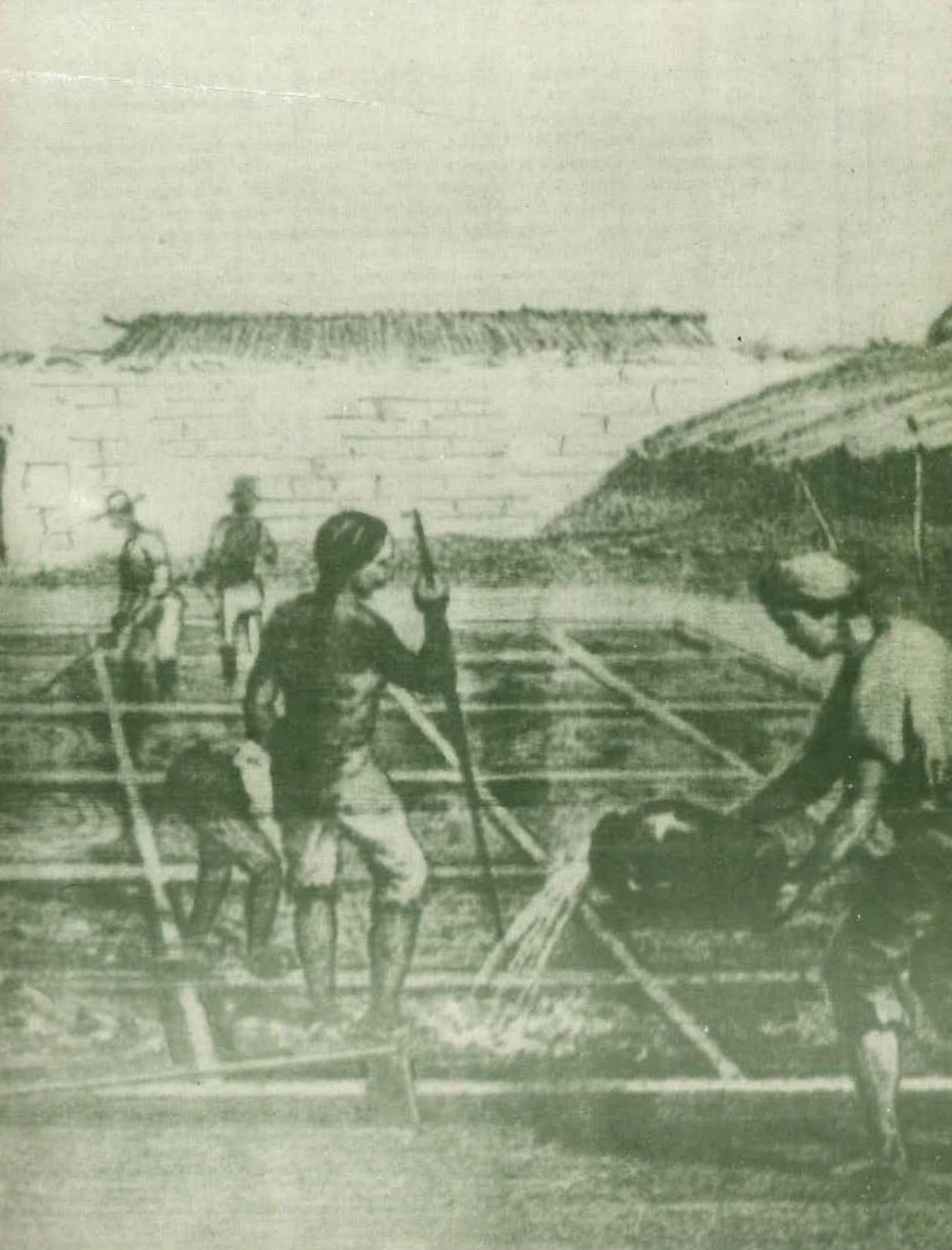


CAMANCHACA



EDITORIAL

Todos quienes formamos parte de CAMANCHACA y del TALLER DE ESTUDIOS REGIONALES LTDA. (TER), les deseamos a nuestros lectores y amigos un año 1989 con esperanzas y realizaciones.

Este número de CAMANCHACA, tiene una característica especial, es el primero que no trata específicamente la temática salitrera, sino que, como lo habíamos anunciado con anticipación, aborda a la precordillera de nuestro Tarapacá, su historia y su gente, como problemática central. Es nuestro propio propósito ir investigando todos los períodos y espacios regionales, con la finalidad de dar a conocer a nuestros lectores la visión más amplia y completa posible de Tarapacá y el norte grande en general, pues sólo así CAMANCHACA se constituye como una revista eminentemente regional.

Los artículos que adjunta éste número son: la continuación de la "Historia Resumida de Tarapacá" de Raúl Hidalgo Guerrero, ahora nos trae su perspectiva del hombre del salitre hasta el período de la integración andina. Viene un largo trabajo histórico-sociológico, sobre el arriero durante el Ciclo Salitrero de Tarapacá, de Sergio González M., quien basa su estudio en testimonios orales de los sujetos que vivieron el período y observaron el fenómeno.

Más directamente relacionado al tema de la precordillera CAMANCHACA incluye el trabajo de Patricio Advis V., a quien damos la bienvenida como colaborador de la revista, sobre el Valle de Tarapacá en la temprana colonia. Advis estudia el siglo XVI y siguientes en la búsqueda del origen del nombre de Tarapacá y en consecuencia, de su historia misma. También nos es muy grato presentar el artículo de Jorge Hidalgo "Tres proyectos de riego del desierto: Azapa, Pampa Iluga y Tarapacá". Este estudio también analiza el período colonial, en lo referente a la utilización de aguas altiplánicas para el riego de los valles, problemática que persiste hasta nuestros días, pero desde el siglo pasado incluyendo la explotación minera. Pica, es abordado específicamente por Luis Gómez Morales, historiador nativo de allí, quien nos entrega un detallado diagnóstico de los acontecimientos sociales y de los recursos de los oasis, poniéndolo en el justo lugar que merece en la historia regional. Luis Castro, realiza una breve descripción del problema del abastecimiento a Iquique del agua de Pica y Matilla. Y don Mario Zolezzi, aporta con dos breves reseñas, una sobre el pueblo de La Tirana y otra, sobre la Agricultura en la pampa del Tamarugal.

Tal como fue prometido, en este número entregamos los resultados del Primer Concurso de Literatura Regional organizado por CAMANCHACA, cuyo resultado ha sido altamente positivo. Esta noticia tendrá como marco literario un homenaje de Jaime Vivanco S., a los 40 años del Canto General de Pablo Neruda, cumplidos el recién pasado 5 de febrero, por medio de un trabajo sobre la naturaleza en Neruda.

Por último, se incluye como es habitual, la continuación de nuestro Glosario de Voces de la pampa, cuya finalidad cultural y educativa ha sido muy bien acogida.

Nuestros columnistas permanentes están vacacionando, por tanto, saldrán sus columnas en el siguiente número de CAMANCHACA (N°9), el cual abordará como temática central el teatro y la cultura en la pampa salitrera y, los problemas sociales de las guaneras de la costa de Iquique. En esa edición se publicarán los trabajos ganadores y seleccionados del Concurso Literario Regional.

Hasta entonces.

CAMANCHACA

CAMANCHACA

*Aguas medidas en cunas de vientos
calladas*

en su vuelo dormido

*perfuman la pampa
de frescos rocíos*

Camanchaca

manejo de aguas cansadas

L.B.R.

REVISTA OCASIONAL N°8

VERANO—OTOÑO 1989

IQUIQUE—CHILE

COMITE EDITORIAL:

Sergio González M., Mario Vidal Q., Mario Zolezzi V., Hugo Garrido G., Segundo Chacama S., Luis Gómez M., Luis Castro C., Bernardo Aedo A.

COLABORADORES:

Juan Mondaca A., Enrique Luza C., Guillermo Zegarra F., Alfredo Loayza B., Antica Zaninovic L., Manuel Cisternas C., Ricardo Bugeño, Raúl Hidalgo G., Enrique Reyes N., Pedro Bravo E., y Marcelo Izquierdo.

DIRECTOR:

Sergio González M.

EDITOR RESPONSABLE:

Taller de Estudios Regionales Ltda. Block B-7, Depto. 101, Rem. El Morro Iquique

DIRECCION CAMANCHACA:

Obispo Labbé 772, Iquique

CORRESPONDENCIA:

Casilla 282, Iquique-Chile. Fono 25415

ARTE DIAGRAMACION E IMPRESION:

Montero Impresores S.A.

PORTADA Y CONTRAPORTADA:

Grabado del pueblo de La Tirana a comienzos del Siglo XIX, dibujo de George Smith.

Esta revista es de circulación restringida, sus fines son estrictamente académicos y culturales.

ESTA ES UNA EDICION DE:



TALLER DE ESTUDIOS REGIONALES (T.E.R.)

EDITORIAL..... 2 . Contraportada

STAFF DE CAMANCHACA..... 3

INDICE.....

HISTORIA RESUMIDA DE TARAPACA de Raúl Hidalgo G.

(continuación del número anterior)

I. Período del Salitre o del Hombre de Matamunqui (1810-1930)..... 5

II. Período de la integración andina o del hombre de Cariquima (1930)..... 8

EL ARRIERAJE EN TARAPACA DURANTE EL CICLO SALITRERO de Sergio González Miranda.

1. Las mercancías y sus espacios de procedencia..... 13

2. El hombre y el circuito mercantil..... 13

3. Arrieros y el ciclo salitrero..... 14

4. El arrieraje argentino..... 19

5. El arrieraje boliviano..... 24

6. El arrieraje de la cordillera y precordillera..... 26

7. Los principales valles del espacio interior..... 31

8. El espacio de la explotación salitrera..... 33

NOTAS..... 33

ALCANCE GEOGRAFICO DEL NOMBRE "VALLE DE TARAPACA" EN LA TEMPRANA COLONIA de Patricio Advis Vitaglich

Introducción..... 36

A. La Provisión de la encomienda de Tarapacá..... 36

B. Ubicación histórica de la Provisión..... 37

C. Los primeros nombres..... 38

D. El valle de Tarapacá..... 38

Notas al texto..... 41

Bibliografía referida..... 42

TRES PROYECTOS DE RIEGO DEL DESIERTO: AZAPA (Cabildo de Arica, 1619); PAMPA ILUGA (O'Brien, 1765) y TARAPACA (Mendizabal, 1807) de Jorge Hidalgo L.

Resumen..... 44

1. El proyecto de 1619 para regar el valle de Azapa con las aguas del río Lauca propuesto por el cabildo de Arica..... 45

2. O'Brien y el proyecto de riego de Pampa Iluga..... 46

3. El informe Mendizabal (1807)..... 50

Bibliografía..... 50

LA ZONA DE PICA Y LOS CICLOS ECONOMICOS de Luis Gómez Morales

Introducción..... 52

I Antecedentes Históricos: origen de Pica, Quisma y Matilla..... 53

II El Ciclo del vino..... 54

III El Ciclo de las frutas..... 60

Conclusiones..... 61

Notas..... 62

EL PROBLEMA DEL AGUA EN LOS OASIS DE PICA Y MATILLA Y SU RELACION CON EL ABASTECIMIENTO A IQUIQUE de Luis Castro C..... 63

RESEÑA HISTORICA DEL PUEBLO DE LA TIRANA de Mario Zolezzi Velásquez... 68

AGRICULTURA EN LA PAMPA DEL TAMARUGAL de Mario Zolezzi Velásquez... 70

RESULTADOS DEL CONCURSO LITERARIO DE CAMANCHACA..... 72

LA NATURALEZA EN NERUDA..... de Jaime Vivanco Sepúlveda 73

GLOSARIO PAMPINO..... 75

HISTORIA RESUMIDA DE TARAPACA

Raúl Hidalgo Guerrero

6) Periodo del Salitre o del hombre de Matamunqui (1810-1930)

Los vientos separatistas que se agitan en toda América del Sur, así como las frecuentes incursiones de barcos ingleses en el Pacífico, obligan a la Corona Española a aumentar su producción de pólvora en la Fábrica que posee en Lima y que es la principal abastecedora de los Virreinos del Perú y del Río de la Plata. Los ojos de los hombres de empresa se vuelcan entonces hacia las fuentes de nitrato natural, materia prima principal en la elaboración de la pólvora, lo que abre surco fecundo a la explotación del Salitre de nuestra Pampa. Una vez consolidada la Independencia del Perú (Batalla de Ayacucho, 1824), el Salitre sufrirá su primera crisis por la caída de la pólvora, pero prontamente se repondrá al comenzar a ser empleado como agente en la producción de ácido nítrico, primero, y como fertilizante después, alcanzando en esta última función su máximo esplendor y desarrollo.

Según la tradición, las primeras faenas salitreras aparecieron en un punto cercano a Zapiga denominado Matamunqui, donde los indígenas hacían beneficio caseros en caliche con el objeto de procurarse pólvora para la extracción de plata y abono para sus labores agrícolas de Quinoa, Tiliviche y valles de la Quebrada de Camiña. Un portugués de apellido Negreiros, que se dedicaba a buscar leña fósil para combustible es el pionero de la elaboración del Nitrato de Soda o Salitre.

El oro Blanco transtorna la vida de Tarapacá, afluyendo a Nuestra Pampa hombres de las más diversas latitudes y continentes; además de peruanos, hay chilenos, bolivianos, argentinos, europeos, etc. Los valles, oasis y altiplano se despueblan y, en cambio, surgen como núcleos de concentración humana la Pampa y los puertos de Iquique y Pisagua ("la Nueva"), junto a otras caletas menores como Junín, Caleta Buena, Molle y Patillos. Valparaíso acentuará su rol dirigente en la economía tarapaqueña aún antes de la chilениzación de su te-

ritorio, como consecuencia del incremento de las relaciones comerciales y financieras con aquel puerto.

El Salitre provocará tres acontecimientos de importancia cardinal: a) la Guerra del Pacífico (1879-1883), que terminará con el traspaso de Tarapacá a la dominación chilena; b) la Guerra Civil de 1891, que impedirá que el Salitre quede exclusivamente en manos de empresarios chilenos y lo conducirá a poder del Capitalismo Inglés; y c) el Nacimiento del movimiento Sindical Chileno, como una prolongación del fuerte sentimiento mutualista arraigado en la zona desde la adopción de los "fondos de seguridad" originarios de Potosí.

Junto al Salitre subsisten otras actividades de segundo orden, como la explotación de las covaderas de Punta de Lobos y el beneficio de los desmontes Huantajaya y Santa Rosa. Al final del siglo pasado, cuando el territorio está en manos chilenas, se levantan pequeñas plantas de lixiviación con hiposulfitos, siendo las principales del puerto de Iquique, pero su éxito es efímero.

La Historia del Salitre podemos estudiarla en sus tres etapas productivas de evolución, a saber:

a) *El ingenio Simple (1810-1853)*: En un principio, se aplica a la elaboración salitrera la Lixiviación a Fuego Directo, sistema que no es otra cosa que una adaptación a la nueva industria del Método del Cocimiento para Metales Platosos ideado por el Padre Barba en el Alto Perú durante el Siglo XVII. Se atribuye al sabio naturalista alemán Tadeo Häenke la confección de un diseño industrial que permite transformar el salitre sólido en potásico en base a este sistema, el que se puso primera vez en práctica en el Cantón de Zapiga, para después extenderse a toda la Pampa. Se le dió el nombre de "Paradas" porque en un principio, los sitios en que se hacía el beneficio iban cambiando a medida que se agotaban las calicheras adyacentes, lo que ocurría

rápido porque este método sólo aprovechaba materia prima de altas leyes, de tal modo que los lugares en que se instalaba el productor eran transitorios, es decir, simples "Paraderos". Más tarde, al desarrollarse la industria, las plantas beneficiadoras serán fijas; el mayor movimiento obligará a los pequeños empresarios a ocupar un empleado encargado de las tareas contables, lo que dará lugar a la apertura de rústicas dependencias como "escritorios". De allí viene el nombre de "oficinas" con que se conoce hasta hoy a los establecimientos salitreros.

Las faenas de extracción, acarreo, molienda, disolución, decantación y cristalización, se efectúan por medios manuales, sin empleo de instrumentos mecánicos. La extracción se hace con palas y picotas (Barreteros). El acarreo, en animales conducidos por mujeres y niños (Cargadores). La molienda, con ayuda de combos (Acendrades). La disolución, en dos fondos con agua hirviendo puestos sobre una hornilla calentada a fuego con leña fósil, debiendo el operario encargado del cocimiento revolver el caldo hasta que la solución esté a punto, momento en que lo vacía a otros fondos llamados "chulladores" para decantar los líquidos (Fondeadores). La cristalización se hace en bateas de madera por estos mismos operarios. Una vez lista la producción, se manda a puerto en recuas.

En un principio, se emplea únicamente trabajadores remunerados a destajo, pero al multiplicarse la industria se comienza a utilizar esclavos chinos y polinesios. La Pampa se hace cosmopolita y en lo cultural, adquiere sus propias expresiones como consecuencias del choque y fusión de las más diversas costumbres. Las aguadas del llano, más conocidas con el nombre de "cachimbo", sirven de escenario a la aparición de un folklore tradicional que aún perdura. En la costa, surgen nuevos grupos humanos al calor de la actividad marítima: cargadores portuarios, lancheros, boteros, prácticos de bahía, etc.

Sobreviene a esta etapa la Independencia del Perú (1824), lo que pone fin a las trabas impuestas por la Monarquía Española a la producción en las Indias Occidentales. El 16 de Noviembre de 1830, Iquique empieza a exportar salitre a Europa. En 1840, se empieza a obtener agua potable por medio de resacadoras de mar. En 1845, el Gobierno Peruano decide llevar a la práctica el antiguo Plan de Irrigación de la Quebrada de Tarapacá consistente en desaguar en ésta el caudal del Río Collacagua: se destinan recursos, pero las obras no se materializan.

b) *La planta Mecanizada (1853-1876)*: El sistema de "paradas" era antieconómico; sólo permitía aprovechar caliches de alta ley, la producción era limitada y su costo muy elevado, pese a la explota-

ción de mano de obra barata (artesanos y esclavos). Se precisaba hacer progresar las fuerzas productivas capitalizándolas técnicamente. Es así como aparece el sistema del Vapor Directo, que introduce estos cambios en el método anterior; se suprime el fuego directo y se reemplaza por la inyección de vapor a la masa de caliche y agua, haciéndola hervir por condensación: los fondos abiertos son sustituidos por "cachuchos" cerrados; la molienda se comienza a efectuar mecánicamente con unas trituradoras llamadas "chanchos"; el transporte de caliche de la pampa a la planta se hace en carretas, manteniéndose la movilización a puerto en recuas.

El nuevo sistema es producto de la invención del ingeniero chileno don Pedro Gamboni Vera, natural de Valparaíso, quien en 1856, aporta también el primer método para extraer el yodo de las aguas madres. Gamboni es el auténtico rector de la moderna Industria Salitrera, tal como la concebimos hoy día.

El notable progreso de los medios de producción modifica las relaciones de trabajo; la faena salitrera se divide en dos: a) extracción en cancha; y b) elaboración en planta. La primera se realiza por artesanos independientes que venden su producción al industrial por carretadas de 45 quintales españoles. La segunda se hace por medio puramente industriales, con intervención de personal más especializado que los antiguos "fondeadores", lo que origina la aparición del "operario técnico".

El método a vapor reemplaza la leña fósil por el carbón de piedra, el que es importado desde Lota, lo que motiva al mismo tiempo una gran afluencia de chilenos del centro y sur del país a Tarapacá, donde se dedican a la explotación salitrera y al comercio marítimo en Iquique.

El nuevo sistema coexiste por muchos años con el de "Paradas". El aumento de la producción es notable, así como el abaratamiento de costos, al extremo que el salitre desplaza del mercado al guano de las Islas Chinchas, principal fuente de ingresos del fisco peruano. Este hecho induce al Gobierno del Rimac a dictar una ley facultando la expropiación de las salitreras en 1875, pretextando que éstas en su mayoría pertenecen a extranjeros (la expropiación no se materializa hasta 1878).

Iquique pasa a ser la ciudad cabecera de la región con una enorme actividad marítima y comercial. El 26 de Junio de 1855, es declarado Puerto Mayor, lo que lo habilita para exportar e importar libremente toda clase de productos; y el 23 de febrero de 1875, se convierte en la Capital de la Provincia. Mundialmente Iquique es conocido como "Capital del Salitre" por el enorme volumen de sus

exportaciones a Europa. Los terremotos de 1856, 1868 y 1877, así como varios incendios de proporciones, destruirán al pueblo en diversas oportunidades, pero en cada una de ellas habrá el esfuerzo y el capital suficiente para construir. La vida urbana de Iquique se supedita al salitre, el que domina la existencia y conciencia social de sus habitantes. La población no mira al mar porque en la zona costera sólo habrá bodegueros y locales industriales, resacadoras de agua de mar, varaderos, etc.

c) **EL Maquinismo (1876-1930):** Antes de la Guerra del Pacífico, ya se había iniciado el proceso de tecnificación moderna de la Industria Salitrera, siendo su propulsor don Santiago Humberstone, químico inglés aveciandado en la Pampa, quien perfeccionó el sistema de Gamboni introduciendo el "vapor indirecto" en la disolución, método que consiste en hacer hervir la masa de caliche y agua por transmisión del calor a través de cañerías dentro de los cachuchos. Se introduce el ferrocarril, el uso del petróleo en las calderas, los motores Diesel, las correas transportadoras, etc. La Revolución indus-

trumentación del siglo en la Historia de Chile, y que paulatinamente van siendo superadas por la Legislación del Trabajo (lucha contra la ficha-salario, por la jornada de ocho horas diarias, por la libre asociación sindical, etc.).

EN 1878, el fisco Peruano procede a expropiar las oficinas salitreras de empresarios chilenos en Tarapacá, pagando como indemnización por las mismas bonos de difícil realización comercial. Esta circunstancia, unida al pacto secreto peruano-boliviano, desencadena en 1879 la Guerra del Pacífico. El 2 de Noviembre de ese año, las fuerzas chilenas desembarcan en Pisagua; el 23 ocupan militarmente Iquique; y el día 30, toda la Provincia de Tarapacá queda bajo bandera chilena. El 20 de octubre de 1883, se firma el Tratado de Ancón, en el que Perú transfiere a Chile el Dominio sobre Tarapacá. El 31 de Octubre de 1884, el Gobierno de Chile promulga la Ley que crea la Provincia de Tarapacá como integrante del territorio patrio.

El Capitalista inglés John North compra los bonos pagados por el fisco Peruano en compensa-



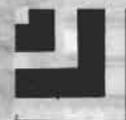
GRABADO SOBRE CARGIO DE SALITRE EN EL PUERTO DE PISAGUA EN 1890. WILLIAMS HOWARD RUSSEL, LONDRES, 1890. DIBUJO MILTON PRIOR.

trial llega al Salitre dando origen al llamado "Sistema Shanks", el que plantea un cambio drástico en las relaciones de producción; todo el personal de extracción, molienda, disolución, de cantación, cristalización y transportes, queda concentrado en una misma empresa: nacen auténticas aldeas mineras en la Pampa. Se origina el Proletariado Salitrero. A su vez, en el puerto crece el número de trabajadores que se ocupan en las faenas portuarias y en las empresas comerciales a que da lugar el auge salitrero. Nacen las Luchas Sociales del Salitre que jalonan las tres primeras décadas del pre-

sentación a las expropiaciones de las Oficinas Salitreras, y al cabo de un corto plazo, el Congreso Chileno aprueba una ley disponiendo que dichos centros industriales sean devueltos a sus antiguos propietarios o a quienes acrediten ser sus cesionarios. De esta manera, las principales fuentes de Oro Blanco van a caer en manos del Capital Británico, el que lo explota por más de treinta años sin efectuar amortizaciones de importancia ni introducir nuevas técnicas que abaraten los costos e impidan la competencia del salitre sintético, que se abre paso rápidamente en el mercado internacional.



CARGIO DE CALICHE EN CARRETAS. CALICHERA A RAJO ABIERTO.



La industria comienza a decaer paulatinamente y no logra resistir los efectos de la Gran Crisis Económica de los años 1929 y 1930. Trágico fin para la Epoca de Oro de Tarapacá, que se ha hecho legendaria para el Norte Grande.

7) Periodo de la integración Andina o del Hombre de Cariquima (1930)

Con posterioridad a la Gran Crisis, el Capitalismo Inglés es desplazado de la Pampa Salitrera por el Capital Norteamericano. Se forma la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta (COSATAN), que reúne un sin número de Oficinas bajo una misma empresa con vistas a reducir los costos de producción, subsistiendo sólo unas pocas en for-

ma independiente, como Santa Rosa de Huara, San Enrique e Iris. Se establece por ley el Estanco del Salitre para comercializar en común la producción. Sin embargo, no se incorporan nuevas técnicas ni se invierten nuevos capitales de importancia en la Industria, pese a que el Estado proporciona recursos financieros a la Cosatán para evitar la paralización y la cesantía de los trabajadores. La actividad salitrera pierde progresivamente terreno hasta apagar sus fuegos casi totalmente en 1960, ya que únicamente continúa trabajando Oficina Victoria. La Pampa se despuebla y sus hombres emigran a Arica y Antofagasta en busca de mejores horizontes. Tarapacá pierde lo mejor de su capital humano forjado a través de largos años de sacrificios y luchas.

En 1960, se inicia un Plan de Fomento Pesquero que tiene por objeto transformar Iquique y Pisagua en los centros productores de harina de pescado mayores del continente. Desgraciadamente, la falta de anchovetas determina la caída prematura de la Industria a los cuatro años de actividad. Un nuevo elemento se suma a la Sociedad Tarapaqueña; el Trabajador Pesquero (tripulantes, rederos, manipuladores de planta, yomeros, etc.). Posteriormente, en 1965, se inicia la remodelación de Iquique con vistas a crear una infraestructura turística; aparecen nuevos y modernos barrios como Playa Brava, Remodelación el Morro, Cavancha, etc. La ciudad vuelve su vista al mar eliminando las viejas construcciones de la época salitrera. Sin embargo, los intentos turísticos no adelantan por falta de planes racionalizados sobre la materia. No hay en esta nueva etapa una auténtica fisonomía regional, como en los períodos anteriores: el centralismo santiaguino sustituye a la égira valparaisina, sin que se divise una línea clara de desarrollo, con la salvedad que pasa a reseñarse.

Desde 1930, se inicia un movimiento regional serio destinado a unir a Iquique con la ciudad boliviana de Oruro. El fundamento de esta unión es la completación de ambas regiones teniendo presente su pasado histórico, su continuidad geográfica y su unidad cultural. Oruro vinculado a Iquique por una vía terrestre, sería el Puerto Seco de Bolivia. Se habla en un principio de la construcción de un ferrocarril entre ambas ciudades; y en el 1934, el Instituto del Fomento Minero e Industrial de Tarapacá, con el Ingeniero Luis Advis Lobos a la cabeza, decide ir a la materialización de esa idea pero por etapas: se propone la puesta en marcha del FF.CC. del Azufre entre Huará y Chusmiza. De esta manera, la vía quedará conectada al puerto a través del ramal Huará-Iquique. Se inician los trabajos del primer tramo, pero la fuerte presión ejercida por las empresas que explotan los FF.CC. de Antofagasta a Oruro y de Arica a la Paz determina su paralización.

En 1937, Chile y Bolivia firman dos Tratados Internacionales, uno sobre Tránsito de Pasajeros y otro sobre Pasaportes, con lo que se agiliza y libera de trabas el transporte de personas y de carga entre ambos países. Más tarde, en 1955, se suscribe entre ambas naciones un Tratado de Complementación Económica, en el que se contempla expresamente la construcción de un Camino Internacional, entre Iquique y Oruro. Ya en 1956, las poblaciones de ambas ciudades intercambian sendas Caravanas de Amistad con gran entusiasmo de las regiones interesadas; el tránsito entre ambos puntos se hace rutinario en la práctica de los años siguientes. En 1968, se celebran en Oruro y en Iquique, Jornadas de Confraternidad Iquiqueño-

Orureña, en la que atan cabos para intercambios recíprocos y ejecución de planes conjuntos. Poco después, los Gobiernos de Chile y Bolivia solicitan al Banco Interamericano de Desarrollo un empréstito para la construcción del Camino Internacional proyectado. Desgraciadamente, las convulsiones diplomáticas entre ambos países desde el Incidente del Laúca, dejan estas gestiones sin resultados positivos hasta el presente.

Otros planes de desarrollo regional que merecen mencionarse por su seria perspectiva histórica, son el Programa Forestal Ganadero de la Pampa del Tamarugal, iniciado por la Corporación de Fomento de la Producción en 1963 cuya mira es reforestar de tamarugos unas quinientas mil hectáreas de pampa y criar ganado ovino en base a pastoreo para proveer la carne y lana a la zona; el Plan Geotérmico que lleva a efecto Corfo con ayuda de organismos internacionales en el sector de Puchuldiza y que busca el aprovechamiento de la energía de los geysers; el Plan Azufrero de Sillajuaya, propugnado por Corfo en el sector de Isluga; y el Programa del altiplano de Tarapacá, iniciado por Corfo también en 1967, con el objeto de dar ayuda especial a las Comunidades Indígenas de la Meseta andina chilena, y que ha logrado diversificar los cultivos de la quinoa y de la papa con nuevas variedades de esas especies, al mismo tiempo que adaptar nuevos tipos de ovinos a la ecología del lugar. A este último plan se ha unido la acción del Servicio de Cooperación Técnica en el aspecto de la artesanía: de la Universidad de Chile, en materia de investigación antropológica; y de las Municipalidades de la región, en la realización de obras públicas.

Estos programas y las enormes riquezas naturales y culturales que atesora la puna, han hecho que la zona comprendida entre Isluga y Cariquima se perfile como nuclear desde el punto de vista del desarrollo urbano: Y no es aventurado decir que allí surgirán nuevos centros de vida social, en los que la minoría aymara que aún subsiste logrará crecer sin menoscabo de su herencia prehispánica y con un cabal concepto de sus reales capacidades y necesidades. La vetusta Jatta renace de sus cenizas para unir la Meseta y el Océano en una América Nueva que lucha por completarse en sus facultades económicas y espirituales.

Una generación proyectada hacia el porvenir está emergiendo de en medio del tolar para entregar a Tarapacá las llaves de su próximo destino, allí donde la montaña besa el cielo.

Mientras los iquiqueños esperan el advenimiento celestial de un Potosí Marítimo que los inunde de riquezas, el Hombre de Cariquima, forjador del futuro regional, surge esforzado, embrionario e ignorado.



FAMILIA DE ASPECTO BOLIVIANO EN OFICINA SALITRERA CONSTNAICA.

Las fronteras abiertas, en el Tarapacá de la época del salitre, permitieron la facilidad de una movilidad desde y hacia las oficinas salitreras que ocupaban el nivel ecológico entre la costa y la precordillera, la faja desértica de la Pampa del Tamarugal. Grupos humanos venidos desde Puno, se unieron a otros venidos desde el norte chico chileno, cochabambinos (1) con argentinos del noroeste de ese país, etc. Todos ellos trajeron sus costumbres y sus esperanzas. Tarapacá era todos ellos juntos y una nueva identidad a la vez.

No sólo los hombres mismos le dieron un nuevo rostro a Tarapacá durante el siglo del salitre (1830-1930), sino que el paisaje de la región cambia. Las necesidades de las oficinas salitreras modifican los cultivos, el arrieraje trae consigo nuevos productos que perecen adaptarse al lugar (2), etc. Nada es igual después del paso de los arrieros. Sus huellas no sólo son las sinuosas rutas empolvadas, sino que constituyó un circuito mercantil que posibilitó el desarrollo de actividades económicas y sociales, así como un aporte significativo a la acumulación del capital salitrero (3). Con al arrieraje, del mismo modo como llegaron las mercancías para el intercambio, llegaron los hombres y su cultura, diversas lenguas, como el español, en variadas formas dialectales, el quechua y el aymara, unas más públicas, como la primera de las nombradas, y otras más privadas como las dos restantes, pero todas igualmente significativas, constituyen junto a las lenguas llegadas desde la costa, como el inglés, el español culto y otras, la riqueza más valiosa que contribuyó a la identidad del pampino, a la definición y elaboración cultural de su realidad.

Este hombre, conocido como arriero, entendido como aquel sujeto que dirige recuas de acémilas, y diferenciado del llamero, desempeña un oficio que en Tarapacá al momento de iniciarse el Ciclo Salitrero ya tenía tres siglos de existencia y predominio en el transporte, el comercio e intercambio de mercancías. Sus antecedentes históricos de relevancia económica en el capitalismo mercantil es-

EL ARRIERAJE EN TARAPACA DURANTE EL CICLO SALITRERO*

Sergio González Miranda

pañol ya emerge hacia el siglo XVI, cuando Tarapacá pertenecía al Espacio Peruano (4), cuyo eje era entonces la explotación argentífera de Potosí. El arriero transportaba, por la ruta que partía desde el valle de Lluta hacia el cerro rico de Potosí, productos agropecuarios y personas, las que tenían el carácter de mercancías, pues estos arrieros eran pagados en monedas, en dinero (5). Estos fueron indios conocedores de rutas y que contaban con animales de carga (6).

Así se constituyeron cientos de caminos en Tarapacá, que se internan en la precordillera y se pierden allende los Andes. Primero en búsqueda de Potosí, y posteriormente a la inversa, desde los Andes en la búsqueda de los pueblos y campamentos salitreros de la faja occidental de la cordillera de la costa.

Durante los cien años que van desde los años treinta del siglo XIX y los años treinta del siglo XX, estos caminos troperos fueron testigos de un arrieraje que tuvo por eje al enclave salitrero y, testigos a la vez, de su decadencia definitiva como circuito de intercambio mercantil. Fue el Ciclo Salitrero sin lugar a dudas, el último gran ciclo económico que tuvo al arrieraje como un importante medio para la relación económica entre los agentes del proceso social y económico generado por su enclave, como es el caso de los productos de bienes agropecuarios de los valles de Chile y Bolivia y los almacenes de los pueblos. O, como es el caso de los hombres y mujeres que deseaban contratar su fuerza de trabajo y la administración de las oficinas salitreras. Por los caminos troperos de Tarapacá pasaron miles de mulares y burros transportando los más diversos productos, de las más diversas localidades, incluido entre esos productos al hombre mismo.

Las mercancías movilizadas al interior del circuito estructurado por el arrieraje fueron muy variadas, como complejos fueron los vínculos comerciales

que unieron en un solo gran mercado a productos de climas diversos y de distintas culturas. Es posible, por ejemplo, que, sin excepción, todos los valles de la provincia de Tarapacá hallan en alguna medida participado del comercio generado por las salitreras. Lo importante, entonces, es destacar a aquellos que lo hicieron de modo significativo o en forma especializada.

Resumiendo lo que fue el arrieraje durante el Ciclo Salitrero, podríamos afirmar que tuvo una incidencia mayor -proporcionalmente hablando- durante el período previo al Ciclo de Expansión, es decir antes de 1880. Decimos "en forma proporcional", porque a pesar que la cantidad agregada de bienes que circularon vía arrieraje en el espacio salitrero hallan sido los mismos o superiores, el salto cuantitativo que se dió durante el Ciclo de Expansión fue tal que el fenómeno macrosocial y mercantil cambió radicalmente, por ejemplo, entre 1880 y 1890, en una década, la mano de obra aumento en un 464%, proporción similar en la que aumentó el mercado de consumo. Por lo tanto el arrieraje comienza a tener durante el período de expansión una importancia marginal, pero no por ello una actividad menor que durante el período anterior. Según Oscar Bermúdez, ya durante el último período del sistema de paradas (7) existían dificultades para el abastecimiento de productos agropecuarios por medio de la producción de los valles precordilleranos de Tarapacá.

"La industria del salitre habria encontrado dificultades tal vez insuperables para asentarse y desarrollarse en una región desértica si no hubiera hallado, desde el principio, algunos recursos básicos que eran productos de la misma región, tales como agua que se extraía de pozos, el combustible para la elaboración proporcionado por lo oasis del desierto y las quebradas, y el forraje para los animales que se obtenía también en las quebradas. La pequeña agricultura regional habia contribuido de modo importante a sostener la industria desde sus comienzos al proporcionarle esos dos productos nativos: combustible y forraje. Al comenzar la década del 50 se calculaba que existían de dos a tres mil mulas que se ocupaban del transporte del salitre. Pero desde que la producción salitrera superó el medio millón de quintales por año, y poco después el millón, con el consiguiente aumento del número de animales y el mayor consumo de combustible para las Paradas, la producción agrícola de las quebradas se hizo insuficiente. Y ya, en 1855, los industriales salitreros se encontraban con el grave problema de la escasez de combustible y forraje. Las quebradas de Aroma, Tarapacá, Camiña, Tiliviche y Camarones no alcanzaban para abastecer a las oficinas."(8)

Obviamente, no solamente combustible y forraje fueron los productos que se producían los valles de la provincia para la industria salitrera. Así como no

sólo ésta participó en su abastecimiento, sino también Bolivia y el noroeste argentino. Pero, cabe destacar que, a pesar de diversos estudios y propósitos, bajo la administración peruana y después la chilena, no hubo un esfuerzo concreto por ampliar la frontera agropecuaria de la provincia, siendo ello factible (9). Durante la administración chilena, justamente en el período de la máxima expansión del mercado salitrero en el norte, se optó por la oferta agrícola, pecuaria y de combustible de la zona centro-sur chilena (10), cuyos productores tenían directa o indirectamente intereses (léase acciones) en las compañías salitreras. Así el cabotaje marginaliza al arrieraje, y los valles precordilleranos tarapaqueños se especializan (11) y se deprimen al ritmo de las crisis salitreras.

El presente artículo abarca solamente al período del ciclo de expansión del salitre, y más concretamente a su última etapa, pues se sustenta en testimonios de personas que vivieron u observaron el fenómeno, por ende, no es posible una profundidad histórica mayor.

LAS MERCANCIAS Y SUS ESPACIOS DE PROCEDENCIA:

El arrieraje tuvo dos actividades principales, relacionadas entre sí: el intercambio de bienes agropecuarios y el transporte de mano de obra y mulas para las oficinas salitreras. Dando por supuestas, aquella del arriero que ofició de guía y vaqueano en el descubrimiento del salitre y, aquella del que trasladó el salitre en carretas a la costa para su embarque durante la explotación del nitrato.

La relación entre estas dos actividades se debió al hecho que la industria salitrera tuvo como principal factor económico a la fuerza de trabajo, fue un enclave de mano de obra y no un enclave industrial (12) como corrientemente la ha denominado la historiografía tradicional (13), por lo mismo, entonces, requirió como principal como principal insumo a los "enérgicos" para la reproducción de la fuerza de trabajo humana y animal: destacándose entre estos, para la fuerza animal la alfalfa y el pasto, y para la fuerza de trabajo humano, coca, carnes y la diversa gama de productos agropecuarios que los mulares transportaron, y que se constituyeron en los medios de vida normales en la pampa salitrera.

Los principales puntos de partida, intercambio y término de arrieraje salitrero permiten definir tres espacios bien delimitados. Uno que podríamos llamar espacio andino, comprendería el noroeste argentino y Bolivia desde el altiplano fronterizo a Tarapacá hasta Cochabamba (testimonios de ex-arrieros narran que el arrieraje vinculado a las salitreras llegó hasta Puno-Perú). Dos, un espacio que podríamos denominar del interior, que comprende a los

valles precordilleranos de la provincia, incluido el altiplano que actualmente pertenece a Chile. Y tres, el propio espacio de las salitreras de Tarapacá, comprendido por los diferentes cantones con sus pueblos y oficinas.

Desde el espacio andino llegaron mulares, caballos, carnes en pie, charqui, lanas, pieles, cueros, etc., argentinos. De Cochabamba, muko, chicha de maíz, harina de maíz y de muko, maíz en grano, trigo en grano, frutas, baracanes, bayetas, calzados, suelas, jabón, etc. (14)

En el espacio del interior, los valles de Codpa y Timar, ubicados en la quebrada de Vitor, la más al norte entre las que se vicularon al enclave salitrero de Tarapacá y a Bolivia, producían alfalfa, frutas y vinos. De Codpa, en forma intermitente pero regular, llegaban frutas hasta Pisagua, Junin y Caleta Buena. Algo similar a Codpa fue la participación del valle de Miñi Miñi. Diferente fueron Tiliviche y Chiza-Suca, el primero fue explotado por colonos ingleses, la familia Keith, en base a canchones (15), producía hortalizas, alfalfa y otros productos agrícolas. Y el segundo trabajado por un argentino llamado David Puch (16), tuvo una producción similar.

De una importancia fundamental fueron las cabeceras de valles como Chiapa y Sibaya, además de Camiña, los tres valles fueron grandes productores de alfalfa y demarcadores de rutas hacia las salitreras y visagras del intercambio entre el espacio andino y el salitrero.

pueblo de Negreiros. El valle de Tarapacá, cuya cabecera de valle es Sibaya y el pueblo principal San Lorenzo de Tarapacá, abasteció al cantón de Huará, a través del pueblo del mismo nombre. A este cantón llegaban también los productos de los valles de Coscaya y Poroma, cuyo pueblo principal, eje entre dos quebradas, es Pachica. Estos valles, con posterioridad a los años treinta abastecieron al llamado grupo Nebraska, cuya oficina central fue Humberstone, la que poseía un mercado y una feria.

Más al sur, al Cantón de Pozo Almonte hasta La Noria y el alto San Antonio, llegaba los productos de Mamiña, Pica-Matilla, Quisma y Chacarillas. Cuyo eje dominante era el oasis de Pica. Este Cantón se abastecía de otros productos, como carbón y madera, de la pampa del Tamarugal, donde destacaban los pueblos de La Tirana, La Huayca y otros. El llamado Cantón Sur, cuyo pueblo principal era Lagunas, recibía abastecimiento desde el valle de Guatacondo, desde Pica a través de Pintados, y, en menor medida, desde Quillagua. Por su importancia, hemos registrado información testimonial del arrieraje y producción de los Valles de Camiña, Chiapa, Sibaya, Tarapacá, Pica y Guatacondo.

En el espacio salitrero, los puntos más importantes fueron los pueblos, pues los arrieros llegaban a sus tambos, ahí descansaban y realizaban su negocio con la mercadería o personas que transportaban. Sin embargo, al interior de las oficinas mismas existió un tipo de arrieraje que respondió a las



PARTICULAR EXTRAYENDO SALITRE A FINES DEL SIGLO XIX.

El valle de Tana o Camiña, abasteció de productos agropecuarios al Cantón Norte (o Pisagua) de la provincia, a través de los pueblos de Zapiga y de Catalina. El valle de Aroma, cuya cabecera es Chiapa, abasteció al Cantón de Negreiros, a través del

necesidades de transporte del caliche, es el caso de los carreteros. De comunicación a través del propio. En la botadura del ripio salitroso con los muleros. En el transporte del salitre, por medio de los carreteros de largas distancias (ej. desde las ofici-

nas a la costa de embarque). Existía en las oficinas una infraestructura para responder a esos oficios y faenas, como corrales, herrería, talabartería, etc., además de una cantidad entre 3.000 y 4.000 animales, mulas y caballos.

EL HOMBRE Y EL CIRCUITO MERCANTIL*

Respecto de la movilización de mano de obra, en los circuitos del arrieraje, ésta constituyó uno de los capítulos más llamativos de este fenómeno mercantil.

La historiografía tiende a olvidar las hazañas cotidianas de los hombres y mujeres que transformaron el desierto pampino en un lugar lleno de vida, de riquezas e identidades. Las migraciones de brazos requeridos por los empresarios del salitre llegaron de los más diversos rincones del espacio de influencia del Enclave Salitrero (17), y una vía expedita durante el siglo pasado y las primeras décadas de éste fueron los caminos troperos. Quizás, una de las hazañas más notoria y olvidada a la vez, que realizaron los hombres y mujeres que vía arrieraje llegaron a la pampa salitrera, fue la de los cochabambinos. Estos partieron de su valle, cruzaron todo el altiplano andino, la cordillera de los andes, la precordillera de Tarapacá con sus valles transversales, para llegar a los campamentos salitreros, donde les esperaba, en pleno desierto, un trabajo arduo, entre una tierra costrosa e infértil... a ellos que eran campesinos. Dejaron, en ese largo camino, olvidados parte de sus bienes, de sus esperanzas y a veces, a sus propios hijos, como dejaron olvidado, entre las calles del campamento, su lengua y sus ritos, para asumir la identidad que pujaba por consolidarse: el ser pampino.

Como los cochabambinos, llegaron con los arrieros, argentinos de las provincias norteañas, chilenos del norte chico y tarapaqueños, especialmente de los valles precordilleranos, cuya pérdida absoluta de población especialmente masculina, durante el Ciclo de Expansión Salitrero (censo de 1876 y censo de 1930) fue alrededor de un 43% (18).

ARRIEROS Y EL CICLO SALITRERO

El arrieraje, no fue una actividad uniforme y simple. Por ejemplo, el arrieraje argentino fue notoriamente distinto al boliviano, y ambos al arrieraje precordillerano. No existía un arriero típico que los expresara a todos. De hecho, en el arrieraje a grandes distancias, argentino o boliviano, había un patrón, dueño de los mulares, que se acompañaba de uno o varios arrieros que conocían el camino e iban adelante dirigiendo las recuas. El patrón se ubicaba en la retaguardia de la recua montado en un caballo o mular de monta, generalmente armado. Las



COMERCANTES DEL INTERIOR DE LA PROVINCIA VENDIENDO SUS PRODUCTOS EN UN PUEBLO SALITRERO. GRABADO DE MILTON PRIOR.

recuas la componían en promedio unas veinte o más mulas y burros. Además, las propias mulas no eran todas iguales, las había de carga y de monta, dependiendo del tipo de circuito mercantil al que pertenecía el patrón: si transportaba hombres o cosas.

El arreo de animales constituyó una diferencia entre un tipo de arrieraje y otro. Diferente era el arrieraje que traía mulares y ganado bovino, generalmente argentino, de aquel que arreaba ganado ovino, corrientemente boliviano. Sus rutas, sus características culturales, sus vestimentas, sus hábitos, etc., eran diferentes, el segundo tipo de arrieraje referido tenía un mayor rasgo indígena.

Desde un punto de vista económico, podríamos decir que la actividad salitrera constituyó el polo de atracción que dinamizó el arrieraje. En otras palabras, hacia ellas se dirigían los arrieros, a veces sin retornar con carga hacia sus lugares de origen. A pesar de ello, la ruta del arrieraje no puede ser unidireccional. Pues, desde la costa éstos llevaban hacia el espacio andino, diversos productos de consumo semiindustrial como la leche condensada, ropas, utensilios domésticos, repuestos para maquinarias, etc.; y hacia el espacio interior de la provincia, los arrieros llevaban azúcar, arroz, harina, telas, etc.

También el transporte de personas tuvo flujos de retornos relativamente regulares debido básicamente a dos razones: una, a las recurrentes crisis salitreras y dos, a las cosechas de los valles. En el primer caso, tenemos flujos de retorno en las crisis producto de conflicto obrero o nacionales, como fue el caso de las grandes huelgas (1907, 1925) y el caso de conflictos bélicos (1879, 1891, 1914). Y tenemos flujos de retorno, producto de las crisis económicas debido a un mercado inestable y a una administración productiva especulativa: aquí se des-



TILVICHE A COMIENZOS DE SIGLO. CULTIVOS.

tacan las crisis de planificación de cuotas de producción, determinadas por la combinación salitre-ra, generando crisis pequeñas cada cinco o seis años. (19)

Y en el segundo caso, debido a las cosechas, la migración de retorno tuvo un carácter más cíclico y regular. Esta migración no se produjo solamente con los valles más cercanos a las salitreras, del espacio interior, sino también con el espacio andino, pues cochabambinos retornaban a su valle para las cosechas anuales. No pocas veces el retorno se realizaba a pie.

EL ARRIERAJE ARGENTINO

Desde Argentina venía un arrieraje que se especializó en el arreo de animales para el consumo y el uso, vacunos y mulares respectivamente. Desde los antiguos tiempos de Potosí, el noroeste argentino tuvo una especialización ganadera tardía (Tucumán-Córdoba) (20), que se extiende hasta este nuevo eje, el salitrero.

Obviamente, no sólo ganado es la mercancía que circula desde espacios argentinos hasta el litoral salitrero chileno, dependiendo de la época). Haciendo referencia a la Puna argentina, Ian Rutledge, nos dice:

“La Puna seguía siendo una zona de tránsito entre el Río de la Plata y el Alto Perú (actual Bolivia); aunque esta red de tráfico mercantil quedó temporalmente interrumpida durante la guerra de la independencia. A partir de 1830, se desarrolló un intercambio comercial considerable con Bolivia y con la Costa Pacífica. El Censo de 1869 describe las redes comerciales de Jujuy de la siguiente manera:

El intercambio comercial de Jujuy se lleva a cabo con Bolivia y con los puertos del Pacífico. A Bolivia, Jujuy le vende animales, carne di-

secada, grasa, lana, jabón, sal de Casabiñdo, azúcar, aguardiente, y harina; y recibe a cambio coca, café, chocolate, plomo, y estaño. A los puertos del Pacífico, Jujuy le exporta polvo de oro, lana, y piel de vicuña y de chinchilla, e importa de allí productos de consumos europeos (Primer Censo Nacional 1869, Bs. As. 1872, p. 569).

En 1865, las exportaciones de animales de Jujuy, fueron de 10.000 cabezas de ganado, 3.900 mulas y 4.400 burros (Romero, 1979, P. 216)” (21).

Llama la atención que el aumento del intercambio comience en 1830, fecha de inicio del Ciclo salitrero, aunque éste se encuentre en su etapa más artesanal, el sistema de paradas, y de monor demanda. Sin embargo, debido a la interrupción de la producción agropecuaria del centro-sur chileno, con posterioridad a la guerra del pacífico, nos queda claro que el flujo mercantil con áreas de Argentina fue mayor y más significativa, justamente bajo la administración peruana, es decir hasta a fines de los setenta.

Otro aspecto que llama la atención de la cita de Rutledge, es el comercio del noroeste argentino con Bolivia, pero cabe recordar que, al menos en el caso del comercio con Tarapacá, el flujo mercantil venido del noroeste pasaba por Bolivia. Los arreos de ganado entraban a Bolivia primero para después internarse a Tarapacá. Uno de los pasos más conocidos por el cual pasaron las cabezas de vacunos fue sillilica, sin perjuicio de otros ubicados más al sur, interesante es, al respecto, lo que nos dice Bermúdez sobre la importación de ganado mular a las salitreras desde Argentina.

El ganado mular que se empleaba en el transporte del salitre a los puertos de embarque, antes de la implantación de las vías férreas (1871), se importaba generalmente de la Argentina realizándose la internación en Tarapacá -luego de pasar las recuas por Calama o Caracoles- por el camino a Quillagua, desde este oasis, en que se disponía para los animales de extensos pastizales y que servía de descanso a los arrieros, el camino seguía en dirección N.O. a Pintados, para internarse desde aquí a la zona salitrera. (22)

Coincidente con lo observado por ésta cita, es la visión que tiene don Inocencio Segundo Morales, pampino, natural de Pica, quien en las diferentes oficinas que trabajó, Anita, San Enrique, etc., cercana a Pintados, vió la llegada de arrieros argentinos con ganado.

...había (en las oficinas) mucha mula, de la Argentina llegaba, mulares. Nosotros somos criados aquí en la pampa y sabemos que toda la mulada venía de la Argentina. En la Argentina es donde había más caballo y mular. (Para traerlas) había gente especial que se llama propio, traía las tropas grandes, doscientos

tas, trescientas mulas. Vi llegar las muladas, lo mismo que los bueyes cuando venían de la Argentina, pasaban por esta parte de Pica a Calama, los bueyes que se morían, ahí quedaban botados. El buey que se cansaba ahí quedaba, nosotros estábamos chiquillos, andábamos toda esa pampa, de Pintado pa' arriba, pa' el lado de Pica, y estaba, marcado toda tremenda faja de los caminos que hacían los bueyes, ahí quedaban los bueyes, enterrados en la arena.

... Más o menos como 20 kilómetros de Pintados por ahí pasaban los bueyes para arriba, una tremenda faja, ancha, quién sabe cuanta cantidad de bueyes que pasaban pa' Calama.

Sin embargo, el camino que toma el viajero Isaiah Bowman (23) es ligeramente diferente, ruta que nos han narrado nuestros informantes actuales. Partió desde Lagunas, tuvo como primera parada a Matilla, Pica, los pozos de Tambillo, los Altos de Pica, Huasco, y el desfiladero de Sillilica (24). El primer pueblo del sector boliviano que Bowman encontró fue Llica, después Suisigua y Laqueca, camino al Sur. Si bien retorna por Huasco, la idea original de Isaiah Bowman era bajar por Guatacondo.

Don Manuel Choque, el más antiguo habitante del pueblo de La Tirana, nos cuenta lo que a su vez su abuelo le narraba y algo de lo que él mismo pudo observar a comienzos de siglo.

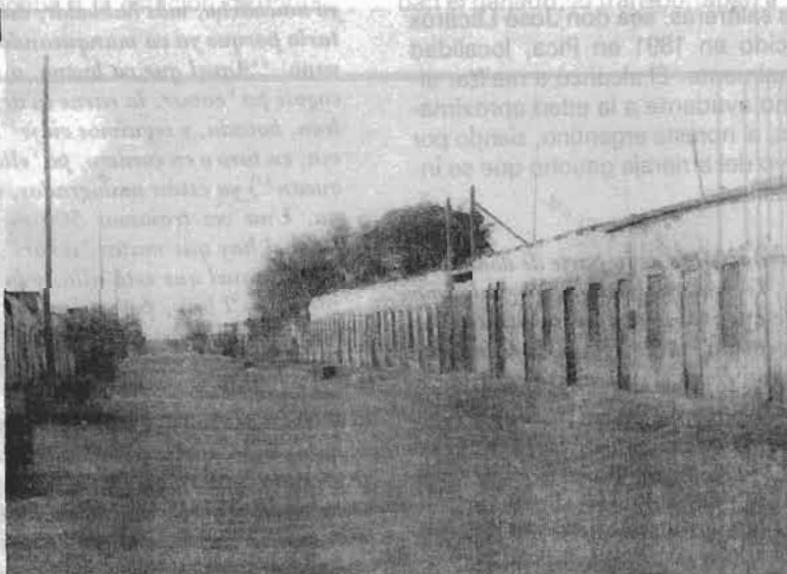
Me contaba mi abuelo como venían los arrieros de la Argentina, traían mucha gente, herraban a las mulas, encontraba yo, estaba cabro ya, patas de toro botadas. Había carne demás, barata, así era la vida. Los traían de la Argentina, los traían por Alca. Alca queda en la raya de Bolivia y Argentina, allí hay un camino largo. Un tal Manuel Morales que era de Pica, el gaucho que le decían, dicen que traía 3.000, 4.000 cor-



TILVICHE A COMIENZOS DE SIGLO.

deros, perros, traía contrataba gente para traerlos, paisanos (25). Eso alcancé a conocer bien yo, cuando se traían corderos, vacunos no. Pero dicen que Manuel Morales, el gaucho, hacía viajes a la Argetina y traía hartos. Entraban por Bolivia, bajaban por Huasco...

Como ya se ha dicho, debido a la irrupción de la oferta agropecuaria del centro-sur chilena, y al viraje hacia el atlántico del noroeste argentino, el vínculo comercial del eje salitrero con la Argentina decae hacia fines del siglo pasado y desaparece a comienzos de éste. Tomemos una cita de Ian Rutledge, para ilustrar este fenómeno de cambio del modelo mercantil, el desprendimiento del noroeste Argentino del espacio de influencia del enclave salitrero.



CALLE ACTUAL DEL PUEBLO DE HUARA.

... la unión de Jujuy y Buenos Aires, a través del ferrocarril, resultó un serio debilitamiento del viejo modelo de comercio colonial-mercantil. Ahora resultaba más barato traer mercaderías de Buenos Aires, que importar productos de la Costa Pacífico y de Bolivia.

Un ciudadano jujeño, que escribía en 1888, hizo la siguiente observación:

EL mercado de Jujuy, buscaba sus productos en las plazas de Buenos Aires, Rosario, Tucumán y Salta, y algunas veces, introduce directamente de Europa. Antes tomaba mercaderías del Pacífico, en retorno de los ganados exportados. Hoy ese comercio ha muerto. (J. Carrillo).

Las siguientes cifras de exportación de ganado de Jujuy al Pacífico y a Bolivia, muestran claramente la decadencia del viejo modelo comercial:

Exportaciones de Ganado desde Jujuy, (1865-1887).

	1865	1887
Ganado	10.000	1.500
Mulas	3.900	1.100
Asnos	4.400	6.300

Totales animales 18.300 8.900

Fuente: Romero, op. cit., p. 216 (26)

Debido a lo anterior, las dificultades de encontrar testimonios de observadores directos del arrieraje argentino, sin duda, es una tarea casi imposible.

Probablemente, el último de los arrieros que viajaron a la Argentina a buscar ganado para el consumo de las oficinas salitreras, sea don José Lecaros Quinquíncha, nacido en 1891 en Pica, localidad donde reside actualmente. El alcanzó a realizar algunos viajes, como ayudante a la edad aproximada de catorce años, al noreste argentino, siendo por ende, testigo activo del arrieraje gaucho que se incorporó al ciclo salitrero.

Algo me acuerdo de la parte de donde sacábamos los toros. Yo era muchacho, don Jerónimo Gallardo era el jefe que iba de acá hasta atracar los toros allá en la Argentina en San Juan de Mendoza, por Don Cosme Bustos, él era el ganadero de acá. Aquí dejaba pa' carnear, y de acá, como habían oficinas peruanas, los mandaban pa' allá, pa' vender carne pa' las oficinas. Yo era el más chico, el muchacho de los tres que íbamos pa' la Argentina, pa' todos esos lados. Ibamos a San Juan de Mendoza, de San Agustín (Provincia de Córdoba) un poquito más para arriba.

Ahí de donde trae el caballero ese, que no me he podido recordar el nombre del que le vendía los toros a don Cosme Bustos, pero Jerónimo Gallardo era el que iba con los papeles, y allá se sacaban cincuenta, cien toros. En Chile, un toro por allá, un toro por acá, allá no ... sombra. Allá habían quinientos, mil, más.

Pa' salir de allá, de San Juan, hay que salir al cerro, por allí un pedregal no más, no hay que comer ni pa' uno ni pa' los animales. Más abajo, pa' el lado de Bolivia, también. Allí donde me decían ellos: "hay que cocinar, muchacho; así que a buscar leña". Yo me bajaba del caballo, me ponía a mirar, siempre con la esperanza de más tarde ser arriero viejo, miraba, allá hay una tola. El guanaco no toma agua, hasta un mes si no encuentra más antes, sino va a esas tolas y escarba, saca una papas grandes y se las come, pura agua, amañuco le llaman ellos, los cuyanos. Así que ya muchacho ya sabía... allá hay, cortaba de a pie, no de a caballo, traía la leña pa' hacer algo. Allá de San Juan para este lado sur no hay más que tola y piedra, más acá abajo está Guallare, Punta Huma, pero ya estamos en territorio chileno, casi. Por ahí veníamos. Entrábamos a Bolivia, pisábamos el terreno boliviano con todo el ganado y de ahí salíamos hacia el sur (sic), siempre buscando lo afuera de las ciudades. Por ahí no habían ríos, habían desagües, pero no ríos caudalosos pa' este lado. Venía un argentino, en ese tiempo era joven el caballero, pero trabajaba en eso, y don Jerónimo era más mayor, era el jefe. Yo era muchacho pa' ir a buscar leña, pero yo me recuerdo, por ejemplo para entrar al territorio boliviano (desde Chile) era Cancosa. Al sur de Llica, la primera laguna que se encuentra viniendo de allá, es la laguna de Coposa, después viene el Huasco, pues.

... (los toros) ya estaban listo allá, donde el caballero que despachaba, que vendía, ya estaban con erraje ya. Estaban listos, cincuenta, ochenta, para sacarlos no más.

... Algunas veces algunos comenzaban a manquear, y yo muchacho, más hablador, decía "aquel hay que matarlo porque ya va manqueando", "no", decía el cuyano. "Aquel que va bueno, a ese hay que cortarle el cogote pa' comer, la carne la dejamos pa' el zorro, pa' el león, botada, y seguimos viaje". Ellos tienen esta forma, en toro o en cordero, pa' ellos esos (los que "manquean") ya están malogrados, esa carne no está buena. Una vez traíamos 500 merinos, yo, muchacho, "aquel hay que matar, señor", "no, tonto, hay que matar aquel que está allá, y la carne que quede pa' el zorro, pa' el león, pa' quien sea, nosotros sacamos las dos partes de acá, las comimos y seguimos viaje, que vamos a estar comiendo carne mala, no vez que está malograda esa".

Todo el día había que caminar, pero habían partes que había que caminar horas no más. Venía la nieve. Por ejemplo, en este tiempo (verano) se podía andar pero ya pasado abril, mayo, en cualquier parte se encontraba (la nieve). Ese viento que viene apuna. Viento apunao.

Los arrieros saben (donde hay que ir llegando para conseguir agua), ellos sacan agua para ellos, para los animales se busca, tome agua el ganado o los corderos. (Para la alimentación de los animales durante el viaje, éstos comían) yerbas de ahí mismo, que salen, algunos salen matorrales grandes, otros salen chiquititos, ahí los animales se mantienen. Como el viaje era tan largo no se podía traer (forraje).

De San Juan hasta que llegabamos acá, a Concoba (Tambillo, Pica) -que antes era más allá hacia el (este o cordillera), después de un terremoto el agua salió más abajo- a veces nos demorabamos menos de 30 días, a veces 40 días.

Cuando llegaban acá (Pica), había en el Camal (un corral) cabían 100 toros. Ellos de acá despachaban, carne viva, bueyes para las oficinas. Llevábamos los bueyes, porque todos venían capados, no venían toros, por que el toro es muy mañoso, el macho. Agarraban las capaduras, listo, le echaban un poco de sal, listo, aquí uno hay que estirarle yo decía cómo allá. Sería la temperatura?

...Los arrieros cuyanos, vivían en la Argentina con su familia y venían aquí con su negocio. Traían charqui, papas. De más acá abajo, de la parte de Bolivia, venía una papa bien dulce, rica.

De aquí en la esquina (calle de Pica) era muy preguntona la señora, cuando pasaban los arrieros "oiga, qué trajiste", le dice, y un cuyano, le dijo "ojos para mirar y boca para comer, andá a la mierda..."

También los libros de contabilidad de la época refleja la importancia del abastecimiento del ganado bovino para el consumo diario de la población de las oficinas salitreras. Gracias a documentos como ese, la historia puede registrar, en Pica, nombres de patrones como Don Cosme Bustos o Don Carlos Wurth, y de arrieros como Don Mariano Palape, que se dedicaron a traer ganado (bueyes o mulares) desde la Argentina. Este ganado bajaba por los altos de Pica y llegaba a la estación de Pinta-

dos, para posteriormente distribuirse a las oficinas del sector, después de pasar algún tiempo en engorda.

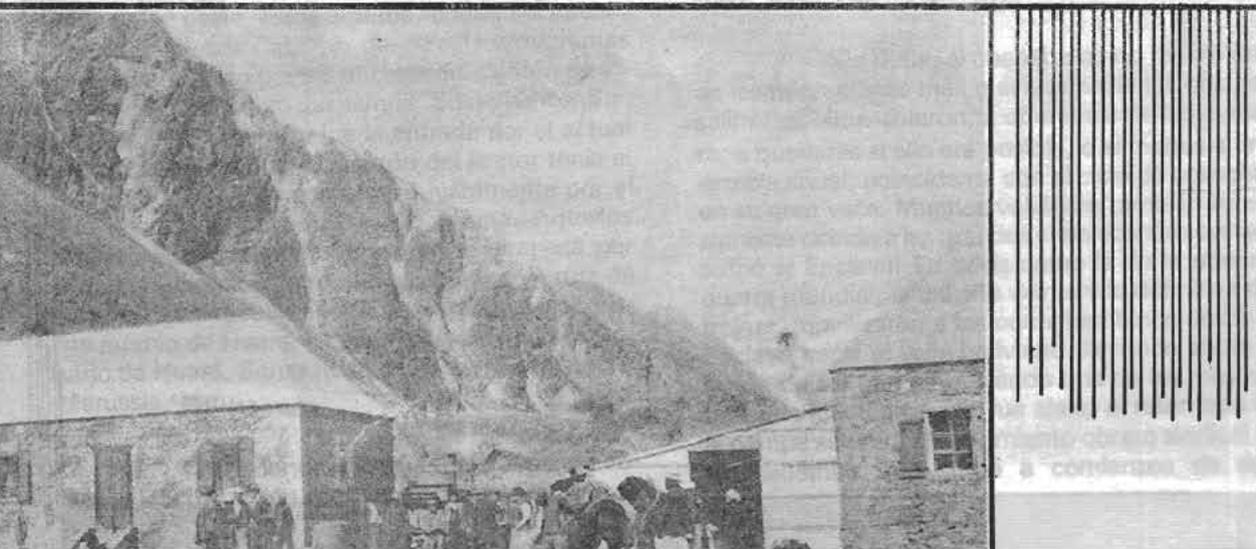
En las oficinas salitreras, también hubo una imagen del cuyano y del arrieraje argentino, lógicamente diferente de la del arriero mismo. Una visión del arrieraje argentino de quienes trabajaron en las salitreras nos la entrega don Segundo Bustamente, quien nos cuenta que él vió la llegada de los mulares a las salitreras:

...las mulas eran chúcaras, las mulas venían de la Argentina en ese tiempo. (Venían de la Argentina) porque se comentaba de que la mul'á que llegaba a los corrales de la oficina eran mulas que venían de la Argentina. De la noche a la mañana aparecían en el corral, y ahí se comentaba la cosa y ahí adquiría conocimiento de que las mulas las traían de Argentina, Las traían los arrieros.

Eran tan chúcaros los animales, que habían aparatos como prensa (que los sujetaban) para que no patearan y no fueran a malograr al herrero. Eran animales grandes, había que taparles la cabeza y atrincarlos con la prensa, y ahí recién actuaba el herrero.

(Los arrieros que los traían) era gente que se vestía con un traje tan raro, sería por el trayecto que tenían que no podían venir bien vestidos, venían con un pantalón, una chaleca y un poncho, por lo general era un poncho, unas chalinas de lana que usaban, y unos sombreros. Parece que eran argentinos, eran unos chicos macizotes, los cuyanos les decían. Ahí vienen llegando los cuyanos se decían los chilenos unos a otros.

Debido a que el arrieraje argentino para Tarapacá, después de la guerra del pacífico, decayó sustantivamente, debió realizarse con patrones chilenos (piqueños, por ejemplo) que compraban el ganado, lo transportaban a Tarapacá, lo en-



gordaban y lo distribuían en las oficinas salitreras, pasa este arrieraje a ser en realidad tarapaqueño más que argentino, aunque se mantiene el contrato de arrieros de esa nacionalidad para el transporte mular.

La venta de servicios y fuerza de trabajo de cuyanos en el enclave salitrero, se expresó también en una cantidad no despreciable de éstos empleada en las salitreras y dedicada a las faenas relacionadas al transporte mular y corrales en las oficinas, además de los conocidos "propios" dedicados a la correspondencia y guías de vajereros.

Un buen ejemplo de la presencia argentina en las salitreras, y en faenas relacionadas al arrieraje, nos la da el conocido administrador salitrero Don Santiago Humberstone en su libro "La Huida de Agua Santa en 1879", en el cual narra el viaje que realiza con su familia y algunos empleados desde la oficina Agua Santa hasta la ciudad de Arica, por las rutas troperas intervalles precordilleranos, tratando de evitar el conflicto bélico entre Chile y Perú-Bolivia. En dicho viaje, de doce personas, van dos argentinos, gauchos como les denomina don Santiago, llamados Reinoso y Ferreira, y ambos sirven de guía como arrieros. La admiración de Santiago Humberstone por estos "gauchos", debido al conocimiento de su oficio de arrieros, queda muy bien expresado en su libro.

Estaba absorto pensando que ése (el valle de Suca) era el lugar mejor cultivado que había visto desde que salí de Inglaterra, cuando Reinoso, que es-

taba a mi lado, me dijo, apuntando hacia abajo "Ahí hay dos mulas de San Antonio". Le miré con sorpresa. Yo me jactaba de tener buena vista, pero todo lo que podía ver era un conjunto de animales que podrían ser caballos o mulas. Al ver mi incredulidad, Reinoso nombró a los dos animales y agregó: "pregúntale a Ferreira". Llamé a Ferreira y le dije vagamente: "Reinoso cree que hay mulas de la Compañía ahí abajo". El argentino miró con atención y luego, señalando con el dedo, dió los nombres correctamente. Yo sabía que esos hombres vivían con los animales, los herraban y los llamaban por sus nombres sin equivocarse, pero conocerlos a esa distancia parecía algo maravilloso. (27)

Santiago Humberstone, cuando regresó a fines de 1879 a la oficina Agua Santa, se ve obligado en el pueblo de La Noria para poder llegar a Agua Santa a recurrir a un "propio", que en la definición de Don Santiago son:

asistentes personales del patrón cuando viajaba; eran buenos jinetes; conocían los caminos; servían de mensajeros y eran hombres de confianza.

Mi nuevo dependiente era argentino, de apellido Durán, y me acompañó por muchos años en Agua Santa. (28)

Estos argentinos dejaron su huella en la gente de la pampa. Doña Emilia Figueroa recuerda como se vino su padre desde la Argentina a comienzos de siglo...

Mi papá era argentino, se vino muy cabrito a Chile. Se vino por tierra, con unos animales. Se venían acom-



CARAVANAS DE CARRETAS EN LA PAMPA SALITRERA.

pañando, decía, pa' adelante, pa' adelante, pa' adelante. A los once años se vino pa' acá. Se llamaba Braulio Figueroa

EL ARRIERAJE BOLIVIANO

Este arrieraje requiere una especial atención, en primer lugar porque algunas de sus características continúan en nuestros días, incluida la migración de mano de obra, que si bien hoy es ilegal y en camiones, sigue llegando esporádicamente pero persistentemente por los altos de Pica y otras rutas hasta el puerto de Iquique. En segundo lugar, por su magnitud tanto en mercancías como en población trasladada. Y en tercer lugar, por las distancias recorridas y el trasfondo cultural de la migración.

El movimiento poblacional más significativo, no sólo por su cantidad y distancia del Enclave, sino por el carácter cultural de la migración misma, fue el venido desde Cochabamba. Miles fueron los cochabambinos que se trasladaron a lomo de mula desde el valle boliviano atravesando el altiplano y los valles precordilleranos de Tarapacá, para llegar a la pampa salitrera. Diecinueve días aproximadamente demoraba esta apoteósica hazaña, doce días entre Cochabamba y la frontera con Chile y, siete días desde la frontera hasta el tambo más próximo a un pueblo salitrero.

El camino más probable, que tomaron los cochabambinos, en Bolivia, fue desde Cochabamba a Oruro(29) primero y, después, de éste, siguiendo la ruta que va hacia el salar de Coipasa, hasta Sabaya, y entrar a Chile por el actual Colchane. Las rutas más conocidas, ya en Tarapacá, que recorrieron los Cochabambinos fueron la quebrada de Camiña por el norte, éstos arrieros llegaban al pueblo de Zapiga o el de Catalina, desde allí los migrantes se desperdigaban por las oficinas del Cantón de Pisagua como Paccha, Jazpampa, Sacramento, San Patricio, etc. Otra ruta fue la entrada por el actual pueblo de Negreiros, el Cantón del sector tenía el mismo nombre y se caracterizó justamente por el alto porcentaje de población boliviana. Aquellos arrieros que igualmente entraban a Tarapacá por el actual Colchane, pero que bajaban por la ruta de Sibaya (30) llegaban al alto de Tarapacá o al mismo pueblo de Huara, y desde allí a las oficinas Rosario de Huara, Santa Rosa de Huara, Constancia, Marussia, etc.

Para conocer lo que fue el arrieraje boliviano y la migración cochabambina, entrevistamos

a Don Mario García, el tata más antiguo del pueblo aymara de Pisiga Centro, en el altiplano de la provincia de Iquique, quien cuando muy joven ayudó a su padre, un arriero y llamero aymara. El fue observador de los últimos flujos migracionales y transporte de mercancías hacia y desde las oficinas salitreras.

gente de aquí (altiplano chileno) trabajó en las salitreras pero poco, allá de Cochabamba, allá por Bolivia ésa a trabajado mucho, con mulas, con veinte mulas, treinta mulas bajaban cargados muko, así se llamaba chicha, muko se llama. Quechua eran.

Muchos eran, uuuuh!, a estas horas tal como camanchacal, humo. Estaba trabajando salitre, Negrero pa' allá estaba trabajando pa' Pisagua, Huara trabajando pa' Iquique, así era.

De Bolivia muchos eran, bajaban veinte, treinta, puros cargados gente, cargadito para trabajar. Gente solos, trabajadores. Así que trabajan unos tres, cuatro, cinco meses. Esos venían muchos también. De Bolivia venían a trabajar, algunos se van también. Muchos eran. Quechuas, aymaras también.

...La gente que venía de Cochabamba bajaba por todas partes, por camiña, por Chiapa, por Chusmiza también.

... Marchan de día, de noche descansan.

... Paraban primero (altiplano) en Central (Citani), hay un tambo, ahí en la casa van a alojarse, en el potrero. La otra parada estaba allá en el Huanca. Otros van por Camiña, esos tenían la parada en la Apacheta de Parajaya. (aquellos que pasan por) Sibaya, vienen por Cariquima, en el Huanca también paran. Mujeres, niños, hartas guaguas, así cargados el burro, así salía allá, con familia cochabamba, por ahí duermen, tantos como veinte así, todos familias, van cargados burro, cargadito así, bultos, camas. Esos van a trabajar.

Sin duda, el cochabambino realizó una de las migraciones más masivas hacia las oficinas salitreras, ellos vinieron, a diferencia de los aymara, a quedarse si ello era posible, o al menos a una estadía anual, coincidente con el ciclo de cosechas en su gran valle. Muchos volvieron también forzosamente debido a las grandes crisis económicas que sufrió el Enclave. En crisis como la de la primera guerra mundial, la del año veinte y la definitiva del treinta, movilizaron a los cochabambinos desde el Enclave hacia el valle boliviano, llevando ahora la huella de ser pampino, siendo una de las más notables la ideológica. No fue ajeno el retornado de la pampa salitrera al movimiento obrero sindical de Cochabamba que surge a comienzos de este

Una interesante observación sobre una migración forzosa de retorno de cochabambinos a Bolivia, fue la que hizo don Santiago Humberstone, en su "Huida de Agua Santa", debido al inicio en Tarapacá de la guerra de pacífico.

Uno de los viajeros, que me había conocido en San Antonio, vino a conversar conmigo y me contó que el día antes había visto pasar bastantes mulas de la firma hacia el interior. Me explicó que los carreteros de la Oficina San Antonio habían sido enrolados en el ejército para manejar las mulas y carretas expropiadas. En un momento oportuno éstos se fugaron con las mulas, abandonando las carretas, para reunirse con sus familias que los estaban esperando en el valle (de Aroma).

...Era un grupo de hombres bastantes numerosos, con veinte o más mulas que al parecer eran de la Compañía. Reinoso y Tommy los sobrepasaron para cortarles la retirada mientras que Aitchison y yo nos acercamos para hablarles. Los bolivianos, armados con bayonetas, mangos de picotas y palos gruesos, parecían dispuestos a ofrecer resistencia, pero viendo que cargabamos armas nos recibieron de mal agrado.

...Debo explicar que no tuve escrúpulo alguno en quitarles las cuatro mulas aún sabiendo que habían mujeres y niños entre ellos. La gente boliviana de la Pampa estaba acostumbrada a viajar cada año para asistir a las cosechas de Cochabamba, y los viajes se hacían a pie. Si disponían de un burro, cargaban sobre él sus prendas, pero nunca lo montaban. Con las mulas que quedaban esa gente podría seguir su viaje sin dificultad; para nosotros las cuatro mulas podrían significar la vida. (32)

Para la gran crisis de los treinta, muchos volvieron a su tierra definitivamente, pero no pocos se quedaron o emigraron hacia otros lugares. La descendencia cochabambina si bien ya diluida entre los nortinos, emerge con facilidad entre los hombres y mujeres de la pampa que aún conservan su identidad en los puertos y pueblos de Tarapacá.

Vecinos de Iquique como Don Basilio Osinaga o Don Juan Beyzaga, dan testimonio de esa huella dejada por los cochabambinos de entonces.

Don Basilio Osinaga nació en la Oficina Rosario de Huara, hijo de cochabambinos que llegaron a la pampa con los arrieros, pero justamente debido a las crisis del salitre que obligaban al retorno, él pudo hacer ese viaje un par de veces junto a sus padres, y en las mismas condiciones.

Mi padre se vino (a las oficinas salitre-ras) en esos enganches que trajeron los arrieros. Se juntaban por ejemplo un lote de ocho, nueve o diez boli-

vianos, pero siempre tenía que haber uno que había estado aquí más antes y que hubiese ido pa' allá, y causaba cuidado sabe por qué, porque pa' l campo la gente boliviana es muy atrasada, yo, por ejemplo, la quichua la hablaba correctamente bien, igual que una paisana. Allá en Cochabamba, que es una gran ciudad, una de las mejores de Bolivia, por sus alrededores, en esos años que yo estuve por allá no se hablaba castellano. Yo creo que ni el 1% hablaba castellano, puro quechua. Como le digo, uno que volviera para allá, ya volvía ternia'o, con un pañuelo de seda, era novedad para los otros paisanos.

...Yo hablaba el quichua como las paisanas, pero se imagina que la última vez que estuve en Bolivia fue el año 1923, por segunda que estaba en Bolivia ya, de ahí llegamos a la Oficina Aurora, de esa época que no hablo con nadie, que no he conversado o he oído conversar, por muy bien que haya dominado la quichua ya no puedo hablarla igual, incluso ya se me han olvidado unas palabras, entiendo too pero hablo digamos medio chancado, tal vez menos que medio chancado. Son 55 años que no puedo conversar.

... Mi papá se vino entusiasmado porque no le digo que el que llegaba de acá, llegaba bien vestido igual que el patrón que ellos ponían... y ese pa' empezar envalentonaba a sus familiares, iba a eso expresamente a eso para traerse a sus familiares, porque, en el campo se vivía una vida miserable, lo que se llama miserable, en esos tiempos en Bolivia. No eran esclavos, pero en lo económico eran peor que esclavos. No le digo cuando llegaba un hombre, un pampino, llegaba bien ternia'o, era inconocible para ellos, así que entusiasmaba a los familiares, ahí era el comienzo de la venida.

...Se venían a lomo de mula, se venían con un arriero, patrones, al que era dueño de la re-cua, de los animales, podía tener sus doce, quince, veinte animales. Me acuerdo que nosotros pagamos, el arriendo de una mula valía cuarenta pesos Chilenos. Y ese arriero tenía un baqueano, un experto se puede decir, que sabía, pues se demoraban doce días de Oruro hasta llegar al alto de Camiña o bien a la quebrada de Tarapacá. Se calcula que se recorren doce leguas en doce horas, una hora por legua (cinco kilómetros y medio). Si han caminado bien, llegan temprano, han recorrido las doce leguas, porque en cada jornada de un día hay una sola poza de agua, o vertiente en todo el trayecto, en el resto de las horas no hay agua, así que si se oscurece, han avanzado poco, se han atrasado, tratan de llegar donde está el agua. Ahí toman agua los animales. A veces cuando han avanzado bastante, con el sol re' alto llegan ahí, no pasan pa' allá, pues doce leguas más allá hay agua. Y esa cuestión el arriero la entiende re' bien, la gente que viene por primera vez se engancha con ellos, son expertos, conocen.

...La primera vez (que viajó) llegamos a Tarapacá, al alto Tarapacá que le llaman, y la se-

gunda vez llegamos a la quebrada de Camiña. Así que (del Alto Tarapacá) se echa un día, no ve que no hay agua en todo el trayecto hasta Huara. La segunda vez llegamos al alto camiña, de ahí bajamos a la Oficina Aurora.

Un testimonio muy interesante, que complementa en detalles al de Osinaga, es el de Don Juan Mollo, un Tarapaqueño, en todo sentido del término, pues nació en la quebrada de Tarapacá e hijo de una familia de origen peruano de antigua residencia en la provincia. El vivió el fenómeno inverso, producto de la Gran crisis del treinta, junto a otros dos chilenos, viajó a pie a Bolivia en búsqueda de mejores oportunidades, aquellas que la imprevisión de los empresarios salitreros y el Estado chileno le negaban entonces. Así, el fue testigo del arrieraje cochabambino.

En esa época, llegaban por enganches, venía la gente de Bolivia. Habían unos arrieros que tenían sus veinte, treinta, cuarenta animales, caballos, mulas, burros, y traían enganches que venían de Cochabamba, y de distintas partes de Bolivia venían a Chile. A veces mandaban a enganchadores a enganchar gente allá, o sino por los diarios sabían, así que se venía gente a trabajar a Chile.

... (La gente de Cochabamba) eran quichuístas y de ciertos puntos eran aymaristas, los paze-



DETALLE ACTUAL DE LA QUEBRADA DE TANA.

ños aymaristas. Mucha gente Boliviana había. Los quichuístas eran más, pues mucha gente venía de Cochabamba, los pazeños, orureños, esos son aymaristas.

... Yo conozco cerca de Cochabamba, donde yo fui se llama Quillacollo. Vivía con una jovencita que los padres eran de allá, entonces una vez ancianos se iban a ir para allá ellos, para allá nos fuimos. No conocí Cochabamba estando tan cerca, no fui, en Quillacollo no más hasta que me vine.

Nos fuimos a lomo de animal, nos demostramos como quince días. (De las oficinas) a la frontera son cuatro días no más. (Nos fuimos) por Chuzmiza hasta Colchane, de ahí hay que tomar un cerro a Ollune, Oruro, hay queda Olave, Chuquichambe, las Salinas, Tagua. Ollune es una estación muy central, ahí llegan los trenes que vienen a Chile, a la Argentina.

Los arrieros (que venían de Cochabamba) traían gente, y también traían cosas de agricultura. (Venían) con mulas, burros, caballos y gente, muchas venían con guaguítas... y las regalaban. Actualmente en la quebrada de Tarapacá, en Sibaya, hay tres personas que son descendientes, los regalaron guaguítas las personas que venían de allá.

La gente se venía con sus familias, aunque algunos se venían solos, solteros. Y niñas solteras también venían agregadas. Venía mucha juventud. Buenamozas las cochabambinas, son muy simpática la gente de Cochabamba.

... (Los arrieros bolivianos) bajaban por Chuzmiza, es el camino directo. Por Camiña también, porque a las oficinas del Cantón Norte llegaba mucha gente así de allá también. A todas las oficinas del Cantón de Zapiga. Por Chiapa también bajaban,

... (En las oficinas salitreras) había tambos (donde llegaban los arrieros), el tambo la flor de Huara(33), el tambo La Fama, el Tambo La Cordillera, el Tambito, eso en Huara, se llenaba. En Zapiga, en Negreiro el Tambo Quilagaiza, habían tres tambos en Negreiros. Mucha gente de Chiapa, de Camiña iba a Negreiro; de Codpa iban los arrieros a la oficina Camiña, a Zapiga con tropas. Los jaquimones bien adornados, y el que va adelante va con un cencerro.

Efectivamente, tal como nos señala Don Juan Mollo los periódicos de la época solicitaban mano de obra indígena, pues existieron inserciones en quechua (34) en las que se pedían brazos para las más diversas faenas salitreras, especialmente de particular.

La huella dejada por los cochabambinos se expresa en curuisos detalles, como la coincidencia de Don Basilio Osinaga y Don Juan Mollo en señalar que una calle de Rosario de Huara llevaba el nombre de Cochabamba, no era característico en las oficinas poner nombres de localidades a las calles, Don Juan Mollo nos agrega que en la Oficina Constancia también la coincidencia del nombre de la oficina Cala Cala con el barrio cochabambino de Cala Cala. Según G. Rodríguez Ostría y otros:

Hacia mediados el siglo XIX Cochabamba comerciaba fluidamente con el Sur peruano al cual proveía de cereales, zapatos, jabón, etc. Este circuito que por lo menos en aquella época mantenía un equilibrio en la balanza comercial se complementaba con las importaciones cochabambinas de productos peruanos como el bayetón sedillo, la bayeta blanca, etc. En los años

setenta los productos peruanos de "retorno" se habían reducido a vinos y aguardientes de Moquegua.

Paralelamente al crecimiento económico en el Litoral boliviano-peruano ocasionado por el auge de la extracción de guano y salitre en los años cincuenta, se abrió un nuevo mercado para la producción cochabambina. Hasta allá los arrieros transportaban harina, tejidos, cereales, cueros, zapatos, etc., aunque no es posible todavía estimar cuantitativamente el volumen de este comercio, presumiblemente alcanzó cifras importantes; un observador señaló que en los buenos años llegaba a un millón de pesos, es decir un monto casi similar al que circulaba habitualmente en Gliza el mayor mercado del país.

La Guerra del Pacífico, la derrota boliviana y la consecuente ocupación chilena del Litoral junto a los tratados comerciales ampliamente favorables a los productos chilenos, terminaron cerrando casi definitivamente este mercado para los productos cochabambinos. (35)

Al igual que el circuito de productos argentinos decae el circuito de productos bolivianos en el período de la administración chilena, en el ciclo de expansión salitrero, con la diferencia que el primero logra insertarse a un nuevo mercado venido desde el Atlántico, cuyo eje será Buenos Aires. En cambio Cochabamba entra en una seria crisis que se agrava, producto de una política librecambista, con la competencia de productos europeos y chilenos, siendo los principales afectados los artesanos, arrieros y campesinos dedicados al cultivo de forrajes (36). Esto puede explicar, entonces, la gran expulsión de mano de obra hacia el litoral salitrero chileno desde el valle de Cochabamba, que hemos registrado en los testigos de pampinos. Cochabamba según el censo de 1846 tenía 30.396 habitantes, en el de 1854 35.837, en 1880 el censo registra un descenso poblacional 14.705 habitantes, para luego repuntar escasamente en 1886 a 19.507, y en 1900, a 21.866 habitantes. Por tanto, si bien decae el circuito mercantil de productos, no decae el circuito mercantil de mano de obra, principal factor económico del enclave salitrero. Este "producto" no lo podía cubrir completamente el mercado centro-sur chileno, sin ver perjudicada su propia actividad económica. (37)

RITO Y PALABRA.

Esta migración laboral cochabambina, y boliviana en general, se transformó, mirando el enclave salitrero más allá de lo económico, en un aporte cultural significativo para el pampino. El aporte lingüístico, por ejemplo, especialmente del quechua cochabambino, amerita un estudio más en profundidad que rebasa los alcances de este trabajo. Las dificultades para rastrear este aporte se debe a que en las oficinas salitreras predominó el español entre los obreros, y otras lenguas, sean indígenas

como el aymara o quechua- o europeas, sólo se emplearon en espacios privados y además, con una acelerada pérdida desde una generación a otra. Sin perjuicio de ello, términos específicos y de gran utilidad cultural y social para resolver problemas de hipóstasis de la realidad, en la que el español tenía limitaciones, eran rescatados desde estas lenguas o de variaciones dialectales de grupos de habla española pero procedentes de diversos lugares, e incorporadas al español pampino, cuya especificidad y diferenciación de la lengua española clásica se debe justamente a estos aportes lingüísticos.

Hemos escogido, a propósito de las lenguas indígenas incorporadas a la vida de las salitreras como un aporte más del arrieraje, el testimonio de un pampino nacido en Coscaya, Don Agustín Cáceres, actualmente radicado en el pueblo de Huara y que continúa trabajando en labores relacionadas a las oficinas salitreras.

En esos tiempos había mucha gente que venía de Bolivia, conversaban entre ellos en el aymara y en el quechua. Quechua eran más. Venían de Bolivia, de la frontera, yo poco conozco para allá, sólo los nombres Huachacalla, de Oruro también venían, así se llamaban.

Venían por intermedios de tropas así, se venían acompañados con gente que traficaba de Chile a Bolivia, llevaban mercaderías, sacaban en tropas lo que podían cargar los animales.

Llegaban a la frontera y ahí, hacían traslado, sabían que aquí había trabajo, se venían a trabajar.

(Se venían) a lomo de mula, primero llegaban solos y después traían a sus familias.

Según Don Agustín Cáceres, habían diferencias de los chilenos con los Bolivianos, no tanto así con los campesinos venidos del interior de la provincia (valles), justamente por las diferencias lingüísticas.

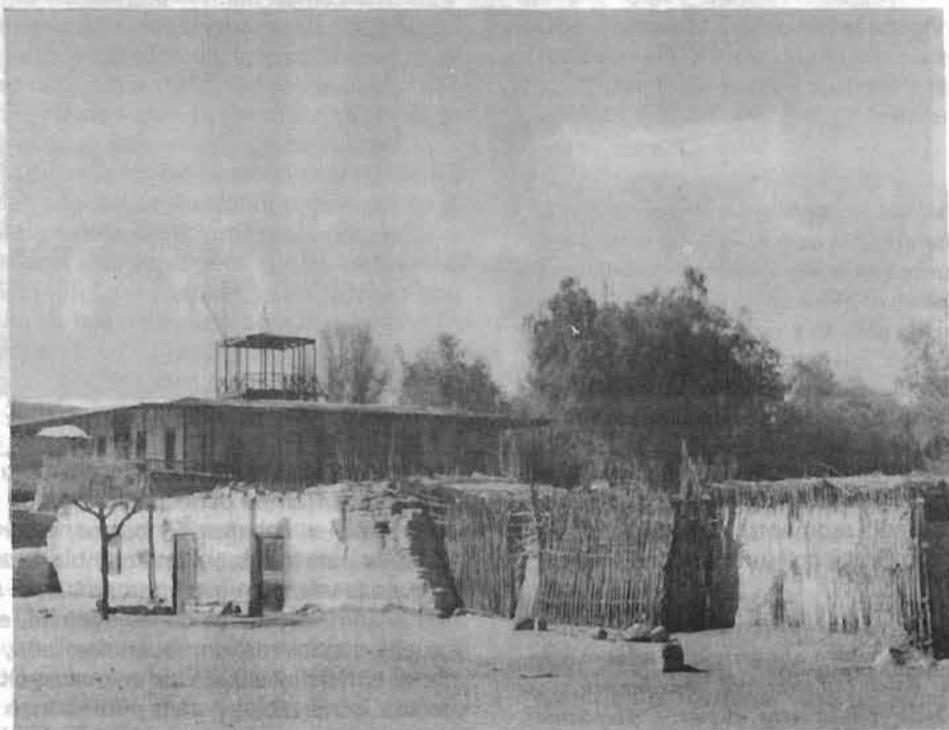
Siempre la gente boliviana tenía un modo de vivir, sobre todo que comenzaba a conversar así medios enredados, le ponían la "manta" a Chile, como ser: Santiagosmanta, Valparaísosmanta, empezaban con la manta. Una vez, yo estaba grandecito ya, vino uno y les dijo "que Santiagosmanta, a la capital de Chile no le vení a poner la manta, le dijo".

El arrieraje venido de Bolivia abordó los más diversos puntos de ese país, llegaron brazos desde Oruro, La Paz y de tantos pueblos pequeños. Llegaron quechuas, aymaras y chipayas, todos eran para el salitrero brazos fuertes, cabezas sumisas y estómagos pequeños, eso sí grandes aficionados a la coca con yuta, al aguardiente y al tabaco. Así como el roto chileno era aficionado a los

porotos, al bistec con cebolla frita y al sanco.

La cantidad de bolivianos en las salitreras, especialmente las del sector norte, era muy alta, las migraciones duraron hasta fines de los años veinte, regresando muchos de ellos para la gran crisis. Don Rigoberto Caipa, un Tarapaqueño de

(a los trabajadores de las oficinas salitreras los traían) de Cochabamba, puros cochabambinos, llevaban a pié a la gente. Ellos hablaban más la quichua, hablaban castellano pero así medio enredado. Acá en la frontera era aymara.



HACIENDA EN HUARASIÑA. LUGAR DE TALAJE PARA MULARES EN LA EPOCA SALITRERA.

Huasquiña, quien cuando joven fue ayudante de arriero y obrero salitrero, así vió a la presencia boliviana en la región.

La gente boliviana era muy trabajadora, la gente peruana y la gente chilena no, muy poco, pura gente boliviana. Para este cantón de Negreiro, yo conocí pura gente boliviana y peruana, pocos chilenos había, y sabe por qué? porque esa gente cumplía en el trabajo, no reclamaba nada, tranquila, no fallaban, no tomaban como la gente chilena. Por eso que recibían más bolivianos y peruanos. Traían enganches de Bolivia. Un tal Escalera traía de allá, de Cochabamba, traía en animales y a pié, yo creía que Cochabamba quedaba ahí cerca y es muy lejos. Yo conozco Bolivia, conozco hasta Santa Cruz, conozco Potosí, en la guerra del Chaco estuve allá yo.

Según don Rigoberto, los aymaras del actual Colchane no eran obreros salitreros, pues se dedicaban al ganado solamente, eran los cochabambinos los que se incorporaban (no podemos decir que se contrataban) a las faenas salitreras...

Como sea, quichuas o aymara, lo concreto que la presencia indígena se hizo notar en las oficinas salitreras, ellos dejaron su huella en los carnavales, en hábitos alimenticios, en la música, en la visión de la muerte, etc., e incluso en las propias faenas salitreras, ya sea por la forma de trabajo que caracterizó al indio, rudimentaria, inagotable, o por ciertos ritos laborales, algunos tan curiosos como el "cortador de yodo" que encontró un químico inglés en una oficina de Tarapacá, el cual realizaba, vestido a la usanza tradicional y bailando lleno de cascabeles, todo un ritual para lograr su objetivo (38).

La sorpresa del químico europeo no fue menor a la de Don Santiago Humberstone al llegar a Agua Santa, y tratar de reconstruir a la oficina con los obreros que se encontraban todavía allí...

Se habían mantenido con alimentos que compraban a los arrieros que venían del interior a pesar de los movimientos de tropas. Ahora sus ahorros estaban agotados y se estaban preparando para un viaje final a Bolivia.

Burros y Llamas cargando harina al interior



ANIMALES DE CARGA EN LOS "ALTOS DE PICA" A COMIENZOS DEL SIGLO.

Después de reunir a la gente y hablarles sobre el trabajo a realizar y las condiciones económicas difíciles del momento, pues se pagaría en provisiones, don Santiago Humberstone vió que...

se adelantó un patriarca, que parecía ser descendiente directo de los Incas, quien nos dirigió una larga arenga en quichua. Rivas (su capataz), más lacónico, me explicó que todo eso quería decir: "Aceptamos, gracias". (39)

EL ARRIERAJE DE LA CORDILLERA Y PRECORDILLERA TARAPAQUEÑA: *El espacio interior.*

En Tarapacá existen dos pisos ecológicos muy estrechamente vinculados: el altiplano y los valles precordilleranos. Este vínculo es muy anterior al ciclo salitrero, sin embargo en este período el carácter del vínculo cambia sustantivamente, aspectos de ese cambio son visibles en nuestros días. Por ejemplo las luminosas calaminas que cubren actualmente los techos de las viviendas andinas, reemplazando a la térmica paja brava es un efecto demostración venido desde las salitreras. También lo son los amarillentos pastos y las verdosas alfalfas que cubren todavía gran parte de la superficie cultivable de los valles de precordillera, setenta años después que desapareció la era del mular en Tarapacá. Algo no tan visible, pero no menos importante, son los cambios en la forma de pensar y en el actual predominio del español como lengua dominante, el abandono de ritos y costumbres, y el marcado interés comercial que ha dejado olvidada a la reciprocidad simétrica andina para incorporar a una calculadora racionalidad mercantil.

Durante el Ciclo Salitrero el llamero (40) comienza

lentamente a ser desplazado por el arriero en los circuitos internos del espacio interior. Llamas como mulares, caballares y burros, recorren pueblos y valles para realizar el intercambio andino tradicional y a la vez, el nuevo intercambio, el que responde a las necesidades de las oficinas, estaciones y pueblos salitreros: combustibles; leña, carbón, yareta; comestibles para los animales, alfalfa y pasto verde; comestibles para la población, frutas (peras, membrillos, uvas, naranjas, etc.), hortalizas, cereales (trigo, maíz, quinoa), carnes (charqui, cordero, llamo), etc.. El dominio del nuevo intercambio se hace sentir hacia mediados del ciclo salitrero, al punto que prácticamente todos los valles de la provincia producían alfalfa (41)

Los ganaderos aymara de camélidos del altiplano siguieron llevando a los valles su carne, su charqui, su quinoa, etc., pero los de valles comienzan a intercambiar productos venidos del puerto, arroz, azúcar, cigarrillos, utensilios domésticos, etc. y a pagar con dinero. El precio del transporte entre Huará y Chiapa era algo menos del doble comparado con el de Chiapa al altiplano.

Valles como Chiapa, Camiña, Tarapacá y Sibaya, comienzan a ser ejes de comercialización que incorporan a otros dos pisos ecológicos: la pampa salitrera (incluida por extensión la costa salitrera) y el resto del altiplano y los valles bolivianos. Desde esos ejes los arrieros llegaban y salían con productos de los más diversos orígenes y destinos. En esos lugares se podía encontrar la tan andina y centenaria yareta, utilizada como combustible para las cocinas pampinas, como el carbón y la leña de tamarugo venida de la pampa a la que le dió su nombre este noble papilionáceo. Allí se juntaba la qui-

noa altiplánica con el trigo de los valles; la papa chuño venida de Bolivia con herramientas y ropa venida desde los puertos y caletas; el charqui con la coca, etc.

En el estricto sentido como hemos definido el arrieraje aquí, los hombres del altiplano del espacio interior ocupados del intercambio y transporte no se adaptan a dicha definición, más bien son llameros, conservaron su sistema tradicional de transporte y carga, aprovechando su condición de pastores de camélidos. No responden al patrón de acumulación capitalista mercantil propio del arrieraje, sino a un patrón tradicional precolombino, posiblemente más asimilable a un modo de producción asiático(42). La influencia de las salitreras fue menor en ellos. Los más corriente era que llegaran a las cabeceras de valles para el intercambio, en forma ocasional se internaban hasta los pueblos de la pampa. Además, la migración de mano de obra llegada a las oficinas salitreras desde el altiplano fue estacional y escasa, tomando en cuenta que el altiplano en el período no era un espacio de alta densidad poblacional, mucho mayor fue la participación de mano de obra venida desde los valles. Un interesante trabajo demográfico realizado por Alden Gaete (43) sobre los censos entre 1862 y 1970, según niveles de altura, demuestra justamente que el piso ecológico entre los 3.500 y 4.000 m.a.s.n.m. es el que se mantuvo más estable. En el período salitrero (1862 a 1930) la población se mantuvo casi inalterada, incluso con un leve aumento hacia fines del siglo pasado, con excepción del período cercano al año 1920, en el cual se observa un decrecimiento que repunta hacia 1930. Esta población Es aymara, a diferencia de la de precordillera que desde la Colonia es definible como criolla y mestiza.

EL MULAR Y EL VALLE

La mantención de las mulas, principal fuerza de transporte, energía (44) y carga, era de suma importancia, parte de esta tarea la cumplían periódicamente los valles tarapaqueños. Arrieros de las oficinas o de los propios valles, las trasladaban para la engorda, descanso y mantención durante períodos invernales, siendo ello por tanto, una actividad netamente salitrera que asumen, junto al forraje, los valles de precordillera, con los consecuentes cambios en la economía tradicional del espacio interior (45).

Santiago Humberstone hace una breve referencia a éste fenómeno en la publicación ya referida anteriormente...

Era costumbre en las Oficinas Salitreras enviar periódicamente cierto porcentaje de mulas a los valles fértiles...

... para descansar y engordar. En esta hacienda (se refiere a la Hacienda Osorio de la quebrada de Camarones) había un buen número de mulas de la Compañía, y el administrador nos dijo que las autoridades no lo habían molestado o requisado animales... (46)

Don Rigoberto Caipa, Tarapaqueño, actualmente radicado en el valle que le vio nacer, quien fuera particular en la pampa salitrera nos cuenta su vivencia de este fenómeno de la invernación de animales en los valles:

Antiguamente mandaban las mulas, no ve que habían puras carretas, a invernarse. Mandaban (de la Oficina) todas las malas a que se mejoraran aquí en Huarasiña, por eso que hay unos tremendos corrales. La mulada le decían, traían de cada oficina así, recogían mulas. Tenían hartos pastos acá, las recibían para hacerlas invernarse. Las invernaban y se las llevaban otra vez. Ese era el trabajo que tenían (los patrones en los valles). (En Huarasiña-Tarapacá) había hartos pastos, mal ojo le llamaban. Habían carretas acá, todavía están botadas en Huarasiña, llevaban a venderlo a Huara. En Huara se vendía mucho forraje y pasto, pasto seco y verde, había muchos animales allá...

También nos narra sobre la invernación Don Juan Mollo, quien pudo observar este fenómeno en el hermoso valle de Sibaya...

Habían miles de mulas. Mi padre fue talajero también, Tomás Mollo. Recibían mulas que mandaban de las oficinas a invernarse a Sibaya. A Poroma también, a Pachica, a Coscaya, a Huarasiña también, a Camiña no, pues es un valle muy angosto. Sibaya es un valle con mucha alfalfa. El talajero venía todos los meses a recibir el pago en las oficinas. Pagaban 30 centavos diario por mula, pero cada oficina mandaba 30 o 40 mulas. A veces también mandaban ganado vacuno.

Ese ganado lo traían del sur de Chile, recuerdo yo que llegaban los barcos a Iquique. ¿A dónde lanchas para transportar a los animales a tierra?, no, nadando pasaban las mulas. Cuando yo tenía 14 años recuerdo como se transportaba y embarcaba el ganado, en Iquique y en Pisagua.

Nos complementa este testimonio, don Inocencio Morales, especialmente para entender el cambio del ganado argentino por el chileno...

Antes también llegaba mucho buey chileno, del sur. Y el buey chileno es mucho más superior que el de la Argentina, no ve que el buey argentino es chiquito no más, el buey de acá del sur son grandes. (Venían en tren desde el puerto) habían bodegas especiales para los bueyes, iban doce bueyes en una bodega.

LOS PRINCIPALES VALLES DEL ESPACIO INTERIOR

Chiapa

Chiapa es un valle muy antiguo, su importancia se pierde en tiempos precolombinos. Registro de él lo encontramos en la encomienda de Lucas Martínez Vegazo, en los albores de la conquista(47).

Santa María Magdalena de Chiapa es el pueblo principal de una comunidad que comprende a éste y a otros dos menores Jaiña e Illaya(48). Ubicado a 3.250 m.s.n.m., el valle de Chiapa pertenece a una quebrada que se encuentra relacionada a Aroma, el cual a su vez lo vincula a otros valles más occidentales, desembocando en pleno desierto frente al importante pueblo salitrero de Negreiros y al cantón de ese mismo nombre.

En la época salitrera, Chiapa no fue menos importante, a él llegaron comerciantes de las más diversas nacionalidades, la memoria popular recuerda a Durana, a Bajdalo y otros. Ellos le dieron un dinamismo mercantil al valle, transformándolo, a pesar de su separación del principal camino tropero de la época (el que bajaba por Chusmiza, actual carretera), fue el lugar obligado del intercambio altiplano -cordillera y precordillera- oficinas salitreras. Provocaron notorios cambios en la estructura social del valle, especialmente en las mitas y derechos de aguas, que generó una acumulación de tipo capitalista de dos familias y la desintegración definitiva del sentido de comunidad de los lugareños(49)

Chiapa, el valle que buscó el Godo(50) para pasar sus últimos años y morir, fue en definitiva el eje del cambio socio-cultural en el espacio del interior. Fue una verdadera factoría al Servicio de las salitreras, cuya finalidad era la conquista de un espacio y un mercado necesario para la explotación salitrera, mientras el hermoso valle y sus terrazas era invadido por el verde color de los alfalfares.

Veamos lo que nos dice Evaristo Paucay, un antiguo natural de Chiapa que trabajó en las salitreras también con los comerciantes extranjeros

(Badjalo) ese hacía negocio traía corderos de arriba, llamos, yo mismo le ayudaba a arriar corderos, llamos, hacía negocio Badjalo. Iba pa'l sur también a traer mulas, traía 40, 50, 60 mulas, antes de carnaval iba, entonces venía aquí llegaba carnaval y repartía mulas pa' arriba, pa' carnaval, entonces de allá traemos en abril, traemos ganado de Isluga, una mula no más cambiaba con 12 llamos, 13 llamos y corderos 30, 25, según la mula, baratos los corderos, 'taba a doce pesos, 10 pesos, según los corderitos, las ovejitas.

El (Badjalo) iba pa' arriba, si andaba a pie el gringo, apenas iba hasta acá a Ullumalla a caballo, y allá largábamos el caballo se venía solo pa' acá (Chiapa) el caballo, se venía solo, se sabía el camino. Nosotros íbamos por las quebradas, por el camino, por los peñascos cazando vizcachas íbamos los dos. Tenía su burrito, en el burro llevaba todos los comestibles y camas, to' o pa' arriba, y donde quiera dormimos igual no más, en el suelo donde quiera. Cuando nos invitaban dormíamos por ahí, y andaba con su escopeta pa' matar vizcacha, patos, guayatas por ahí en el río.

La visión de Chiapa de parte de un aymara del altiplano, que a la vez participó en arrieraje es la de don Mario García...

Yo bajaba con mi papá, ocho, nueve años, cabro chico, con llamos, cargados yareta, trozos así para cocinar, el precio cinco pesos era, llamas doce pesos... todo cosa baja, cuentan 200, 300 cuentan los Chiapas hartos, corderos, llamos, cuando hay pasto pastean. Ahí llevan 10, 20, con lo que quieren, tienen contratos, harina de allá traían. Nosotros traíamos fletes, 20 quintal por llamo. Tiene contrato el Chiapa, Camiña, en el almacén. Entonces se mandan pa' allá ganado.

(Nos demorábamos a las salitreras) como cinco o seis días con llamos. Sabíamos llegar a Zapfiga, había cinco tambos, Negrero igual así, seis, siete tambos, en Huara también así, en todas partes. Si uno tiene amigos, ahí llega con burros, hay pasto. Traíamos fletes. Fletes hasta Chiapa cuesta cinco pesos, de Chiapa pa' acá (altiplano) tres pesos.

Tarapacá*

Posiblemente el valle más importante de la Colonia fue Tarapacá, que le dió, además el nombre a la provincia. El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá, a 1.410 m.s.n.m. pertenece a la quebrada de Tarapacá cuya cabecera de valle es Sibaya.

Este valle, que fuera doctrina y curato en la colonia, el lugar de la molienda del material argentífero de Huantajaya, y la capital de la provincia, tenía su propia producción (y molino) de trigo durante el ciclo salitrero, pero al igual que su vecina Huarasiña fue completamente absorbido por el Enclave salitrero, y orientó su producción agrícola y pecuaria, además de otras actividades, que hoy podríamos denominar de servicios, a satisfacer las necesidades de éste.

Don Rigoberto Caipa, alcanzó a trabajar un corto tiempo de arriero, desde Huasquiña, un valle muy cercano a San Lorenzo de Tarapacá, hasta Huara...

Los arrieros, los que trabajaban con tropas se perdían acá en la pampa, porque caía la camanchaca, se des-

viaban. Yo poco trabajé en eso, trabajé porque tenía un tío enfermo acá en Huasquiña y necesitaba cargar las mulas, le decía ya yo puedo. De arriero, de noche, toda la noche desde Huasquiña a tirar a Huara, andando por esa pampa, harto sacrificado, cómo sería los otros que andaban anteriormente. (Nos demorábamos) toda la noche, una noche completa, salía a las cuatro, a las cinco de la tarde de Huasquiña para llegar a las siete a las ocho (del otro día) allá a Huara. Llevábamos las peras, los membrillos. Teníamos contrata, comerciantes del Cantón Sur venían a comprar. Ahí estaban esperando, los días sábados, todos los sábados teníamos que estar en Huara. Como teníamos contrato era entregar no más, ya se sabían los precios. En la tarde otra vez pa' arriba, compraba las mercaderías para llevar, otro día más, veníamos a descansar a Tarapacá y rematabamos en Huasquiña. De Tarapacá serán como veinticinco kilómetros (a Huasquiña).*

El mismo don Rigoberto Caiya nos cuenta que además del pasto seco y verde para los animales, en Tarapacá...

...se sembraba el cilantro, perejil, el maíz, trigo, se sembraba más el trigo. Antes acá había molinos, que molían el trigo acá en Tarapacá mismo. Cosechaban mucho trigo, sembraban, de acá salía la harina, ellos (los tarapaqueños) no compraban harina de abajo (pueblos salitreros); pan, claro compraban cuando bajaban los arrieros. (Vendían trigo) en Huara, los negocios compraban trigo para las gallinas, poco maíz, el trigo sí. (Para hacer licor) acá sacaban el trigo pe-

lado que lo llamamos, lo hacían raspa'o. Lo pelaban en una tinaja, raspa'o. Sacaban muchas cosas del trigo, el mote también. Y de eso se sostenía la gente, del puro trigo.

(Comerciantes de Huara venían a las quebradas) algunos, que andaban vendiendo cortes así de ropa, eso traían, los cambiaban por corderos, por cualquiera cosa. Le llamaban mercachifles.

La aseñora Butrón, es descendiente de una antigua familia Tarapaqueña, y actualmente vive en dicho pueblo en una solariega casa dejada por sus padres, sin embargo nació en Zapiga, como tantos otros tarapaqueños, piqueños, camiaños etc., naturales de los antiguos valles que durante el período de la Hacienda fueron la columna vertebral de la región. Su padre fue Jefe de Pulpería y Costrero, y antes de incorporarse a las oficinas fue arriero, viajaba a Huara con la mercadería del valle.

Aquí (en el Valle de Tarapacá) lo que más se producía antiguamente era pasto y trigo, puro pasto y trigo, verde y seco, porque era consumido por ejemplo en las oficinas los ocupaban mucho en los animales. Pura alfalfa. (En los valles de más arriba) producían también hortalizas. Si todavía (1986) hay valles que no entran vehículos, como Usmagama, no ha entrado nunca el vehículo. Limacsiña si tiene porque para llegar a Sibaya hay que pasar por Limacsiña. Todo era por animales, se llevaba a Huara.



EX-CAMINO TROPERO EN EL SECTOR DE LA HUAYCA

Del Alto Tarapacá, haciendo una especie de Y, se distinguen dos quebradas y dos caminos por ende, el que va por Chusmiza hacia Colchane y Cariquima y el que va por la quebrada de Coscaya y Poroma hacia la actual Cancosa. Esta última quebrada, con sus valles, también integró su producción agropecuaria al mercado salitrero, además de parte de su mano de obra, en forma estacional o permanentemente. Don Agustín Cáceres, natural de Coscaya, ex-particular salitrero y actualmente residente del pueblo de Huara, nos cuenta que de todos los pueblos del interior bajaron hombres a trabajar a las oficinas salitreras, aunque muchos estacionalmente. El vió también bajar las recuas de mulares desde Bolivia.

Bajaban por Poroma o cuando no por Chusmiza, habían caminos troperos. Llegaban a Pachi y de ahí se venían por la quebrada para abajo.



CARRETA ABANDONADA EN EL PUEBLO DE HUARASIÑA.

Los arrieros, muchos llegaban hasta acá y otros los dejaban (a los enganchados) entre Huaviña, Mocha, en Chusmiza, por ahí quedaban. Y de ahí se venían de a pata pa' abajo.

Sobre el aporte mercantil de Coscaya y Poroma nos dice don Agustín...

(la mercadería venida de los valles) se sacaba de acá (Huara) hacia el Cantón Sur y Cantón Norte. (En Huara), cuatro o cinco arrieros venían con frutas del interior y verduras, llegaban semanalmente. (Traían) pasto verde, alfalfa, la verdura, choclos, zanahorias, cebollas, zapallos, todo eso se vendía, y los embarcaban por tren y se lo llevaban pa'l sur. Pa' Iquique también bajaba por tren (salitrero) la verdura de acá.

Respecto a la mano de obra aportada por estos valles nos dice...

Alguién de la familia quedaba trabajando. Bajaban y subían para arriba, sobre todo cuando ya veían que había más trabajo para acá se venía casi toda la gente, quedaban los terrenos al cuidado de la gente que quedaba allá no más. Aquí llegando a una oficina, le daban pieza a uno para que viviera, por la compañía. Empezando, los primeros días cuando uno llegaba le daban trabajo y le daban un vale pa' la fonda pa' que uno comiera ahí, hasta que a los dos días saliera a trabajar.

Camiña

Camiña es un valle muy fértil, antiguo curato y doctrina colonial, aún conserva estrechez en sus caminos propio de las rutas troperas, debido a éstos es sólo reciente el tránsito de vehículos por ellos.

Camiña se ubica frente al Cantón Pisagua, por tanto, los arrieros llegaban al pueblo de Zapiga o a la estación Catalina desde esta larga quebrada, que muere en la faja desértica de la pampa y que reaparece en la quebrada donde elaboraba la oficina Paccha(51), hasta llegar al mar por el costado norte de Pisagua.

Al igual que Tarapacá, Camiña participó activamente en la industria del salitre, muchas de sus familias, de origen peruano, enviaron a sus hijos a trabajar a las oficinas, especialmente en oficios de empleados, costeros, jefes de pulpería, jefes de pampa, contadores, etc., algo similar a lo acontecido con los habitantes de San Lorenzo de Tarapacá y de Pica. Estos tres pueblos, en el período peruano, le dieron varios administradores y dueños de oficinas salitreras, al Enclave de Tarapacá.

Este valle, además de proporcionar forraje y alimentos fue, según testimonios de don Francisco Figueroa, quien fuera "propio" de la oficina Camiña, lugar de "engorda" e "invernación" de animales de las oficinas del sector como Porvenir, Angela, Camiña y otras.

Don Segundo Gonzalez Mamani, refiriéndose a la escasa participación como obreros de los camiñanos y otros precordilleranos nos decía que...

La mayoría de la gente que trabajaban en las oficinas eran bolivianos, peruanos, cuyanos y del sur. Traían enganches que le llamaban. Había personas especiales que iban a enganchar le llamaban en esos años. Así que desde allá venían ya pagándole la comida, ganando sueldo de donde mismo lo contrataban. Así que llegaban a la oficina, ahí a veces sobra-

ban entonces los pasaban a otra oficina. Y de Bolivia venía mucha gente. Por acá pasaba mucha, mucha gente de Bolivia. Los enganchadores iban para Bolivia, de allá traían el enganche, con mujeres, todo. Si yo le voy a contar un caso, lo que ha pasado "que allá decían que acá en Chile la plata está botada, así que allá la gente joven, cholitas se venían. Lo que hacían estos bárbaros, vendían a las bolivianas. Llegaban a los tambos, entonces decían tanto valen, entonces las compraban los rotos, los rotos les llamaban a los chilenos... Así que ahí las compraban, y al que caía no más por lo que caía. Muchas se fueron, otras se quedaron, las vendían estos... Algunos claro se casaban con ellas y todo, eso es lo que hacen.

En mula, en burro (se venían las bolivianas), por eso aquí (Camiña) descansaban, seis días descansaban. Ahí en San Antonio (actual cancha de fútbol de Camiña) que llamaban descansaban las bolivianas. Después habían otros arrieros que las tomaban de aquí para llevarlas para Zapiga y Catalina. Esos eran otros arrieros.

Sibaya

En la misma quebrada de Tarapacá, tenemos el valle de Sibaya, a 2.680 m.s.n.m., cabecera de valle y antigua doctrina colonial. A Sibaya pertenecieron Mocha, Usmagama, Guasquiña y Sipisa, y en algún momento Pachica. (52)

Este valle fue un paso, si no obligado, al menos muy considerado por los arrieros que tomaban del alto Chusmiza para llegar a las Oficinas o pueblos salitreros. Si bien no tuvo el dinamismo comercial de Chiapa, fue paralelo a éste en el intercambio cordillera-precordillera-pampa. Además de servir a las oficinas para el cuidado e invernação de mulares. Sibaya, al igual que todos los valles de las quebradas de Tarapacá y Aroma, se especializó en Alfalfa. Debido a esa especialización, la pérdida de mano de obra en los valles de este nivel de altura fue altísimo, alrededor de un 38% (53), pues la alfalfa requiere escasa mano de obra y en forma estacional. Ello permitió una liberación de fuerza de trabajo que, en gran medida, se dedicó al arrieraje.

Pica

Pica no es un valle es un oasis sin embargo no por ello su importancia regional ha sido menor, todo lo contrario reconocida como doctrina y curato en el siglo XVII, ha sido asentamiento de importante población de origen peruano, ex-dueños de salitreras, administradores e importantes empleados, patrones y arrieros. Ubicado al interior de Pintados, fue paso obligado para arrieros y viajeros. Sus vinos y sus frutas fueron reconocidos como de primera importancia desde la colonia, distribuyéndose a los más diversos puntos de la provincia y fuera de ella a través del

arrieraje, al punto que la administración chilena gravó sus vinos por la competencia que hacían a los productores del centro del país, hasta terminar con su existencia a comienzos de este siglo. Sus frutas, en cambio, continuaban hoy siendo apetecidas por su calidad y exclusividad.

Por Pica, el arrieraje argentino y boliviano se internó a Tarapacá, llegando a través del oasis a las oficinas del sector de Pozo Almonte, La Noria y Gallinazos, además de las del sector de Pintados, Buenaventura hasta Lagunas. Además de comunicarse con Guatacondo o a través de un camino que pasa por Chacarillas.

El viajero Isaiah Bowman, nos dice del Pica de comienzos de siglo...

En forma contraria a la mayoría de las poblaciones de un desierto, Pica se halla en el centro del desierto, privada del verde valle que en otras partes proporciona una base natural para el establecimiento. Los jardines estrechamente unidos de la aldea, son regados con escrupulosa economía con el agua proveniente de sus pozos y fuentes, y de un reservatorio situado en el curso de un pequeño arroyo que baja del piedemonte. Caminamos entre los huertos y trechos irrigados de legumbres y pastos, charlamos con las autoridades que vinieron a visitarnos y conversamos con un maestro muy inteligente del sur de Chile... (54)

Don José Lecaros nos cuenta que el arrieraje Piqueño fue muy importante, con él los residentes del oasis se mantenían económicamente...

(Los arrieros llevaban de Pica a las oficinas) uvas, naranjas. Habían granadas sin pepa, naranjas sin pepa. Los primeros y mejores



"PROPIO" LLEVANDO LA CORRESPONDENCIA.

alfajores los hacia la mujer de don Teófilo Guagama.

Nos complemente la visión de Pica en su vínculo comercial con los pueblos y salitreras, doña Octavia Pacha, actual residente de Pica y antigua comerciante de la importante estación de Buenaventura...

(Los arrieros) iban de acá (Pica) a vender frutas en burros, en mulas, carretas, sufría mucho esa gente. Llevaban limones, mangos, mangos habían poquitos, esa fruta era muy escasa porque plantas había poquitas, la gente no sabía que esa fruta era más valiosa (según don José Lecaros, el mango no gustaba en las salitreras). A lo que se iba más la gente era a las guayabas, a la uva, a las granadas, a las naranjas, al limón, eso.

Guatacondo

La quebrada de Guatacondo, según Pedro Guerra, se origina a partir de las quebradas de Sallihuinca, Copaquire, Petentecaya y Huiquintipa(55). Guatacondo estaría geográficamente unido a las quebradas de Chacarilla y Cahuiza pertenecientes a los Altos de Pica.

Respecto a la relación establecida por Guatacondo con las salitreras, Pedro Guerra nos describe el siguiente vínculo:

...Para la zona de piedemonte, este sistema (el eje salitrero) plantea la posibilidad de ingresar al circuito económico en la Pampa, vendiendo su producción agrícola, ampliando la capacidad productiva de la tierra, organizando corrientes de intercambio permanentes entre los valles y quebradas y la Pampa. Las faenas salitreras son focos de atracción para la mano de obra del piedemonte. Este, sin embargo, se mantiene estrechamente ligado a las condiciones bióticas en cuanto a la producción. Aún así se logran excedentes de importancia para ser vendidos en las faenas salitreras.

...Es cierto que la estructura agraria se amplía para crear un excedente, pero la permanencia del cultivo básico (alfalfa) crea una economía altamente dependiente de las contracciones de la demanda exterior del salitre.

...Como ejemplo, podemos citar el caso de Guatacondo. Actualmente (1972) no se cultivan más de 2,5 hás. Podemos ver en un análisis de fotointerpretación de una sección de la quebrada, que la extensión cultivable hacia 1950 en el área del pueblo de Guatacondo (Tamantica a Guatacondo) era de más de 15 hás., y hacia 1930 (comunicación oral), la extensión cultivada era aún mayor...(55)

Guatacondo fue un valle muy importante como abastecedor de Lagunas, el pueblo del último Cantón de la región de Tarapacá, colindante con el Cantón Toco, perteneciente a lo que es hoy la segunda región del país. Hemos centrado el testimonio en la mirada de una persona que estuvo a cargo de un restaurante y almacén en el pueblo de Lagunas, o como diría un arriero de un tambo. La señora María Álvarez Cortés al casarse con un importante comerciante chino (Tu Kin) del pueblo de Lagunas, pasa a conocer de cerca el arriaje Guatacondino.

(La gente del interior) venían con burros, mulas, y traían la verdura y la fruta, desde Guatacondo, Pica(?) traían también la alfalfa para las mulas de las oficinas. Iban de casa en casa vendiendo, llegaban a mi casa a alojar y los animales los dejaban en el patio (de su negocio).

(Los arrieros venían) de Guatacondo. Esos arrieros traían corderos, traían cabritos carneados, traían frutas, verduras, alfalfa para los animales...charqui.

... (los arrieros alojaban en la pensión), había un patio inmenso de grande, con división, con un portón por allá, y así entraban los animales. Y alojaban, había pensión y piezas. Y salen a las oficinas a vender, venden la pera, la aceituna, brevas, venden duraznos, naranjas de Guatacondo. Un balde (con pera de pascua) costaba cincuenta centavos, en esos años. Había otro pueblo, pero no me acuerdo como se llamaba. Otro pueblo cerca de Guatacondo, de allí también venían.

...Se cria mucho cabro pa' allá, cordeero. Traían (cueros) del pueblo (Guatacondo). Con dos mulas y tres burros cada uno, tres cargas y una carga de mulas, una cosa más grande y una de silla. Por ahí (en Lagunas) en otra parte hacían otro alojado (tambo), también tenía patio y ahí llegaban. Ahí a la casa (la suya) llegaban más, mucho patio había ahí.

CAMPANARIO
DEL PUEBLO SAN
LORENZO DE TA-
RAPACA.
DETALLE.

...Se cria mucho cabro pa' allá, corde-ro. Traían (cueros) del pueblo (Guatacondo). Con dos mulas y tres burros cada uno, tres cargas y una carga de mulas, una cosa más grande y una de silla. Por ahí (en Lagunas) en otra parte hacían otro alojado (tamoo), también tenía patio y ahí llegaban. Ahí a la casa (la suya) llegaban más, mucho patio había ahí. La alfalfa y la coca

De los productos que formaron parte del circuito mercantil intra e interandino, hay dos que merecen una especial atención: la alfalfa y la coca.

Ambos solicitados como enérgéticos para los principales factores económicos de producción salitrera: el mular y el hombre. Uno con su fuerza y el otro con su fuerza de trabajo, permitían la producción y la acumulación económica en una "industria salitrera" caracterizada por la plusvalía absoluta (56).

La alfalfa, principal producto de consumo para la reproducción material de los mulares, se transformó en un bien tan extendido en los valles precordilleranos que prácticamente no hubo uno que se escapara de producirlo, con el consecuente abandono de la estructura agrícola tradicional, además de insertarse en el mercado salitrero con un producto tan dominante que hacía depender de él a la economía local. La alfalfa hizo imposible la recuperación de cultivos y tecnologías que quedaron olvidadas en la ensañación salitrera que vivieron nuestros valles, los que no volvieron a ser los mismos. La crisis salitrera de los años treinta, demostró la fragilidad de un sistema mercantil que, para entonces, parecía indestructible. Las quebradas le ofrecieron sus productos, su agua, su combustible y sus hombres y mujeres, para recibir a cambio el olvido de un Estado rentista y de empresarios anónimos (57). Pero, ha quedado, la alfalfa como mudo testigo de una época de imprevisión.

La coca, cultivo de ceja de selva, debió recorrer un largo circuito para llegar a la boca del pampino. Este tan usado energético desde la época de Potosí, llegó junto al hombre andino que se incorpora a las faenas salitreras, pero que después se extiende a todos los pampinos que laboran en las faenas más duras, como de particular, botarripios, cargadores, etc. Obviamente, no fue un cultivo rechazado por las administraciones salitreras, pues permitían una mayor productividad en sus consumidores y un menor consumo en medios de vida, en otras palabras, permitían una mayor plusvalía absoluta. Ello explica la preferencia de los administradores por el trabajador boliviano...

Don Agustín Cáceres, nos narra algo de los efectos de la coca y sus consumidores.

La gente del interior (Bolivia) eran muy buscados para el trabajo, no sé no sentían cansamiento, no sentían ninguna cosa la gente del interior. Siempre a la gente que traían del sur se agotaban, y a los del interior no se les daba nada. Coca con yuta comían, hojita decían hojita.

Con una buena marmada ellos no tenían hambre, no tenían nada. Dale duro (al trabajo) no más.

Don Manuel Choque, quien aún acostumbra a masticar coca en su pueblo, La Tirana, donde es el más antiguo de sus habitantes, nos cuenta que le llamaban "armada" y tenían sus efectos en el trabajo...

Había uno que era encargado de la cargadura (tiros de dinamina), un boliviano, allá en La Palma. Ese tenía que ponerse el cigarro (en medio de la armada de coca en la boca), pero era muy buen trabajador. Dejó nombre. siempre salían premiados, salían por el diario con Eusebio Soto, que era por ahí de Canchones, medio pariente. Ese hombre cuando murió le hicieron un tremendo funeral.

EL ESPACIO DE LA EXPLOTACION SALITRERA.

Este espacio, donde se definen los Cantones, los pueblos, las estaciones, los campamentos, la máquina de elaboración, las calicheras y los puertos de embarque, se produjo un circuito económico que tuvo como protagonista al mular y, en cierta medida, al arriero.

Con características muy diferentes al arriero del espacio del interior, de las quebradas y del espacio andino, internacional, surgen oficios vinculados a los mulares que forman parte de las faenas de transporte de material. 1. sea salitre elaborado: las carretas que llevan el nitrato hacia los puertos y caletas de embarque antes de la construcción de los ferrocarriles. 2. sea material de deshecho hacia los ripios. 3. sea caliche extraído de calicheras o cuevas hacia los chanchos o acendadoras de trituración. El ferrocarril y posteriormente los camiones, comenzaron a reemplazar al mular y con él, al vaqueano que lo conducía: frecuentemente hombres de las quebradas tarapaqueñas, cuyanos o campesinos del sur chileno. La primera faena en ser reemplazada fue el transporte a los puertos y caletas de embarque, las otras siguieron existiendo hasta los albores de este siglo. Son justamente estas faenas las que requirieron de tantos mulares en las oficinas, que los arrieros transportaron desde sus lugares de origen.

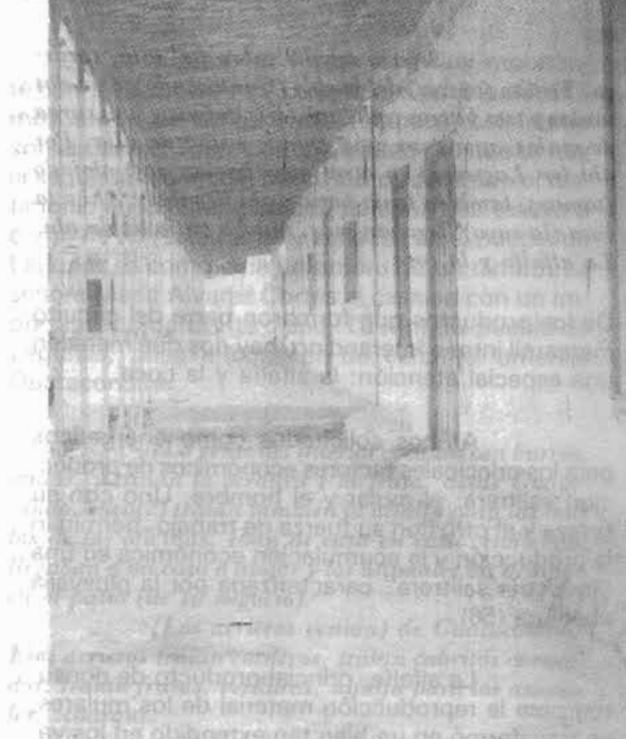


CAMPANARIO DEL PUEBLO SAN LORENZO DE TARAPACA. VISTA GENERAL

Otra faena en la cual se empleaba el mular, pero que no requería de un mulero experto, fue la de ayudante de polvorero, es decir el joven o niño que guiaba a un par de mulares en la molinda del carbón, el salitre y el azufre, la que se realizaba en un eje, trapiche, similar al molino de un pozo de agua. Justamente en extracción de agua, también se empleó el mular, éste era utilizado por el donquero-pique, oficio surgido ante la necesidad de proveerse del fundamental líquido en un área muy árida. El Donkey era el lugar donde se ubicaba el pozo de la oficina y, en no pocas de ellas, un lugar de esparcimiento y vegetal. También en la extracción de salitre por cuevas se empleo, en algunos casos, animales para subir el material a la superficie por medio de una polea que los pampinos denominaban "patas de cabra". En estas faenas el mular era utilizado como fuente de energía.

Otra faena relacionada al mular fue la desempeñada por el "propio", jinete experto y conocedor de caminos, quien era el empleado que llevaba la correspondencia de la salitrera a las estaciones y viceversa, además de otras funciones de transporte y comunicación requerida por la administración.

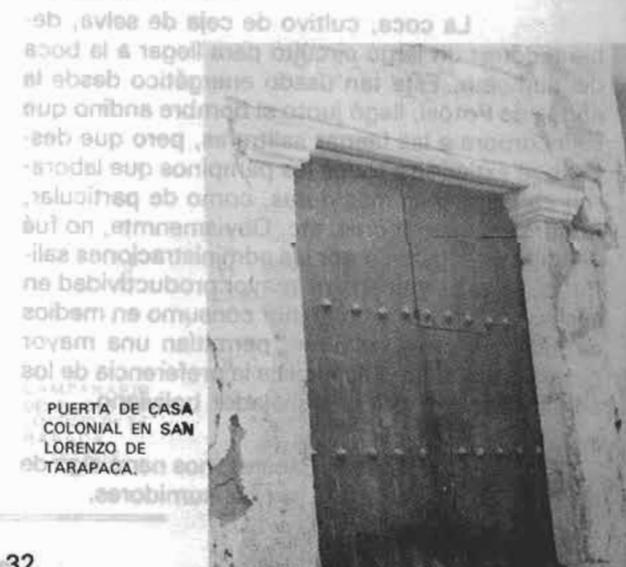
Para atender al mular se requería en la oficina salitrera de oficios especializados, como el Corralero, el Talabartero, el Herrero, etc., oficios muy vinculados al arriaje y, al interior del proce-



CALLE DEL PUEBLO DE TARAPACA

so productivo salitrero, marcaron una notoria diferencia con los demás oficios, especialmente con los de pampa y elaboración; debido a que el carácter de ellos era más bien de tipo corporativo, pues se aprendía a través de aprendices, ayudantes y maestros, y, no pocas veces, se hacía de padres a hijos.

Como todas las faenas, a pesar de la gran cantidad de mulares, desempeñadas en las salitreras no requerían de arrias o recuas, y además eran definidas -económica y socialmente- por la administración de las oficinas, es decir el oficio del sujeto era remunerado salarialmente, podemos afirmar que éste era más bien un obrero o empleado, según el caso, más que un arriero, como ha sido entendido aquí.



PUERTA DE CASA COLONIAL EN SAN LORENZO DE TARAPACA.

NOTAS

(1) Según G. Rodríguez Ostría y otros ("El proceso histórico de la constitución de Cochabamba", IESE-OPINION, Cochabamba-Bolivia, 1988) el arrieraje cochabambino que comerciaba con el litoral del Pacífico abarcaba, de modo especial, Cliza y Tarata.

(2) Por ejemplo, en Pica sus famosos cítricos, mangos y guayabas, los alfajores y otros productos fueron resultado del arrieraje.

(3) El arrieraje permitió el acceso a bajo costo de productos agropecuarios y fundamentalmente, de mano de obra, por parte de los salitreros, que se trajo en un importante factor de acumulación de capital.

(4) ver para este concepto a Carlos Sempat Assadurian "El sistema de la economía colonial", IEP ediciones, Lima, Perú, 1982.

(5) ver de Efraín Trelles Aréstegui "Lucas Martínez Vegazo: funcionamiento de una encomienda peruana inicial", Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú, 1973.

(6) Me refiero a mulares, reconociendo sí la importancia de los llameros en el ciclo de Potosí.

(7) Primer sistema de elaboración de salitre, de tipo artesanal, cuya lixiviación se lograba a través de la aplicación de fuego directo. ver: Oscar Bermúdez "Historia del salitre. Desde sus orígenes hasta la guerra del pacífico", p. 62 y siguientes, ed. Universidad de Chile, Santiago, 1963.

(8) Oscar bermúdez, Ob. Cit., p. 151.

(9) ver de Guillermo Billinghurst "Irrigación de Tarapacá", Santiago, 1893.

(10) ver de Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel "La historia económica de Chile, 1830 y 1930, dos ensayos y una bibliografía", segunda parte, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1982.

(11) Me refiero fundamentalmente al cultivo de alfalfa.

(12) Al respecto ver de Sergio González M. "El ciclo de expansión del salitre" en Revista Camanchaca No 3, Iquique 1987.

(13) La visión "desarrollista" que ve al Enclave Salitrero como dinamizador y capitalista, y por supuesto, un efecto de la "revolución industrial", la encontramos en historiadores como Sergio Villalobos "Sugerencias para un enfoque del siglo XIX", Colección Estudios Cieplan N°12, quien se basa en el marco global económico dado por O. Sunkel, Ob. Cit. En una perspectiva políticamente distinta, pero coincidente en la visión del enclave salitrero como un botón de muestra del "capitalismo industrial", es la de Hernán Ramírez Necochea "Historia del movimiento obrero en Chile", segunda parte, Santiago, 1956.

(14) Gustavo Rodríguez Ostría, Ob. Cit., primera parte, cuadro No 2.

(15) Sistema de cultivo precolombino de tipo intensivo en áreas agrícolas pequeñas, por escasez de suelo cultivable y de agua.

(16) Comerciante argentino que fuera dueño de la zona de cultivo de Camarones.

(17) en términos muy globales el espacio de influencia del Enclave podría ser, dejando de lado el mercado europeo de ventas de salitre, considerando los puntos más lejanos, por el Sur Arequipa-Perú; por el este, Cochabamba; por el sur-este el noroeste argentino; por el sur Concepción y en cierta medida, Chiloé.

(18) para complementar el problema del descenso poblacional en los valles precordilleranos, asociado al ciclo salitrero, ver: Alden Gaete "Análisis estadístico del poblamiento verificado entre los años 1862-1970, según diversos estratos de altura, en las hoyas hidrográficas de Aroma y Tarapacá", en el espacio y el Tiempo, Norte Grande N° 3-4, Universidad de Chile, Santiago, 1975.

(19) La Asociación Salitrera de Propaganda o las llamadas Combinaciones Salitreras, a través de acuerdos entre sus asociados, trataban de mantener artificialmente el precio del salitre a un precio estable reduciendo las cuotas de producción, lo cual liberaba mano de obra ocasionalmente. Esa Asociación no se planteó, sino recién en los años veinte, la posibilidad de estabilizar sus utilidades reduciendo los costos de producción a través de una innovación tecnológica.

- (20) ver: Ian Rutledge "Cambio agrario e integración: el desarrollo del capitalismo en Jujuy, 1550-1960", cap. 2, CICSO, Tucumán, 1987.
- (21) Ian Rutledge, Ob. Cit. p. 115
- (22) Oscar Bermúdez Miral "Pica y sus nexos regionales", ediciones U.T.A., 1987, p. 68.
- (23) Isaiah Bowman "Por los senderos del desierto de Atacama".
- (24) Sector boliviano ubicado en la frontera con Chile, frente a la comuna de Colchane.
- (25) concepto utilizado para caracterizar a la gente del espacio interior regional.
- (26) Ian Rutledge, Ob. Cit. p. 154-155
- (27) J.T. (Santiago) Humberstone "Huida de Agua Santa en 1879", Ed. Andrés Bello, Santiago, 1980, p. 45.
- (28) J.T. Humberstone, Ob. Cit. p. 64
- (29) El antiguo camino tropero entre Oruro y la pampa, desde los años treinta se transformó en el anhelo de los iquiqueños por convertirlo en un camino internacional, objetivo aún no cumplido completamente.
- (30) Sibaya obligaba a desviarse a los arrieros, pero era un valle muy acogedor y fértil, con mucho forraje, que permitía la estadía por días.
- (31) Según comunicación personal (C.P.) de Gustavo Rodríguez Ostría, sindicalistas como los hermanos Daza, iniciadores del movimiento obrero cochabambino y boliviano en general, llegaron de la pampa salitrera, al igual que otros. Ver de G. Rodríguez Ostría "Conciencia de clase y cultura minera (1865-1923) Cochabamba 1987.
- (32) J.T. Humberstone, Ob. Cit. p. 41-43
- (33) En Huara aún existe un local comercial llamado "La Flor de Huara".
- (34) Por ejemplo, El Tarapacá del mes de junio de 1905, trae un aviso en quechua solicitando particulares, carreteros, maquinistas, etc.
- (35) Gustavo Rodríguez Ostría y otros, Ob. Cit. p. 3
- (36) Idem. p. 4
- (37) Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel Ob. Cit., p. 69, hacen una crítica a Encina, A. Pinto, Ramírez Necochea y Jobet, justamente por sobreestimar la expulsión de mano de obra de los campos chilenos al mercado del salitre.
- (38) en revista "caliche" editada por Belisario Díaz Ossa, Santiago, 1920.
- (39) J.T. Humberstone, Ob. Cit. p. 66-67.
- (40) Para una diferencia entre arrieros y llameros, ver: Ricardo Valderrama y Carmen Escalante "Arrieros, troperos y llameros en Huancavelica", Allpanchis N°21, Cusco, 1983.
- (41) Esto lo confirman Pedro Guerra "Guatacondo: un caso de transformación agraria y cultural en la zona árida" en Tarapacá en el Espacio y el Tiempo, Norte Grande No 3-4, en Santiago, 1975. Y, Jerny González C., "La estrategia de subsistencia en Chiapa: el control de los recursos" p.16, Cuaderno de Investigación Social No 12, CIREN, Iquique, 1985.
- (42) ver: Jean Chesneaux y otros "El Modo de Producción Asiático", Colección 70 N° 42, Grijalbo, México, 1969.
- (43) Alden Gaete, Ob. Cit., ver cuadro N° 2
- (44) con el concepto "energía", en este caso, me refiero a actividades que realizaron los mulares para la extracción de agua en los pozos o donkey, para la preparación de la pólvora, etc.
- (45) me refiero al abandono de los cultivos tradicionales para ocupar los terrenos en la alfalfa, que por lo demás requiere grandes extensiones de terrenos.
- (46) J.T. Humberstone, Ob. Cit. p. 50.
- (47) Efraín Trelles A., Ob. Cit. cuadro N°9.
- (48) Jerny González C., Ob. Cit. p. 9.
- (49) Idem. nota (6)
- (50) Benito González. Conocido transportista de salitre en carretas de mediados de siglo pasado. Según Fernando Rojas Valencia "el godo" falleció en una oficina del Cantón Norte.
- (51) Oficina del Cantón de Pisagua, muy antigua, pero elaboró hasta comienzos de siglo.
- (52) Para información colonial de los valles consul-

tar a: Victor Barriga "Memorias para la Historia de Arequipa", Tomo IV, Imp. Portugal, Arequipa, 1952.

(53) Sergio González M. "El Impacto del ciclo salitrero en la sociedad aymara de Tarapacá" en revista Camanchaca N° 5, p., 42 Iquique, 1987.

(54) Isaiah Bowman Ob. Cit. p. 33. "puertos de Chile" noviembre de 1938.

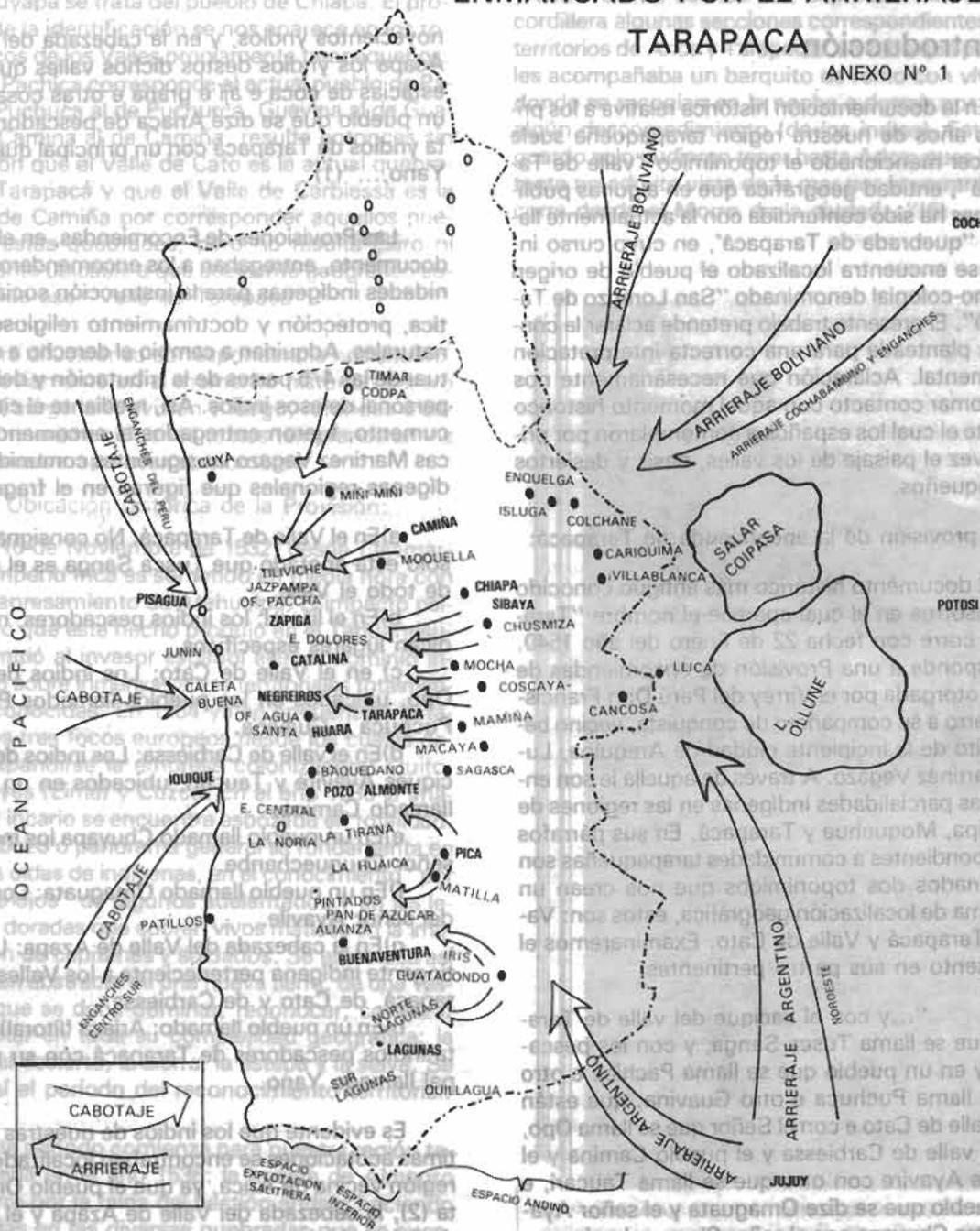
(55) Idem. p. 391.

(56) Sergio González M. "El Ciclo de Expansión del Salitre bajo una perspectiva regional" en Revista Camanchaca N° 3, p. 6-13, Iquique, 1987.

EL ESPACIO DEL CICLO SALITRERO ENMARCADO POR EL ARRIERAJE

TARAPACA

ANEXO N° 1



ALCANCE GEOGRAFICO DEL NOMBRE "VALLE DE TARAPACA" EN LA TEMPRANA COLONIA.

Patricio Advis Vitaglich

A. Introducción

En la documentación histórica relativa a los primeros años de nuestra región tarapaqueña suele aparecer mencionado el toponímico "valle de Tarapacá", entidad geográfica que en algunas publicaciones ha sido confundida con la actualmente llamada "quebrada de Tarapacá", en cuyo curso inferior se encuentra localizado el pueblo de origen hispano-colonial denominado "San Lorenzo de Tarapacá". El presente trabajo pretende aclarar la confusión planteada para una correcta interpretación documental. Aclaración que necesariamente nos hará tomar contacto con aquel momento histórico durante el cual los españoles contemplaron por primera vez el paisaje de los valles, oasis y desiertos tarapaqueños.

B. La provisión de la encomienda de Tarapacá:

El documento histórico más antiguo conocido por nosotros en el cual aparece el nombre "Tarapacá" corre con fecha 22 de Enero del año 1540. Corresponde a una Provisión de encomiendas de indios otorgada por el Virrey del Perú Don Francisco Pizarro a su compañero de conquista, vecino benemérito de la incipiente ciudad de Arequipa, Lucas Martínez Vegazo. A través de aquella le son entregadas parcialidades indígenas en las regiones de Arequipa, Moquehua y Tarapacá. En sus párrafos correspondientes a comunidades tarapaqueñas son consignados dos toponímicos que nos crean un problema de localización geográfica, éstos son: Valle de Tarapacá y Valle de Cato. Examinaremos el documento en sus partes pertinentes:

...y con el cacique del valle de Tarapacá que se llama Tusca Sanga, y con los pescadores y en un pueblo que se llama Pachica e otro que se llama Puchuca e otro Guavina, que están en el Valle de Cato e con el Señor que se llama Opo, y en el valle de Carbiessa y el pueblo Camina y el cacique Ayavire con otro que se llama Taucari, e otro pueblo que se dize Omaguata y el señor Ayavile e otro Chuyapa con el señor Chuquechanbe con

novecientos yndios, y en la cabezada del valle de Asapa los yndios destos dichos valles que tienen estacias de coca e ají e grana e otras cosas... y en un pueblo que se dize Ariaca de pescadores treinta yndios de Tarapacá con un principal que se dice Yano,..."(1)

Las Provisiones de Encomiendas, en el año del documento, entregaban a los encomenderos comunidades indígenas para la instrucción social y política, protección y doctrinamiento religioso de los naturales. Adquirían a cambio el derecho a usufructuar de las 4/5 partes de la tributación y del trabajo personal de esos indios. Así, mediante el citado documento, fueron entregados al encomendero Lucas Martínez Vegazo las siguientes comunidades indígenas regionales que figuran en el fragmento:

- a) En el Valle de Tarapacá: No consigna indios; solo esta anotado que Tusca Sanga es el cacique de todo el Valle.
- b) En el litoral: los indios pescadores; no se indican lugares específicos.
- c) en el Valle de Cato: Los indios del señor Opo, ubicados en los pueblos llamados Pachica, Puchuca y Guavina.
- d) En el valle de Carbiessa: Los indios de los caciques Ayavire y Taucari, ubicados en un pueblo llamado Camina.
- e) En un pueblo llamado Chuyapa los indios del señor Chuquechanbe.
- f) En un pueblo llamado Omaguata: Los indios del señor Ayavile.
- g) En la cabezada del Valle de Azapa: Un contingente indígena perteneciente a los Valles de Tarapacá, de Cato y de Carbiessa.
- h) En un pueblo llamado: Ariaca (litoral): Treinta indios pescadores de Tarapacá con su principal llamado Yano.

Es evidente que los indios de nuestras tres últimas acotaciones se encontraban localizados en la región vecina de Arica, ya que el pueblo Omaguata (2), la cabezada del Valle de Azapa y el pueblo de Ariaca (Arica) son entidades pertenecientes a

aquella región. Está claro también que figuraron como comunidades tarapaqueñas por tratarse de colonias de explotación o de mitimaes desplazadas de nuestra región:

aquella primera (f), correspondiente al cacique Ayavile, (seguramente el mismo Ayavire por error de transcripción)(3), procedente del pueblo de Camina o Camiña; la segunda (g), correspondiente a los caciques Tusca Sanga, Opo, Ayavire y Taucari, procedente de los valles regionales ya indicados; y la tercera (h), con su principal llamado Yano, procedente de algunas pesquerías del litoral tarapaqueño. Por otra parte también parece claro que Chuyapa se trata del pueblo de Chiapa. El problema de la identificación se nos aparece en los toponímicos de los Valles propiamente tarapaqueños:

Si Pachica corresponde al actual pueblo de Pachica, Puchuca al de Puchurca, Guavina al de Guaviña y Camina al de Camiña, resulta entonces sin discusión que el Valle de Cato es la actual quebrada de Tarapacá y que el Valle de Carbiessa es la actual de Camiña por corresponder aquellos pueblos a estas quebradas; pero no resulta claro ni igualmente ubicable a que accidente geográfico corresponde ese "Valle de Tarapacá".

Para dilucidar su correspondencia nos situaremos previamente en el momento histórico dentro del cual surge la Provisión y luego, referidos a éste, examinaremos algunos textos tempranos en los cuales vuelve aparecer su nombre.

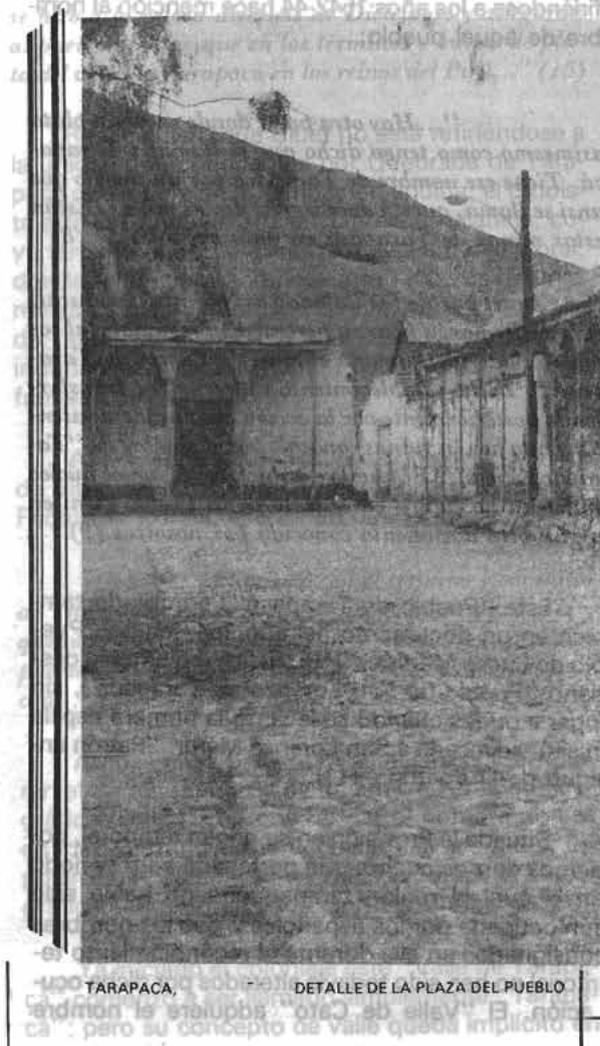
C. Ubicación histórica de la Provisión:

El 16 de Noviembre de 1532, desde Cajamarca, el imperio Inca es sometido en media hora con solo el apresamiento de Atahualpa. El impacto psicológico que este hecho produjo en el Tahuantinsuyo permitió al invasor español ejercer dominio inmediato sobre inmensas áreas territoriales totalmente desconocidas. En 1534 ya se encuentran establecidos tres focos europeos desde los cuales deberá expandirse la empresa colonizadora: Quito, Los Reyes (Lima) y Cuzco. En el año 1536 la imagen del incario se encuentra esbozada en totalidad. Este esbozo o panorama general se fundamenta en noticias oídas de indígenas, en el conocimiento "por vista de ojos" de algunos adelantados y en las leyendas doradas que cobran vivos matices en la imaginación de capitanes y soldados. Se establece así la imagen abstracta de una nueva tierra, de una vastedad que se debe dominar, reconocer, colonizar y explotar en toda su complejidad geográfica: la costa, el desierto, la sierra, la estepa y la selva. Se abre así el período del reconocimiento territorial.

Este período comienza para nuestra región tarapaqueña en el año 1536: la hueste de Almagro la recorre por la falda del bastión andino haciendo escaladas en las diversas quebradas que se suceden hasta Arica y, por el litoral, su navío

"Santiago" (4) recalando en algunos "puertos de mar", descubriendo la costa. En Noviembre de 1538 algunos indios de Tacna ya habían sido entregados en encomienda por Pedro Pizarro. En 1539 un grupo de españoles se estaban instalando con sus familias en el Valle de Arequipa, centro desde el cual se producirá la penetración colonizadora hacia la costa sur. El control español se encontraba entonces ad portas de Tarapacá.

Según Echeverría y Morales fué por los años 1538-39 que Lucas Martínez junto con otros dos españoles "caminando a pie, reconociendo pueblos y demarcando caletas"(5), exploraron de costa a cordillera algunas secciones correspondientes a los territorios de Arica y Tarapacá: "se sabe que por mar les acompañaba un barquito de remo con víveres, donde se recogían en la noche a dormir por evitar algún descomedimiento (de los indios). Este resguardo solo pudieron tener hasta Arica; pues lo restante no admite vista de la mar por la serranía que corre desde el Morro de la ciudad..."(6)



TARAPACA,

DETALLE DE LA PLAZA DEL PUEBLO

Por el año 1539 Lucas Martínez, con vecindad en Arequipa, solicitó al Virrey Francisco Pizarro encomiendas de indios en las regiones de Arequipa, Moquegua, Tacna y Tarapacá, proporcionándole detalles geográficos, poblacionales y toponímicos correspondientes; datos recogidos seguramente de los soldados de Almagro y de su propio reconocimiento. La Provisión de la encomienda, como ya anotamos, le es otorgada el 22 de Enero de 1540, "por haberla reconocido primero con otros dos españoles" (7).

D. Los primeros nombres:

La quebrada de Tarapacá, como indicamos, se llamaba en el momento de la Provisión "Valle del Cato"; su denominación "Tarapacá" surgió con posterioridad por extensión del nombre de un pueblo indígena localizado en el curso bajo de la quebrada que fue llamado en un comienzo por los españoles "Pueblo de Tarapacá". Pedro Pizarro, refiriéndose a los años 1542-44 hace mención al nombre de aquel pueblo:

"...Hay otra parte donde sacaban plata asimismo como tengo dicho que se llamaba Tarapacá. Tiene ese nombre de Tarapacá por un pueblo que así se llama, que está doce leguas de las minas. Están estas minas de Tarapacá en unos arenales..." (8)

Aquel pueblo fue llamado así por razón natural, vale decir: por indicar su pertenencia regional; tal como Iquique fue llamado entonces "Puerto de Tarapacá". Dicho establecimiento indígena fue transformado posteriormente por la acción encomendera; asentamiento hoy en ruinas conocido por el nombre de "Tarapacá Viejo". El nombre autóctono de aquel núcleo indígena no figura en el texto de la Provisión ni en algún otro documento conocido por nosotros (9).

Este "Pueblo de Tarapacá", nombrado también en un documento del año 1547 como "Pueblo de Lucas Martínez" (10), recibió su bautizo cristiano "Pueblo de San Lorenzo de Tarapacá", sin lugar a dudas cuando se levantó la primera capilla in situ, advocada a San Lorenzo Mártir, "Patrón antiguo de la doctrina" (11).

Situada la Provisión en su origen temporal, podemos darnos cuenta que pertenece a un período en el cual la región tarapaqueña no había sido aún ocupada por los españoles y que los nombres consignados en ella durante el reconocimiento territorial no han sido todavía alterados por dicha ocupación. El "Valle de Cato" adquiere el nombre

"quebrada de Tarapacá" con posterioridad a la fecha de la Provisión, una vez instalados en ella los colonizadores, o mucho después. En cualquier caso, aquellos fueron los que extendieron el toponímico "Tarapacá" a la quebrada y a otros lugares que durante el reconocimiento territorial no se denominaron con ese modo. Así aparecieron los nombres: puerto de Tarapacá, pueblo de Tarapacá, minas de Tarapacá, encomienda de Tarapacá, repartimiento de Tarapacá, etc. Esta generalización toponímica es un producto colonial que comienza a verificarse por 1541, año en que se inicia la actividad encomendera regional.

En consecuencia, el toponímico "de Tarapacá" que se le asignó a la aldea o a la quebrada no debe servirnos de referencia para inferir la localización geográfica de aquel "Valle de Tarapacá". Por lo demás el texto de la Provisión, revisado objetivamente, no entrega referencias que permitan asociar ese Valle de Tarapacá con la actual quebrada de Tarapacá: primero, porque ambas entidades figuran allí claramente diferenciadas y, segundo, porque en su texto no se indica nombre de pueblo o estancia indígena localizada en la quebrada con tal nombre Tarapacá. Incluso en un texto colonial tardío (1804) la quebrada de Tarapacá todavía es referida con el nombre de Valle de Cato:

"...En los primeros 60 años a la venida de los españoles, apenas se pudieron formar dos curatos que eran servidos solo por Dios. Fueron el de Camiña en la quebrada de Carvisa hacia las faldas de la cordillera y el de Tarapacá en el Valle de Cato..." (12)

Descartada la posibilidad que el "Valle de Tarapacá" de la Provisión y nuestra Quebrada de Tarapacá sean la misma entidad, volvamos a la pregunta inicial: ¿A qué accidente geográfico regional corresponde ese "Valle de Tarapacá" mencionado en la Provisión otorgado a Lucas Martínez?

E. EL VALLE DE TARAPACÁ:

Una clave para su ubicación geográfica está dada por Bibar, cronista de la famosa expedición de Pedro de Valdivia a Chile (1540), el cual a su paso por la región se refiere a este Valle de Tarapacá como sigue:

"...Salió (Valdivia) de Tacna con la gente que tenía y fuese al valle de Tarapacá; valle fértil

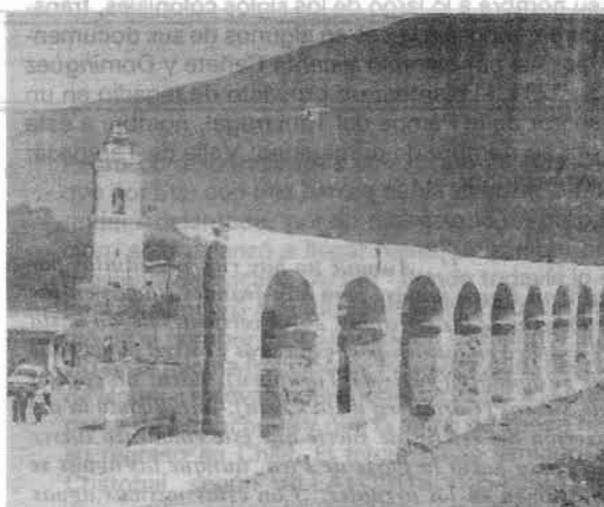
de bastimento... En la comarca de este valle hay gran cantidad de sal por los campos encima de la tierra, fraguada y hecha de rocío de la noche, maravillosamente hecho, y como no llueve, acreciéntase y hay muy gran acopio de ella..."(13)

Cabe preguntarse si este salar que contempló Bibar ha sido el salar de Pintados o el de Bellavista u otro existente en el borde occidental de la Pampa del Tamarugal, ya que en nuestra estribación andina no existen salares. Nos inclinamos a pensar que se refiere al de Bellavista que nos ocupa inevitablemente la atención por su enorme extensión y hermosa textura: "maravillosamente hecho". En todo caso cualquiera de ellos que sea, éstos se encuentran en relación a la Pampa del Tamarugal; planicie deprimida entre dos sistemas cordilleranos con evidente geomorfología de "valle".

A los primeros españoles que la recorrieron ha de haberles impresionado poderosamente esta singular depresión intermedia, claramente definida hasta los horizontes más lejanos. A lo largo de su desarrollo longitudinal se han encontrado, frente a Huatacondo, con la primera isla vegetal conformada por una densa concentración de algarrobos; luego, continuando hacia el Norte han divisado el vasto bosque del Tamarugal, quizás más extendido que ahora y probablemente otro o más conjuntos menores, ahora inexistentes. Han observado áreas considerables de arenales moteados por altos arbustos capaces de propiciar sombra: aguadas y vertientes como las de Puquío Nuñez, Oasis de Pica y Curaña, en cuyas inmediaciones brotaba vida vegetal y se apiñaban sementeras; se habrán informado también de otras menores existentes en su borde occidental. Han contemplado alfombrados de verdes maizales y otros cultivos que, siguiendo las aguas aluviales desde la boca de algunas quebradas, se extendían y dilataban hacia la mesom-pama hasta perderse en lontananza (14). Se ha reforzado así la idea de "Valle" para la definición de esta larga planicie mediterránea. Valle definido también por sus contornos: el cordón de la cordillera andina por el Este, con sus quebradas tributarias y, por el Oeste, la cordillera marítima hasta la franja litoral. "Valle" que adquiere su apellido del toponímico "Tarapacá": voz indígena con la cual se precisaba desde tiempos pretéritos todo este impresionante paisaje.

Por "Valle de Tarapacá" se habría entendido en el período del descubrimiento y reconocimiento territorial este paisaje geográfico en totalidad.

Esta proposición se encuentra confirmada por el mismo Gerónimo de Bibar cuando refiriéndose al viaje por mar al Perú que realizó Valdivia en 1547, localiza el puerto de "Iqueyque" (Iquique) y Huan-



ANTIGUA INTENDENCIA DE SAN LORENZO DE TARAPACÁ

tajaya en los "términos" del "valle de Tarapacá"; dice lo siguiente:

"...Hecho esto se embarcó en el navío y se hizo a la vela a dieciseis de Diciembre y allegaron al puerto de Iqueyque en los términos y minas de plata del valle de Tarapacá en los reinos del Pirú..."(15)

Resulta claro que Bibar no está refiriéndose a la unidad que conocemos por Quebrada de Tarapacá que muere en la estribación andina; el cronista está hablando de otra bastante más dilatada, cuyo término, o borde, alcanza hasta la franja litoral, donde se encuentra Iquique junto o cerca de unas minas de plata (Huantajaya). Esta unidad o "valle de Tarapacá" a la que se refiere Bibar corresponde indudablemente a la Pampa del Tamarugal y sus franjas cordilleranas.

Al respecto es interesante comparar esa cita de Bibar con esta otra de Juan Lozano Machuca, Factor de Potosí, escrita en el año 1581:

"...Asimismo, en el término y contorno de Tarapacá, que es desde el puerto de Pisagua y Hiquelique, donde hay indios uros pescadores, hasta el puerto de Loa, hay muchas minas de plata y oro..."(16)

Ambas citas presentan semejanzas: se refieren al término o borde de una misma entidad geográfica. Difieren en que, al dar el nombre de esa entidad, Lozano obvia la palabra "Valle". Los toponímicos "Tarapacá" y "Valle de Tarapacá", geográficamente entendidos, son allí sinónimos.

Ya iniciado el coloniaje este "Valle de Tarapacá" comenzó a ser llamado simplemente "Tarapacá"; pero su concepto de valle queda implícito en

su nombre a lo largo de los siglos coloniales, transparentándose a veces en algunos de sus documentos. Así por ejemplo Vicente Cañete y Domínguez en 1791, al plantear un proyecto de regadío en un sector de la Pampa del Tamarugal, nombra a ésta por su nombre de primigenio: Valle de Tarapacá; expresando:

“...Aunque no hay ríos inmediatos por allí, ni llueve jamás, pero hay grandes lluvias en las cabeceras de las serranías, cuyas vertientes llegan hasta Tarapacá en los tiempos respectivos y corren por el valle de su nombre (Valle de Tarapacá), hasta un cordón de Sierras (Cordillera de la Costa), impidiendo la dirección del estero, de suerte que este embarazo tuerce su curso hacia la parte de Pica, aunque las aguas se consumen en los arenales... Con estas mismas aguas se pudiera regar todo el valle de Tarapacá, fértil por su naturaleza, cuando un medio de tanta sequedad produce unos grandes árboles llamados Tamarugales...” (17)

Igualmente, en 1804, cuando Echeverría y Morales define geomorfológicamente la provincia de Tarapacá, ésta se confunde con la descripción de la Pampa del Tamarugal y sus contornos (Valle de Tarapacá):

“...Está circunvalada de cerros, y en ellos encerrados sus tesoros. Por el Este los de la cordillera general (de los Andes), y por el Oeste con la que puso la naturaleza desde el Morro de Arica en la costa de la mar (Cordillera de la Costa)...” (18)

A fines del siglo XVI esta unidad geográfica fue llamada “Valle del Algarrobal” (19); a mediados del siglo XVIII era llamada “Valle o Pampa de Iluga” (20). Durante los años 1840-60 comenzó a ser llamada “Pampa del Tamarugal” (21). Así, durante el surgimiento de la industria salitrera, los nombres coloniales fueron olvidados; los nuevos nombres que están en uso se derivaron de los cantones salitreros.

Iquique, Septiembre 1988



VISTA GENERAL DE SAN LORENZO DE TARAPACÁ

NOTAS:

1 "Provisión del Marqués Don Francisco Pizarro concediendo a Lucas Martínez 1.637 indios, varios pueblos en la Provincia de Arequipa en las regiones de Moquegua y Tarapacá" (BARRIGA 1955:17-20). Transcribimos de este documento solamente las partes relacionadas con comunidades tarapaqueñas. Conocemos otras dos versiones completas: una publicada en BARRIGA (1940:84-86) y la otra publicada en VILLALOBOS (1979: 23-24); ambas contienen graves errores de transcripción original al grado que la mayoría de los toponímicos de Tarapacá se muestran irreconocibles. Tenemos noticias de otra versión completa de la Provisión que fue utilizada y citada en forma fragmentaria por CUNEO-VIDAL (1977). Además de las tres versiones anteriores ECHEVERRIA Y MORALES nos entrega algunos fragmentos de otra versión de la Provisión que incluye uno relativo a las comunidades tarapaqueñas (1952:160); éste figura con menos errores pero incompleto para nuestro tema. BOLLAERT (1975:469) nos da a conocer el fragmento de una carta que habría sido enviada por Francisco Pizarro a Carlos V en el año 1538 en la cual le informa sobre comunidades indígenas de Tarapacá; el contenido del fragmento y su ordenamiento es semejante al de ECHEVERRIA Y MORALES (1952:160).

2 -Ver "Umagata" en CUNEO-VIDAL (1977:459,460,463); también en L.RISO-PATRON (1910:42,404); también en F.RISO-PATRON (1890:237). La correspondencia de "Umagata" con "Omaguata" se verifica por tratarse del mismo asentamiento cuya comunidad indígena fue encomendada primero a Lucas Martínez en 1540 con el nombre de Omaguata (BARRIGA 1955:17-20) y luego transferida a Jerónimo de Villegas en 1548 (BARRIGA 1955:123-28) pero con el nombre de Umagata (CUNEO VIDAL 1977:460). La deformación del nombre en uno u otro documento se explica por errores de transcripción.

3 -En la versión de BOLLAERT (1975:464) y en la de ECHEVERRIA Y MORALES (1952:160) no existe diferenciación antroponímica siendo ambos caciques denominados "Ayavire"; tampoco existe diferenciación en VILLALOBOS (1979:23) pero con el nombre de "Ayabile"; en BARRIGA (1940:85) se presenta la misma diferencia que en la versión que estamos examinando. En CUNEO-VIDAL (1977:460) figura en el año 1550 un tal Juan Ayaviri como cacique principal de Umagata.

4 -Este navío es identificado en otras publicaciones con el nombre de "San Pedro", pero según FERNANDEZ DE OVIEDO (1936:54,74) el navío San

Pedro correspondiente a la fracción de Ruy Díaz, que por mar con tres barcos debía alcanzar la hueste del Adelantado, por su mal estado de preparación, sólo alcanzó a llegar hasta "un pueblo de la provincia de Tacana (Arica)" donde todavía lo encontró Almagro cuando regresó al Perú; en cambio da el nombre de "Sanctiago" (Santiago) al navío de la misma fracción de Ruy Díaz que, después de algunos inconvenientes, logró alcanzar a la hueste cerca de Aconcagua y que le sirvió de apoyo hasta su regreso a Chile. El tercer navío llamado San Cristobal, según VILLALOBOS (1954:140), tuvo que quedarse detenido frente a Lima, marginándose de la expedición.

5 -ECHEVERRIA Y MORALES 1952:144.

6 -ECHEVERRIA Y MORALES 1952:144.

7 -ECHEVERRIA Y MORALES 1952:143,160.

8 -PEDRO PIZARRO 1979:28

9 -Extraña en el texto de la Provisión que no se haya hecho mención a esta aldea indígena que debió haber sido uno de los asentamientos más importantes de la quebrada (L. NUÑEZ 1972:19-20). Descartamos como explicación de la omisión que dicha aldea no estuviese vigente en el tiempo del reconocimiento territorial y del otorgamiento de la Provisión, como también que aquella no hubiese sido entregada en encomienda a Lucas Martínez ya que éste efectivamente ejercía dominio sobre sus caciques por los años 1541-1544 (PIZARRO 1979:27-28). Una posible explicación sería que aquella comunidad hubiese sido encomendada a Lucas Martínez con fecha anterior; de hecho tenemos noticias de una Provisión correspondiente al año 1538 que concedió a este encomendero parcialidades indígenas en los valles de Tacna y Lluta y otras posiblemente en Tarapacá (CUNEO-VIDAL 1977:325). La investigación arqueológica en Tarapacá Viejo ha logrado verificar que esta aldea se encuentra sobrepuesta a otra correspondiente al último período aldeano (agro-alfarero tardío) antes de la entrada de los españoles a Tarapacá (P.NUÑEZ 1984 Ms:2-7). Como Tarapacá Viejo presenta en su traza rasgos que puedan asociarse a un programa urbano hispano-colonial se le ha supuesto un origen histórico y, como consecuencia, se ha interpretado el soterramiento de la aldea pre-existente como obra practicada por los españoles en el inicio colonial con el objeto de levantar una estructura más adecuada a las finalidades de colonización (P.NUÑEZ 1984:9-11). Tarapacá Viejo figura en los papeles coloniales del siglo XVI como "Reducción indígena" o "Pueblo de Indios" (LARRAIN 1975:289; ADVIS 1984 MS; ADVIS 1979 MS:38-41.44-46).

- 10 -BARRIGA 1940:186
 11 -ECHEVERRIA Y MORALES 1952:162
 12 -ECHEVERRIA Y MORALES 1952:161
 13 -BIBAR 1966:8
 14 -O'BRIEN 1765; BILLINGHURST 1893:44;
 ADVIS 1971 MS; L. NUÑEZ 1972:25,27,48; LA-
 RRAIN 1974:18-19; BODINI 1973:147-150; BERMU-
 DEZ 1975:94.

- 15 -BIBAR 1976:106
 16 -LOZANO MACHUCA 1973:40
 17 -CAÑETE Y DOMINGUEZ 1974:237-238
 18 -ECHEVERRIA Y MORALES 1952:161
 19 -LOZANO MACHUCA 1973:40
 20 -O'BRIEN 1765.
 21 -BOLLAERT 1975:466.

BIBLIOGRAFIA REFERIDA:

A. PUBLICACIONES.

BARRIGA, VICTOR M.

-1940: "Documentos para la Historia de Are-
 quipa"; Tomo II.
 Edición: La Colmena, Arequipa.

-1955: Documentos para la Historia de Are-
 quipa; Tomo III.
 Edición: La Colmena, Arequipa.

BERMUDEZ, OSCAR.

-1975: "Estudios de Antonio O'Brien sobre
 Tarapacá";
 Edición: Centro de Reproducciones de la
 Universidad del Norte, Antofagasta.

BODINI, HUGO Y LUIS VELOSO.

-1973: "Pampa O'Brien, verificación de in-
 dicadores de implantación humana"; Actas del VI
 Congreso de Arqueología Chilena. Edición: Univer-
 sitaria, Santiago.

BIBAR, GERONIMO DE.

-1966: "Crónica y relación copiosa y verda-
 dera de los Reynos de Chile" (1558). Edición: Fon-
 do Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.
BILLINGHURST, GUILLERMO.

-1893: "La irrigación de Tarapacá". Edición:
 Arcilla, Santiago.

BOLLAERT, WILLIAM

-1975: "Descripción de la Provincia de Ta-
 rapacá" (1860); en Revista Norte Grande, Volumén
 I, Nos. 3-4, Universidad Católica de Chile. Edición:
 Instituto Geográfico Militar.

CUNEO-VIDAL, ROMULO.

-1977: "Obras completas"; Volumen I. Edi-
 ción: Gráfica Morsom S.A., Lima.

CAÑETE Y DOMINGUEZ, VICENTE.

-1974: "Proyecto previo en que se demues-
 tra la conveniencia que debe esperarse a beneficio
 del Rey y del Estado, si se agrega al Virreynato de
 Buenos Aires el Partido de Tarapacá" (1791); en Re-
 vista Norte Grande, Volumén I-Nº2, Universidad
 Católica de Chile, Edición: Instituto Geográfico Mi-
 litar, Santiago.

ECHEVERRIA Y MORALES, FRANCISCO J.

-1952: "Memorias de la Santa Iglesia de
 Arequipa" (1804); en V.M. Barriga "Memorias pa-

ra la historia de Arequipa". Tomo IV, Edición: Im-
 prenta Portugal, Arequipa.

FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES, GONZALO.
 -1936: "Almagro; episodios de su vi-
 da" (aprox. 1550); en Boletín de la Academia Chilen-
 a de la Historia, año IV-Nº7. Edición: Imprenta
 Universitaria, Santiago.

LARRAIN BARROS, HORACIO.

-1974: "Antecedentes históricos para un es-
 tudio de la re-utilización de suelos agrícolas en la
 Pampa del Tamarugal"; en revista Norte Grande,
 Volumén I, Nº 2, Universidad Católica de Chile. Edi-
 ción: Instituto Geográfico Militar, Santiago.

-1975: "La población indígena de Tarapacá
 (Norte de Chile)", entre 1538-1581"; en revista Nor-
 te Grande, Volumén I, Nos. 3-4, Universidad Ca-
 tólica de Chile. Edición: Instituto Geográfico Militar.
LOZANO MACHUCA, JUAN.

-1973: "Carta del Factor de Potosí" (1581);
 separata Boletín Cedoc Nº 2-3, Edición: Univer-
 sidad del Norte, Antofagasta.
NUÑEZ ATENCIO, LAUTARO.

-1972: "Cambios de asentamientos huma-
 nos en la quebrada de Tarapacá; Edición: Univer-
 sidad de Chile, Antofagasta.

O'BRIEN, ANTONIO.

-1765: "Plano que manifiesta el Valle o Pam-
 pa de Yluga en el Thenientasgo de Tarapacá"; Ma-
 poteca de la Biblioteca Nacional, Santiago.
PIZARRO, PEDRO.

-1979: "Relación del descubrimiento y con-
 quista de los reinos del Perú" (1571); en S. Villalo-
 bos "La economía de un Desierto". Edición: Talle-
 res de Salesianos, Santiago.

RISO-PATRON, FRANCISCO.

-1890: "Diccionario Geográfico de las pro-
 vincias de Tacna y Tarapacá". Edición: La indus-
 tria, Iquique.

RISO-PATRON, LUIS.

-1910: "La línea fronteriza con la República
 de Bolivia" Edición: Soc. Imprenta y Litografía Uni-
 verso, Santiago.

VILLALOBOS R. SERGIO.

-1979: "La Economía de un Desierto"; Edi-
 ción Talleres de Salesianos, Santiago.

-1954: "Almagro y el Descubrimiento de Chi-

le"; en R. Mellafe y S. Villalobos R. "Diego de Almagro", Edición Santiago.

B. MANUSCRITO (MS).

ADVIS VITAGLICH, PATRICIO.

-1971: "Antiguos sembríos en el desierto de Huara (o Iluga) en Pampa del Tamarugal". En archivo del autor, Iquique. Distribuido.

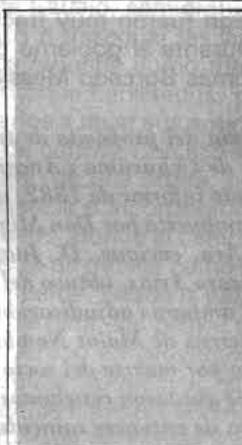
-1979: "Pica Colonial: Apuntes relativos a la

arquitectura y surgimiento de sus pueblos". En archivo del autor. Iquique. Fotocopiado y distribuido.

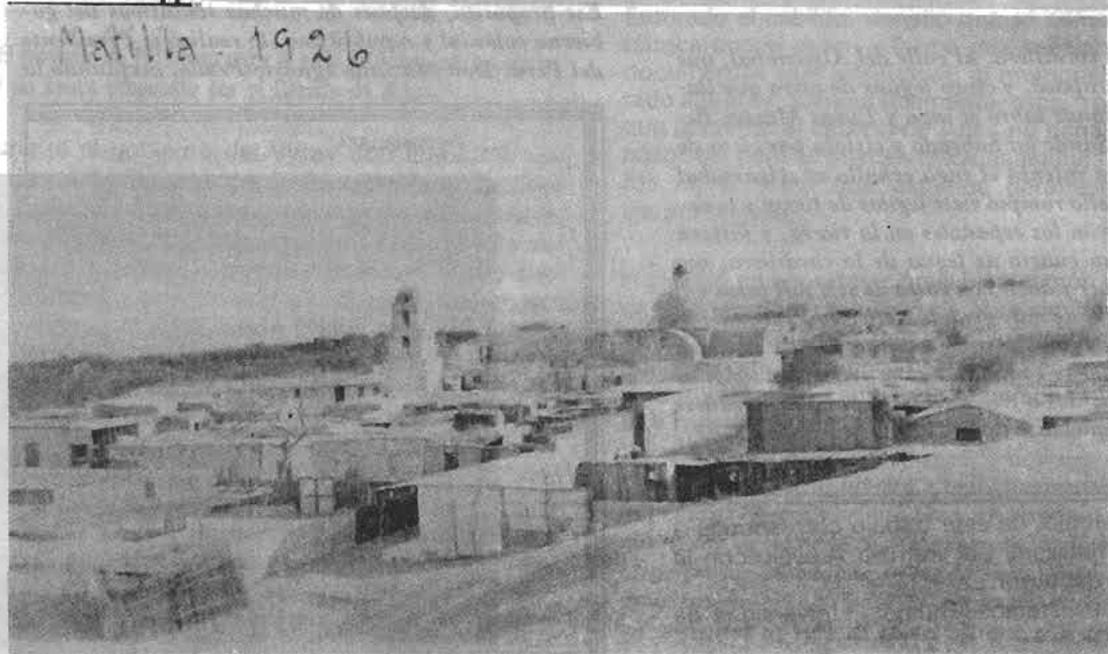
-1984: "el pueblo de indios de San Lorenzo de Tarapacá y su Asiento Español de San Joseph de Huaraciña". En archivo del autor, Iquique. No distribuido.

NUÑEZ HENRIQUEZ, PATRICIO.

-1984: "La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá". En archivo del autor, Antofagasta. Distribuido.



Matilla - 1926



TRES PROYECTOS DE RIEGO DEL DESIERTO: AZAPA (Cabildo de Arica, 1619); PAMPA ILUGA (O'Brien, 1765) Y TARAPACA (Mendizabal, 1807)*

BIBLIOGRAFIA REFERIDA

Jorge Hidalgo L.**

A PUBLICACIONES Resumen

Se analizan las implicancias técnicas, ecológicas, económicas, étnicas y morales de tres proyectos coloniales de riego de tierras bajas con aguas altiplánicas. Uno, en el valle de Azapa con aguas de río Lauca y de las lagunas de Parinacota en 1619; el segundo, es el proyecto de O'Brien para regar Pampa Iluga con aguas de las lagunas de Lirima (1765); el tercero, es el informe de Mendizabal que analiza la factibilidad de varios proyectos en Tarapacá (1807).

La idea de utilizar aguas altiplánicas para regar superficies agrícolas en sectores más bajos, desérticos y cálidos fue atractiva desde periodos prehispánicos. Lozano Machuca (1581) informaba de un proyecto incaico de hacer correr las aguas del río Mauri.

"Que es en la cordillera, al valle del Algarrobal, que es junto a Tarapacá, y cinco leguas de cerro que llaman Asino, donde labró el inga y Lucas Martin Begaso y Pedro Sande ha habrado y vistola por vista de ojos y este Río intentó el inga echallo al Algarrobal dicho, y para ello rompió siete leguas de tierra y lo dejó como entraron los españoles en la tierra, y faltará por romper un cuarto de legua de la cordillera, que se podrá romper y abrir con costa de seis mil pesos ensayados: y sería de muy grande efeto echar este río para cultivar las minas porque son muy ricas y es tierra fértil y abundante comida; y si se echase este río, se podrían poblar dos o tres pueblos españoles y reducir los indios de aquel distrito" (Lozano Machuca, [1581], 1965:62).

Hay una confusión geográfica al mezclar el río Mauri del altiplano de Tacna con el valle del Algarrobal o Tamarugal en Tarapacá. ello puede deberse a que proyectos de riego fueron muy frecuentes en un punto o otro. Durante el gobierno del corregidor de Arica don Tomás Borcado Messia, 1735-1739,

"tomó consistencia del propósito de traer al valle de Tacna las aguas de Uchusuma i Ancomarca. Al efecto, dice un acabado informe de 1882, una agrupación de agricultores compuesta por Don Miguel Gil, de Pachia, D. Pedro Ara, cacique, D. Juan Valdivia, de Tarata, I D. Lázaro Arias, obtuvo del corregidor Borcardo I Messia el amparo i adjudicación de esas aguas, para regar las tierras de Malos Nombres. El trabajo no se llevó a cabo por muerte del socio Arias, a pesar de que los estudios quedaron concluidos i eran tan bien echos que la línea de entonces coincide con la actual. Ese propósito, después de muchas tentativas del gobierno colonial y republicano, lo realizó el Presidente del Perú, Don Mariano Ignacio Prado, aceptando la

VALLE PRECORDILLERA



*La versión actual de este trabajo corresponde a una edición realizada por Patricia Arevalo con la autorización del autor.

**Facultad de Estudios Andinos, Universidad de Tarapacá.

propuesta de Don Fernando Hughes. Aunque el agua bajó al valle de Tacna en Marzo de 1874, con un caudal de 200 litros por segundo, se cortó a los pocos días; y desde entonces los loteros sufren la vicitud de los derrumbamientos, el aniego y la sequía.

Por no cumplir la obra con las condiciones del contrato, el gobierno del Perú no la recibió" (Dagnino, 1909:298). (1).

Es obvio que estos proyectos coloniales no implicaban sólo resolver el problema técnico de hacer correr aguas altiplánicas hasta los valles bajos, evidentemente, afectaban el medio geográfico y los recursos de los hombres que habitaban en ambos sectores. De hecho se trataba de una transferencia de recursos de las poblaciones andinas a los hacendados y mineros de los sectores bajos. La explotación de las agrupaciones andinas era doble, pues además de perder sus aguas, los proyectos, generalmente, los consideraban como la principal fuente de fuerza de trabajo, semigratuito o gratis, para desviar los ríos o desaguar las lagunas de la puna. Luego se les requería como mano de obra en los nuevos territorios habilitados, para lo cual era necesario forzarlos a dejar sus antiguos territorios de pastoreo o de cultivo. Con ello se perseguía sacar al campesinado de una órbita, predominantemente de subsistencia e incorporarlo a otra dominada por el mercado, donde el campesino debía ofertar tanto su fuerza de trabajo como sus productos agrícolas y ganaderos. Desde la perspectiva altiplánica e incluso serrana, los proyectos de riego en realidad se convertían en proyectos de virtual desertificación de zonas productivas que habían sido conquistadas por los hombres andinos, después de milenios de esfuerzos en domesticar el medio.

1. El proyecto de 1619 para regar el valle de Azapa con las aguas del río Lauca propuesto por el Cabildo de Arica.

Durante el gobierno del Virrey don Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, el Cabildo de Arica le hizo llegar un memorial que describía la situación de abandono que sufría la ciudad y su área circunvecina, haciendo presente el riesgo que ello implicaba para los intereses del Rey. Creían, sin embargo, que la situación podría ser superada si se dotaba de agua al valle de Azapa. Habían explorado el territorio y logrado ubicar agua. En consecuencia, proponían un proyecto para darle curso y solicitaban al Virrey su aprobación, así como que designara a un funcionario real, distinto del corregidor, para llevar a cabo la obra.

El memorial del Cabildo recordaba que el Virrey Marqués de Cañete, considerando de cuanta importancia era el Puerto de Arica por ser escala principal del reino para diferentes efectos, principalmen-

te para la embarcación del Real Tesoro y de bienes de particulares que bajaban desde la Villa de Potosí y otros sitios, repartió a 40 personas, veinte fanegas de tierra a cada una, en el valle de Azapa y en otras partes del distrito, para que hicieran vecindad en Arica. No obstante que el principal objetivo del Virrey había sido obligarlos a establecerse en Arica para que esta ciudad se ilustrara y ampliase, la experiencia había mostrado que ese propósito no se cumplió. La mayoría de las personas beneficiadas se había valido de la merced para venderlas, sin haber permanecido en Arica, esto junto al hecho que el valle de Azapa carecía de agua para regadío, era causa de que la ciudad se viera menoscabada y casi sin gente. La ciudad corría el riesgo de que cualquier enemigo la pudiera conquistar por su poca defensa. Para evitar estos inconvenientes, el Cabildo, celoso del Real servicio y preocupado de la sustentación y aumento del puerto, entre otros arbitrios le pareció el más conveniente traer agua al valle de Azapa. Este valle era el principal del distrito, con más y mejores tierras. Allí era posible el cultivo de viñas, legumbres, sementeras de trigo y maíz. Productos que sustentaban y aumentaban la república. Reunido el Cabildo para discutir el problema, decidió enviar

"exploradores y personas de ciencia y experiencia que con celo del Servicio de Dios y del bien público tanteasen y tomasen la altura de la tierra por donde se podría traer a dicha agua en abundancia y sin perjuicio de terceros y a la menor costa que se pudiese.

Hallaron unas lagunas a veinte y cuatro leguas de la ciudad muy a propósito para su intención".

Enterado el cabildo, decidió que se comenzase la fábrica con el orden y forma que señalaba en los documentos que adjuntaban al memorial presentado al Virrey. Lamentablemente, esos "recaudos" que presentó el cabildo de Arica no han llegado a nosotros, pero se pueden rescatar algunos elementos en el texto que estamos parafraseando y transcribiendo.

El cabildo en consideración al bien común y de que no podrían poner la mano de obra sin licencia del Virrey, le solicitaban que aprobara lo hecho, dispuesto y ordenado por el cabildo. Pedían permiso para nombrar un capitular o la persona que resultare más conveniente para que

"asista en la dicha fábrica y pribativamente conozca que causas cívicas y criminales y así en razón della como en las demas que se ofrecieran en el dicho valle y otras partes por donde se ha de encaminar la dicha agua sin que el corregidor se entrometa en ello ni ponga tenientes ni juez de comisión que sólo serviría a impedirle por sus fines particulares. Antes se le man

QUEBRADA
PRECORDILLERA



de no tenga los dichos tenientes y especialmente en dicho valle de Azapa y Altos de Socoroma y Tocoroma y Codpa por los grandes daños que hacen a los pocos indios que allí viven, ocupándolos en sus tratos y granjerías continuamente. Y se reparta para la dicha obra por el tiempo que durare que seran diez o doce meses ciento treinta indios originarios en esta manera, los ochenta de la provincia de Tarapacá, treinta de Tarata y Puguina, veinte de los dichos Altos. Todos los cuales podrán acudir con gran comodidad a la dicha fábrica sin hacer falta a la Mita ordinardia y seran pagados y satisfechos de sus jornales. Y conseguido y acabada (la canalización de las aguas) sera la dicha ciudad de las mas lustrosas y abundantes de este reino por serle dicho valle principal fundamento de sus haciendas que todas estan perdidas por la esterilidad y falta de agua. Y en el felice gobierno de vuestra excelencia se habria dado fin a una obra tan grande y de tanta utilidad”.

El Virrey estimó los antecedentes insuficientes como para tomar una decisión sobre lo solicitado por ello designó a Damián de Morales Ucabal para que averiguara cuál era la cantidad y la calidad de las tierras del valle de Azapa, de que tipo de riego y beneficio se trataba en el proyecto,

“y que utilidad se puede esperar de traerles el agua del rio Lauca que nace de las Punas de Parinacota y si de divertirlo dicho rio de la madre y curso por donde va de presente resultará perjuicio a algunos y de que consideración y si los indios que se piden por el memorial para abrir la acequia y traer la dicha agua son de diferente temple de el en que se han de ocupar en esta obra y que servicios venden de presente y si caben en la sétima y sesta parte. El número que pretende no faltando a los dichos servicios, o de resultadle algún daño o perjuicio para acudir a la dicha obra. Y si es así que podrá traer el agua del dicho rio para beneficiar las tierras de dicho valle y si se podrá hacer y en

que tiempo con los cuarenta y dos mil setecientos y sesenta pesos (?) que están repartidos por los comisarios nombrados para la dicha repartición, para saber si la concienten y contradicen y con que fundamentos y con los autos que en esta razón hiciere pondrá igualmente (?) de lo que se proveyó cerca de la repartición de las dichas tierras que se habia de hacer entre los que se vecindasen en la dicha ciudad cuando se fundó y la que en razón de dicho valle de Azapa dexo proveido el visitador de tierra de aquel distrito y todo ello con claridad y distinción y su parecer jurado, cerrado y sellado me lo remitirá para proveer para la que convenga.

Los reyes 20 de Noviembre 1619. El principe Don Xco. de Borja” (2)

No conocemos el resultado de las diligencias de Damián de Morales. Ubicar su informe sería de gran interés. No tenemos otras noticias sobre el destino de este proyecto que se realizaría trescientos años más tarde sin que sus autores tuvieran noticias de este antecedente colonial. Es probable que el proyecto del cabildo fracasara por dificultades técnicas, económicas y por la oposición de quienes utilizan la mano de obra indígena. No sabemos cual fue la reacción indígena al proyecto, pero es probable de haber tenido información lo hubieran resistido por los antecedentes que se anotan en el texto citado.

2. O'Brien y el proyecto de riego de Pampa Iluga.

En mayo o junio de 1764 O'Brien llegaba a Tarapacá con un caudal de instrucciones del Virrey Amat sobre el mineral de Guantajaya y su contorno. Dotado del título de Visitador y Alcalde Mayor de Minas debía poner orden en los registros y pertenencias mineras de Guantajaya y averiguar todo lo referente a su labor, administración y comercio. El Virrey quería una explicación de porqué un mineral con la fama de opulencia de Guantajaya, uno

de los mayores descubiertos en América, no había enriquecido a la provincia y al Real erario. Entre esas instrucciones se incluían la de verificar si era cierta la posibilidad de dotar el mineral de agua y ver cómo aumentar su abastecimiento. Todos los informes deberían ser acompañados de los antecedentes más precisos posibles, incluidos planos y mapas de los lugares visitados.(3)

O'Brien era un hombre de aproximadamente 30 años, nacido en Sevilla, hijo de un irlandés que había destacado en el comercio de aquella ciudad. A temprana edad se había incorporado como cadete a la carrera militar sirviendo con diversos ejércitos en África, Italia y España hasta alcanzar el grado de capitán. Sin duda en aquel período O'Brien adquirió conocimientos de "geometría y perspectiva" con los cuales realizó mapas y planos que conocemos.

El Virrey del Perú tenía orden Real desde 1761 de averiguar la situación de Guantajaya y de tomar una serie de medidas políticas, económicas y administrativas en vista a su fomento, para las cuales era indispensable contar con información fidedigna(4). Sus intentos de obtenerla a través de las fuentes o canales usuales fracasaron, pues todas las referencias eran demasiado vagas. En 1764 encomendó a O'Brien, en Lima, que le reuniera información. Sorprendentemente O'Brien no sólo recopiló abundante y confiables datos sobre Guantajaya, sino que además elaboró juicios sobre las razones que explicaban el bajo rendimiento del mineral y un mapa que resulta difícil de creer que se hiciera en Lima (5). Amat había encontrado a la persona que podía emitir juicios confiables, independientes de las presiones locales y con la preparación técnica necesaria para hacerlo.

Acá nuestra intención no es referirnos a la misión global de O'Brien ni tampoco a la exploración del territorio de Tarapacá y lagunas de Lirima (véase Bermúdez, 1975, Villalobos, 1979), nos limitaremos al contenido de su proyecto de irrigación de la pampa lluga y a los datos biográficos de O'Brien que hasta ahora se desconocían. Este proyecto va acompañado de dos mapas, como señala O'Brien en su primer párrafo. Uno fue publicado por Couyoumdjian y Larraín en 1975: "plano que manifiesta la quebrada de Tarapacá, en el Thenientazgo o Partido de este nombre,

jurisdicción del corregimiento de la ciudad de San Marcos de Arica, con las tierras de los Indios Tributarios y el proyecto que se discurre muy útil para dar corriente a las lagunas de Lirima y el de proveer de agua esta quebrada y el valle de lluga". El otro: "Plano que manifiesta el valle o Pampa de lluga en el Thenientazgo de Tarapacá" ha sido publicado por Larraín (1974) y Bermúdez (1975). La consulta de ambos planos es indispensable para una correcta comprensión del Proyecto de O'Brien, pe-

ro, viceversa, para una correcta comprensión de esos mapas es indispensable conocer el texto del proyecto.(6)

Como bien lo señala Larraín el Proyecto tenía dos partes complementarias entre sí "por una, sugiere la realización de obras de canalización para conducir las aguas de las lagunas de Lirima hasta el nacimiento de la quebrada de Tarapacá, mediante la construcción de dos conales o "Zequias". La otra, exige la construcción de un sistema escalonado de envases o represas (estanques)", en tres puntos claves de la quebrada, situada en angosturas de la misma (Couyoumdjian y Larraín, 1975: 343). La idea de O'Brien con este Proyecto de conducción y represamiento de aguas altiplánicas no era, aumentar el riego de la quebrada o ejercer control tributario de sus habitantes indígenas. Por el contrario, O'Brien quería despoblar la quebrada y llevar a sus campesinos a cultivar en Pampa lluga donde, él pensaba, la calidad de los terrenos agrícolas junto con el agua fertilizante producirían rendimientos agrícolas muy superiores a los que se obtenían trabajosamente en la quebrada. De este modo se podría proveer de alimentos baratos al mineral de Guantajaya y dotar de energía a ingenios mineros en la quebrada de Tarapacá a la vez que se aproximaba el agua para consumo humano a unas cuantas leguas del sitio de extracción. Esto permitiría aumentar la población, el número de trabajadores y disminuir los costos de explotación con un considerable crecimiento de la producción de plata y el esperado incremento de los ingresos reales. Se trataba en realidad de un Proyecto integral de desarrollo de la provincia de Tarapacá donde el eje era la minería de plata y el objetivo el aumento de los ingresos estatales.

El proyecto incluía considerables transformaciones:

a) Del medio geográfico: Extraer agua de lagunas altiplánicas y hacerlas correr por la quebrada. Represamiento de esas aguas y de las aguas de lluvia que en formas de avenidas llegaban cada cierto tiempo hasta Pampa lluga o Pampa del Tamarugal.

Desocupar la quebrada de Tarapacá, e incluso otras vecinas, de gente dedicada al cultivo y dejarla para el pastoreo de animales. Canalización de las aguas hasta Pampa lluga; preparación para el cultivo y riego de esa pampa. Construcción de norias en el desierto donde la vegetación superficial indica presencia de agua subterránea.

"...dejando toda la Quebrada desde Tarapacá arriba para pastos y seguridad de los ganados" (f. 13v.)

"Lo septimo dispondría de algunas norias en los parajes del Valle donde ay agua subterránea, tanto para aumentar las cosechas..." (f. 13v.) (7)

b) Sociales: traslados de población indígena que vivía dispersa en la Quebrada de Tarapacá y en otras vecinas para concentrarla en Pampa Iluga. Transformación legal o voluntaria de sambos, mulatos, negros y mestizos en tributarios, asegurándoles un sustento por todo el año mediante el trabajo agrícola en Pampa Iluga donde recibirían aguas y tierras.

“Lo segundo recogería de los Yndios esparcidos fuera de esta Quebrada todos los necesarios para que fuesen labrando algunas tierras en el Valle...” (f. 13r)

“Primera la reducion avida Christiana, y sibil de tantos como oy no la tienen” (f. 14 v.)

“...Sambos, Mulatos, Negros y Mestizos... hazer a estos tributarios dándoles como a los Yndios algunas tierras para que las cultiben, y tengan con sus producto con que mantenerse, sus mujeres he hijos mientras ellos trabajan en las minas” (f. 11r). (8)

c) Económicas: Extensión del área de explotación agropecuaria incorporando la Pampa a la agricultura de riego sistemático. Aumento de la masa campesina y de la productividad de ésta por mejores condiciones del terreno. Disminución del precio de los productos agrícolas al disminuir sus distancias al mercado minero. Disminución del costo de los insumos agrícolas, especialmente del guano cuyo transporte debería recorrer una distancia menor. La disminución del costo del agua para el consumo humano, unido al descenso de los precios agrícolas, bajaría los salarios mineros. Aumentaría la oferta de mano de obra en las minas, la capitalización de los empresarios mineros y favorecerían nuevas inversiones en otros minerales, se enriquecerían la provincia y el Erario Real, que además se beneficiaría por un aumento de los tributarios.

“La tercera que no tan solamente tendrian con que mantenerse sino que les Sobraria mucho de las cosechas del Valle para comerciar con otras Provincias. La Quarta que se aprosima el Agua, y Viveres a el Mineral de Guantajaia a la mitad del Camino que es menester aser oy, con el alivio de no ir a buscarlos a otras provincias. La Quinta que proveido al Mineral de viveres, y agua suficiente seria maior el concurso de los Mineros, mas comodo y barato los viveres y los jornales, y por consiguiente mas animos y medio para descubrir, y reconocer muchos hermosos serros que ay inmediatos a este Mineral, de que resultaria el aumento de los reales dîesmos, y bien comun de la Provincia” (9)

O'Brien pensaba que la obra debía financiarse con el aporte de los pueblos indígenas, quienes debían dar y mantener mitayos (trabajadores comunitarios por períodos), para la realización de la obra. En compensación a esos pueblos se les daría tierras

en Pampa Iluga para el pago de tributo. Otro estímulo para los indios que participaran en el trabajo sería la liberación del pago de tributo por un tiempo proporcional al trabajo. Los mercaderes, cuya actividad en los minerales estaba prohibida por Reales Ordenanzas, debían contribuir con dinero por un tiempo. Los mineros, obviamente, debían participar en el financiamiento de la obra. Los hacendados de Pica y Matilla cuyos productos (vinos, aguardientes) eran consumidos en Guantajaia debían contribuir como principales beneficiados. La venta de tierras y agua de Pampa Iluga produciría un ingreso que podría aplicarse a la construcción de la obra. El aumento de tributarios, por la incorporación de mestizos, sería de utilidad del Real Haber y del proyecto.

No obstante, como O'Brien lo confesaba tanto en su proyecto como en cartas al Virrey, encontró bastante poco apoyo a estas ideas entre los diversos sectores sociales involucrados. Sólo el minero Basilio de la Fuente le ofreció una modesta cantidad. Parte del proyecto de O'Brien era construir pozos en la Pampa donde la vegetación o la humedad superficial indicara la existencia de agua subterránea. Como anécdota se puede citar un párrafo de una carta de O'Brien que muestra el entusiasmo, quizás su ingenuidad y el excepticismo de los mineros a sus proyectos, cuenta el Virrey:

“señor Excelentísimo que viendo las proporciones de la Pampa y el grande beneficio que de su cultivo resultaria a los Reales haberes y bien comun de esta provincia, hice una noria pequeña en mi casa con la que saco el agua de un hoyo para enseñarles como pudiera regar las semeneteras y habiendo juntado gamonales en mi casa y hecholes ver con facilidad que pudieran regar alfalfa, trigo, maíz, etcétera, en abundancia, y ofreciendome ir en persona al paraje mejor y más inmediato al mineral y asistir a los carpinteros hasta dejarlos enseñados y no llevarles cosa alguna, en vez de darme las gracias me dîeron llenos de ignorancias o malicia que esto era bueno para regar vara y media de terreno: solo don Joseph Basilio quedo gustoso de la facilidad del riego aunque nada inclinado a executar una semejante” (10)

Forzado por las circunstancias y embriagado por sus ideas O'Brien ofreció gastar parte de su sueldo en dar curso a las aguas de las lagunas de Lirima a cambio de concesiones reales en Pampa Iluga (11). Como Alcalde Mayor, primero, y luego como Gobernador de Tarapacá O'Brien trató de avanzar de acuerdo al plan trazado. Según sus enemigos la obra requería más capital del que había en la provincia y que la oferta de O'Brien de llevar agua hasta Iluga no había surtido efecto, pues las aguas se habían “consumido en Mocha doze leguas distante del expresado sitio de Yluga y no se ha reportado beneficio alguno”.



VISTA GENERAL DE SAN LORENZO DE TARAPACÁ

La respuesta textual de O'Brien a esta acusación, que se le hace en Lima en marzo de 1772, es la siguiente:

“dixo que es cierto que propuso en este superior Gobierno se podía conducir en no poca cantidad de las lagunas de Lirima hasta la Pampa o Valle de Yluga y que habiendo mandado el exelentísimo señor Virrey exigiese el declarante de los mineros e Yndios lo necesario para dicha obra, habiendo pasado a cada uno de los mineros la expresada orden de su exelencia para este fin se excusaron a contribuir para el costo de ella y que solo consiguió una cantidad corta que dieron los rescatis (comerciantes menores) y tal qual vecino con lo que y con mas de setecientos pesos de su peculio trabajo una acequia desde la primera laguna de mas de quatrocientos baras para reconocer la calidad del terreno, de cuya obra resultó algun aumento de agua que alcanzó hasta el molino de la comunidad, cinco leguas de Tarapacá y que la rason de lo que contribuyeron y lo gastado se hallaba en la secretaría del exelentísimo señor Virrey”.(12)

No obstante sus esfuerzos, O'Brien no logró sacar a Tarapacá de su ritmo. José Basilio de la Fuente, el rico hombre de la provincia, alcalde provincial de Arica y benefactor de las iglesias orquestó la campaña en la que participaron mineros de Guantajaya, hacendados, curas como portavoces de sus indios e incluso el cabildo de Arequipa y que finalmente dejó a O'Brien fuera de su cargo, desprestigiado y sin recursos económicos. Intentando encontrar el respaldo del Virrey viajó a Lima, donde no fue recibido por el gobernante a la vez que sus acusadores presentaban diversas cartas que coin-

cidieron en describirla como una autoridad que descuidaba sus deberes y que perseguía al magnánimo De La Fuente convirtiendo una antigua y pacífica provincia en un infierno. O'Brien perdió, su cargo de gobernador de Tarapacá. En marzo de 1774, O'Brien apelaba al Rey como fuente de justicia, recordando sus servicios que habían merecido su aprobación y haciendo presente el estado miserable en que se encontraba desde hacía dos años junto a su familia, rogándole que le concediera el alivio de continuar bajo sus servicios. Atribuía O'Brien su desgracia a que había tratado de poner orden en Tarapacá, destruyendo

“los desarreglos y malas costumbres que al abandono había introducido; y entablado las leyes justas de policía, y buen gobierno que su Magestad desea; igualmente la efectiva contribución a sus reales derechos”.

Todo estaba viciado, pero cuando se estaba introduciendo las reglas de justicia y policía, don Joseph Basilio de la Fuente tramó quitarle el gobierno a fuerza de muchos gastos y de informes denigrativos contra el proceder y honor de O'Brien. El antiguo minero de Guantajaya, que por su riqueza tenía gran renombre y el mando absoluto de la provincia, que había ejercido mediante el cargo de teniente del partido que acostumbraba comprar para algún pariente o criado, se vio constreñido por la nueva autoridad.

Es probable que el proyecto de riego de Pampa Iluga de O'Brien fracasara no sólo por razones sociales, políticas y económicas sino también por razo-

nes técnicas. Suponía el primer gobernador de Tarapacá que las lagunas de Lirima eran de "nacimientos"; es decir, no dependían de las aguas lluvias o del derretimiento de las nieves. Eran aguas surgientes que se renovaban constantemente y por lo tanto se podían extraer sin riesgo de secarlas. Suposición que lo llevaba a arriesgar su extracción. En segundo lugar, tampoco consideraba O'Brien la evaporación y filtración de las aguas en su largo recorrido por la quebrada hasta la Pampa, que probablemente, me comunica el ingeniero Hans Niemeyer, habría provocado que se perdiera la mayor parte o la totalidad. En tercer lugar, como apuntó Mendizabal en 1807 (Larraín:1975) las represas o embalses construidos en la quebrada para retener las aguas de lluvia, deberían ser muy resistentes para contener las aguas en los períodos de avenidas y que en el caso de resistir muy pronto se embarcarían con el material de arrastre. Tampoco se considera en el proyecto el problema de las filtraciones del subsuelo o de las paredes "laterales del valle por la existencia de rocas permeables, o de fallas geológicas" (Couyoumdjian y Larraín, 1975:349).

c) Económicas: Finalmente quedan las consideraciones morales, ecológicas y técnicas que ya fueron planteadas por los autores que publicaron y comentaron el Plano de la Quebrada de Tarapacá de O'Brien, ellos se preguntan si era posible "engrosar realmente el caudal de agua de la quebrada mediante el agua de dichas lagunas. ¿Se plantearon O'Brien y sus ayudantes el problema que de tal agotamiento de las lagunas plantearía a los pastores altiplánicos de la Pampa de Lirima y alrededores? ¿Había población en esa zona, por esas épocas, como la hay hoy? ¿Porque es sabido que el descenso de nivel de las lagunas produce rápidamente la destrucción irreparable de los bofedales andinos. Por otra parte, una vez extraída el agua de las lagunas ¿podría seguir obteniéndose de los escurrimientos que antiguamente las llenaba, un aporte constante? ¿Sería esto suficiente para mantener a un buen nivel las 3 represas que para la quebrada plantea O'Brien?. Estos problemas que no estamos en situación de resolver claramente hoy, por la insuficiencia de estudios pluviométricos en el altiplano, y, en consecuencia, de análisis de aforos en los cursos de agua, que debieron ser mucho más agudos en el pasado. Tanto mayor, por consiguiente, se nos plantea la audacia de un proyecto semejante en 1765" (Couyoumdjian y Larraín, 1975: 344).

O'Brien, como buen representante de las tendencias del despotismo ilustrado creía poder responder por los interesados indígenas y otros grupos involucrados señalando que a la larga serían beneficiados. Sin embargo, hoy nos alegramos que este visionario no hubiese tenido el poder suficiente para llevar adelante su proyecto por las dramáticas consecuencias que habría tenido en la población andi-

na de Tarapacá. Al margen de la intencionalidad de su proyecto, O'Brien tiene el mérito de haber dejado los mejores testimonios sobre la vida de Tarapacá en la segunda mitad del siglo XVIII y esperamos referirnos a ellos en otras publicaciones.

3.El informe de Mendizabal (1807).

Poco sabemos del sargento mayor de Brigada de Ingenieros Don Francisco Xavier de Mendizabal a quien le fue ordenado emitir un informe técnico (13), sobre la posibilidad de dar riego a Pampa Iluga por medio de las aguas de la subcuenca de Lirima (ver mapa en trabajo de J. van Kessel Chungará 14). Podemos darnos cuenta por su informe, mapa y plano y "Vista del mineral", que Mendizabal fue un hombre con una acusada preparación técnica, honradez y espíritu de servicio público (realizó la mayor parte del estudio con sus propios medios) y dotado de condiciones artísticas: la "Vista del célebre Mineral de Guantajaya", que se conserva a todo color en el A.G.I., así lo demuestra. (14)

El análisis de Mendizabal nace en respuesta a un proyecto de don Matías González Cosío, antiguo minero de Tarapacá, quien acompañó al autor del informe en su exploración y estudio. Los aspectos técnicos del proyecto, tal como medir la cantidad de agua que se podía extraer en cada arroyo, su distribución espacial, las diferencias de nivel en que se encontraban las aguas, las obras que debían realizarse para conectarlas, la posibilidad de que las aguas se perdieran por evaporación y filtración, etc., se detallan en el informe, llegando el autor a la conclusión que los costos superarían en mucho a los beneficios.

Pasó también el autor a la subcuenca de Sibaya y examinó la posibilidad de dar curso a las lagunas de Lirima (o Chuncara) como había propuesto O'Brien, concluyendo, también la imposibilidad del uso de esas aguas, pues sólo tendrían curso por algunas horas, quedando reducidas luego a las vertientes que las formaban. Del mismo modo desechaba la idea de formar represas para construir lagos artificiales en la quebrada de Tarapacá por lo deleznable del terreno de los cerros, por el alto costo de la inversión y poco beneficio, considerando los largos años de sequía y porque en años de lluvia se terraplenearían las lagunas "por la mucha tierra y piedra que arrastran las avenidas".(15)

Su opinión sobre las posibilidades de riego en extenso de Pampa Iluga es también parcialmente negativa, sólo se podrían ocupar algunos sectores, con gran consumo de agua por lo arenoso del te-

reno. Examinó y desechó Mendizabal la posibilidad de desviar por la Quebrada de Aroma las aguas de los ríos que corrían por la provincia de Carangas: el Carangas y el Lauca(16). Su juicio sobre los proyectos anteriores es concluyente: "Es pues patente que esta idea sólo ha podido tener principio en la imaginación acalorada de sujetos poco instruidos que al pasar en sus viajes por estos caudalosos ríos han creído con ligereza tal vez posible su conducción a la quebrada de Aroma y Pampa de Iluga, sin reflexión a las dificultades que presentan las grandes distancias, los desniveles contrarios, y la natural constitución del terreno".

Sin embargo, Mendizabal veía posibilidades de desarrollo en la construcción en Pampa Iluga de ingenios movidos por el viento y la construcción de norias, con mecanismos sencillos cerca de Pozo Almonte. Con bombas, a su juicio, se podría sacar suficiente agua para regar alfalfares, otras semillas y árboles frutales con lo que se podría fomentar el mineral de Guantajaya (f.5r-5v del citado Documento).

Otro punto, de gran valor que destaca a Mendizabal como a uno de los precursores de la defensa de los recursos renovables es su preocupación por los tamarugos de la Pampa. Señala que esos árboles que crecían incluso en lugares donde el agua

se encontraba a sesenta varas (prueba a su juicio de su valiosa propiedad de extraer la humedad del aire), estaban siendo cortados indiscriminadamente para hacer madera y carbón. Estimaba, indispensable que la autoridad ordenara "obligar a los que se emplean en este trabajo, a que planten todos los años cierto número de estacas si prenden en estas este árbol como sucede con los más, o que se siembren su semilla según sea más conveniente en los parajes, que bayan destruyendo, por el corte que ejercen continuamente de un árbol tan útil y necesario... para que no se verifique el total exterminio del referido Monte..."(17)

Entre las noticias notables que incluye el informe de Mendizabal se debe destacar sus observaciones a obras de captación de aguas altiplánicas efectuadas por los gentiles para unir las aguas de Coyacagua con el arroyo Guantiga. Lo notable de esta referencia es que ese proyecto prehispánico, de acuerdo a la tradición, habría dado origen a una batalla con los indios de Pica. Aún cuando Mendizabal cree que el proyecto fracasó por fallas técnicas y no por un encuentro del cual él no vio los vestigios que señalaba la tradición (huesos), es obvio que las aguas altiplánicas que regaban las quebradas y valles de altura fueron y son vitales para los agricultores andinos sin duda la lucha por acceder a ese recurso pudo resultar en conflictos violentos.

NOTAS

(1) Noticias sobre este proyecto colonial pueden verse también en la visita de Alvarez y Jimenez (1792), p.27. Sobre el tratado internacional entre Chile y Perú que garantiza a este último país el uso de aguas de los ríos Uchusuma y Mauri que drenan en territorio chileno e incluso la servidumbre de canales, para el riego de Tacna, véase: Hans Niemeyer, 1980:63-64.

(2) Testimonio de varios títulos y nombramientos y comisiones que obtuvo Damian Morales Ucabal, en Expedientes de Personas Seculares. 1629-1633, Charcas 55. Archivo General de Indias (A.G.I.). Hemos modernizado la ortografía de los párrafos que transcribimos por cuanto corresponden a notas hechas en el A.G.I. en 1979 y no hemos tenido oportunidad de cotejarlo con el original.

(3) Carta del Virrey del Perú, don Manuel Amat, dando cuenta con testimonio de las primeras diligencias que ha practicado don Antonio O'Brien en el reconocimiento del mineral de Guantajaya (Lima,

11-febrero-1765).; Charcas 490. A.G.I.; Respuesta de O'Brien a los capítulos de la Instrucción reservada que el Virrey del Perú le mandó a observar en la visita Tarapaca, 4 septiembre, 1765, Charcas 490.A.G.I.

(4) Carta del Virrey del Perú, don Manuel Amat, acusando recibo de la R.C. de 2 de septiembre de 1761, sobre el mineral de Guantajaya y dando cuenta de las diligencias que ha practicado (31-agosto-1762, Lima). Charcas 490, A.G.I.

(5) Carta del Virrey del Perú, don Manuel Amat, informando de las noticias que han podido adquirir el mineral de Guantajaya y que ha nombrado sujeto para reconocerlo. Dice acompañar mapa y plano (29-enero-1764. Lima) Charcas 490, A.G.I.; Carta de O'Brien al Virrey que incluye plano y noticias del Puerto de Iquique y minas de Guantajaya. Charcas 490, A.G.I.; Mapas y planos de Perú y Chile, 43 y duplicado, A.G.I. Carta de O'Brien al Virrey, 23-julio-1764, Guantajaya. Charcas 490, A.G.I.

- (6)Hidalgo, Jorge: "Proyectos coloniales inéditos de Riego del desierto". En Chungará No.14.pp. 183-222
- (7)Hidalgo, Jorge:"Proyectos coloniales..."pág. 200
- (8)Hidalgo, Jorge; "Proyectos coloniales..."pp.199-200.
- (9) Hidalgo, Jorge: "Proyectos coloniales..." pp.200-201.
- (10)Carta de O'Brien al Virrey del Perú. Tarapacá 12-octubre-1764. 6 fojas.
- (11)Carta de O'Brien al Virrey del Perú. Tarapacá 12-octubre-1764. 4 fojas.
- (12)Autos promovidos por don Roque Dorado, don Antonio Carbajal y otros vecinos de la provincia de

TARAPACA, contra don Antonio O'Brien, sobre abusos de autoridad por el desempeño de sus funciones de corregidor de aquella provincia. (Expediente inconcluso). Archivo Nacional del Perú (A.N.P.) Legajo N° 39, Cuaderno Nro.117, año 1771.

- (13)Hidalgo, Jorge:"Proyectos coloniales..."pp.202-215
- (14)Hidalgo, Jorge: "Proyectos coloniales..."p.218.
- (15)Hidalgo, Jorge: "Proyectos coloniales..."p.207
- (16)Hidalgo, Jorge: "Proyectos coloniales..."pp.208-209
- ▶(17)Hidalgo, Jorge: "Proyectos coloniales..."pp.210-211

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ Y JIMÉNEZ, Antonio
(1794) 1948

BERMUDEZ, Oscar

COUYOUMDJAM, Ricardo y
LARRAIN, Horacio
1975

DAGNINO, Vicente
1909

HIDALGO, Jorge
1985

LARRAIN, Horacio
1974

LOZANO MACHUCA, Juan
(1581) 1965

NIEMEYER F., Hans
1980

VILLALOBOS, Sergio
1979

Visita a Tacna, en el partido de Arica, Intendencia de Arequipa. En Barriga, Memorias para la Historia de Arequipa. III. Biblioteca Arequipa VI, pp. 1-52.

Estudio de Antonio O'Brien sobre Tarapacá. Cartografías y labores Administrativas, 1763-1771. Antofagasta.

El plano de Quebrada de Tarapacá, de don Antonio O'Brien. Su valor geográfico y socio-anropológico. En Norte Grande Vol. I, N° 3-4, pp 329-362.

El corregimiento de Arica, 1535-1784. Arica.

Proyectos coloniales inéditos de riego del desierto: Azapa (Cabildo de Arica, 1619); Pampa lluga (O'Brien 1765) y Tarapacá (Mendizabal, 1807). Chungará N° 14. Universidad de Tarapacá. pp. 183-222. Arica.

Antecedentes históricos para un estudio de la reutilización de los suelos agrícolas en la Pampa del Tamarugal, provincia de Tarapacá, Chile. En Norte Grande, Vol. 1, N° 1, pp. 9-22.

Carta del factor de Potosí al Virrey del Perú, en donde se describe la provincia de los Lipas. En Marcos Jiménez de la Espada; Relaciones Geográficas de Indias Perú, II. En Biblioteca de Autores Españoles, 184. Madrid.

Riego y drenaje en Chile, Ministerio de Obras Públicas. Dirección General de Obras Públicas. Dirección de Riego, Santiago

La economía de un desierto, Tarapacá durante la colonia.

LA ZONA DE PICA Y LOS CICLOS ECONOMICOS

Luis F. Gómez Morales

“A la memoria de mi abuelo, don Fernando Morales Castillo, hijo de esta tierra, a quien le correspondió vivir los tristes hechos ocurridos en el valle de Quisma”

INTRODUCCION: Pica, el Valle de Quisma y Matilla fueron localidades que estuvieron estrechamente vinculadas en lo cultural, social pero básicamente en lo económico.

Históricamente han sido localidades cuya principal actividad económica desde sus orígenes y hasta nuestros días es la agricultura, aprovechando los recursos hídricos, la fertilidad de los suelos y las bondades del clima. La agricultura es el fundamento, determina el devenir y existencia de Pica, Matilla y el Valle de Quisma.

Estas comunidades han desarrollado una “Esfera de Identificación” entendida como la suma y síntesis de elementos culturales (influencia y capacidad creativa), complejo mítico-religioso de creencias, transfondo de valores y concientización de su entorno en términos mágico-religiosos y concretos, dentro de un ámbito ecológico, cuya actividad económica define su existencia.

Los vínculos regionales de Pica, el Valle de Quisma y Matilla con otras localidades, son anteriores a lo que denominamos y entendemos como Intercambio Económico, al menos en nuestros términos.

Desde sus orígenes en las culturas Amerinativas, pasando por la dominación española, administración peruana y chilena, Pica y sus alrededores han mantenido dos rasgos característicos, la actividad agrícola y ser foco o centro de contacto de intercambio entre los diferentes “Nichos o Pisos Ecológicos” (J. Murra, 1970). Dichos intercambios forman parte de un Circuito Mercantil que integra a diferentes regiones, en torno a un eje o centro (Potosí y el Enclave Salitrero). Evidentemente, los cambios históricos de administración devienen en cambios a nivel económico, cultural y político. Estas localidades deben adaptarse a los “signos de los Tiempos” orientando y reorientando su actividad económica, cambios que se reflejan en el plano cultural y social.

El desarrollo de las formas Capitalista de Producción en la región, repercute en la vida no sólo en estas localidades, sino de otras dentro de ella, proceso que será acentuado con la consolidación

del Capitalismo, después de la Guerra del Pacífico, bajo la administración chilena. Se distinguen dos Ciclos de Producción durante la administración chilena, el Ciclo del Vino, cuyos orígenes se remontan a la dominación hispana y el Ciclo de los Frutales (mango y cítricos), que se inicia a finales de la década del 20 en el presente siglo.

El desarrollo de la Industria durante el Ciclo del Salitre repercutió fuertemente en la economía de Pica y sus alrededores. El crecimiento de la ciudad de Iquique debió enfrentar múltiples problemas, siendo uno de ellos y quizás el más importante el problema del abastecimiento de agua. Las vertientes de Pica y sus alrededores fueron objeto de estudios con la finalidad de captar y transportar el agua de dichos lugares a Iquique. La ley del 11/11/1912 declaró de utilidad pública los terrenos de propiedad particular y las aguas de la Quebrada de Quisma que fuesen necesarios para abastecer a Iquique, en otras palabras, determinó mediante un acto legal la muerte del Valle de Quisma.

Las extracciones de agua, la crisis de la Industria al término del Ciclo del Salitre (1930) y los altos impuestos al vino, que hicieron imposible la competencia con los productores de la zona central del país, fueron factores que contribuyeron al decaimiento de la actividad vitivinícola y con ello, el término del Ciclo del Vino en la década del 30.

La localidad de Pica fue objeto de críticas de parte de las autoridades chilenas y de la Prensa, especialmente la llamada “Liga Patriótica” que atacó a los peruanos más prominentes y especialmente a los residentes en dicho pueblo, siendo considerado un centro del peruanismo o en otros términos, un foco de política anti-chilena. Quizás el término de “la República de Pica” tenga sus raíces y fundamento en las especiales características culturales, geográficas, sociales e históricas de la zona.

CONSIDERACIONES TEORICO- METODOLOGICAS.

El devenir histórico a nivel regional escapa a los es-

quemadas de estructuración teórico-metodológicas de la histografía tradicional. En especial, las unidades de tiempo usadas para analizar los hechos sociales, el esquema cronológico corresponde al devenir del Estado Chileno, en términos de una generalidad entendida como la historia básicamente política o económica, ligada a la Zona Central específicamente Santiago, Núcleo Centripeto, en torno al cual giran los hechos o acontecimientos y donde estos adquieren su verdadera relevancia o explicación histórica. Sin embargo, la historia regional requiere reestructurar y en algunos casos crear nuevos esquemas, que no sólo deben ser de orden cronológico, sino también de orden lógico, cultural, etc., en términos diacrónicos, cuya comprensión de los hechos se logra por la captación del significado de los sucesos (Dilthey, W: 1946).

La comprensión de nuestra especificidad es requisito para entender nuestra generalidad.

La búsqueda de nuestra identidad, de nuestro Ethos, requiere reconocer el devenir de la Región. Es necesario crear nuevas categorías de análisis, el deber intelectual y compromiso social lo exigen.

I) ANTECEDENTES HISTORICOS: ORIGEN DE PICA, QUISMA Y MATILLA.

A) CULTURAS AMERIANDINAS. Los restos arqueológicos encontrados en el foco Pica, Quisma y Matilla datan de 1.000 a 1.500 a.c., fechas consideradas relativamente recientes en comparación con los vestigios de otras culturas en la Región (Complejo Chinchorro, Faldas del Morro).

Según Lautaro Núñez, los restos demuestran que la zona fue un receptáculo o centro de influencias culturales, con claras evidencias de desarrollo local e Inca. Considerando el aspecto cultural-cereamológico estas localidades se ubicarían dentro del área de dispersión de la "cultura Arica" y corrientes culturales altiplánicas (Tiahuanaco) (1). Sin embargo, el complejo cultural de Pica y sus alrededores mantiene características diferentes a las influencias anteriores, conectándose más precisamente con culturas adyacentes (valles, depresión y costa). La existencia de Toponímicos, vocablos y apellidos que no corresponden a la raíz quechua o aymara, sino más bien Cunza, permitirían conjeturar la existencia de vínculos entre el complejo cultural de Pica y la Cultura Atacameña. Al respecto, cabe destacar que la zona de Pica mantuvo intercambio o complementariedad económica entre los Pisos o Nichos Ecológicos más importantes, altiplano, precordillera, valles y costa, desde tiempos prehispánicos.

La incorporación de la región al Imperio Inca, a una estructura administrativa centralizada no cambió en forma radical su Esfera de Identificación. El sistema administrativo de los Incas reconocía a los

Curacas o jefes locales, sometidos a la autoridad central.

B) LA DOMINACION ESPAÑOLA. La dominación hispana impone un nuevo sistema de organización principalmente político-administrativo, jurídico, económico y religioso en las tierras conquistadas. Sin embargo, no destruye las Culturas Amerinativas, estas subsisten en sus rasgos fundamentales y subyacentes. El transfondo o telón de fondo de la Cultura no fue destruido, lo cual, permitió la existencia y sobrevivencia de estas culturas. (2)

II) EL CICLO DEL VINO.

A) POBLAMIENTO DE PICA.

Los españoles conocieron Pica y sus alrededores en el curso de las expediciones de Almagro y Valdivia, en 1536 y 1540 respectivamente. Al respecto, Echeverría y Morales, refiriéndose al partido de Tarapacá, en su Memoria de la Iglesia de Arequipa, dice:

"(...) fue poblado de españoles en el regreso que hizo por las costas desde el reyno de Chile, Don Diego de Almagro; pues los soldados fatigados del Despoblados y de los trabajos sobrellevados, se quedaron algunos en Pica y otros en Arica(...)" (3).

El poblamiento de Pica, Matilla y el valle de Quisma se realizó en oleadas sucesivas entre mediados del siglo XVI y comienzos del siglo XVII. Durante los primeros veinte años (1540-1560) el Repartimiento de Pica estuvo en poder de Andrés Jiménez, Pérez Lezcano, Juan de Castro y Martínez Begazo, debido a la falta de atracción. Sin embargo, cobró importancia cuando la feracidad de los suelos y el cultivo de la vid fueron conocidos.

El desarrollo del cultivo de la vid parece haberse iniciado a mediados o fines del siglo XVI y comienzos del XVII.

Desde la constitución del Corregimiento de Arica en 1565, integrado por los Tenientazgos de Locumba, Tacna y Tarapacá y hasta su separación, y, durante 200 años el Teniente de Corregidor de Tarapacá estuvo radicado en Pica, es decir, fue un "centro de poder" oficial, cuya acción se ejercía sobre toda la zona. (4)

B) LA AGRICULTURA. Las características climáticas, la feracidad de los suelos y los recursos de agua, posibilitaron una actividad y producción agrícola variada, pero la más importante era indudablemente el cultivo de la vid.

Las vertientes o afloramientos de agua permitieron el desarrollo de la actividad agrícola. Tres de las 5 vertientes y las de mayor caudal, afloran al lado oriental de Pica;

al Noreste se encuentran Concoa o Concova y Resbaladero y al Suereste la de Las Animas. Las otras dos Comiña y Santa Cruz, surgen al Oeste.

El grupo de vertientes de Chintaguay permitió la agricultura en el valle de Quisma y las de filtración en Matilla.(5)

La superficie cultivable de Pica, Matilla y el Valle de Quisma, parece haber sido poco variable, por las naturales limitaciones de los recursos hídricos y por el poco dinamismo de los Mercados regionales durante el período colonial, cuya extensión en conjunto no fue superior a 250 Hectáreas.(6)

La disponibilidad de agua fue uno de los factores o problemas que debieron enfrentar los agricultores o dueños de "chacras". Sin embargo, para aumentar el caudal y extender la superficie cultivable, los agricultores españoles construyeron lumbreras o socavones perforados en la roca viva (subsuelo), que aportaron adiciones importantes a la obtenida de las vertientes naturales. Este sistema es descrito por Echeverría y Morales, en el capítulo La Doctrina de Pica:

"(...)viñas cortas son las que se cultivan según lo permitan sus pocas aguas de manantiales, en medio de arenales desmedidos. Son también sostenidos de unos socavones o zanjas subterráneas en lugares de algún declive, y de ellas filtran las aguas que son recogidas en estanques para el riego de ellas (...)"(7)

William Bollaert, famoso viajero y hombre de ciencia inglés, visitó la zona de Pica a comienzos del régimen republicano, confirma lo anterior:

"(...)se surten de agua mediante socavones o canales trazados con leve inclinación; algunos de esos canales tiene más de dos mil yardas y fueron hechos por los indígenas antes de la llegada de los españoles(...)"(8)

Las tierras cultivas fueron entregadas a los españoles, según las normas jurídico-legales, establecida en las Reales Disposiciones de la Corona Española. La propiedad Privada fue establecida en términos legales. Evidentemente, tal concepción de la propiedad era opuesta a la concepción de la Propiedad comunitaria y colectiva que tenían las sociedades Amerinativas.

Las llamadas Haciendas estaban mayoritariamente en manos de españoles y sus descendientes, una pequeña parte pertenecía a las comunidades y otra parte a la Iglesia.

C) RELACIONES COMERCIALES.

c.1. PERIODO COLONIAL. La producción de vino de Pica, Matilla, Comiña y el Valle de Quisma, no sólo se comercializaba en la región sino también en Lipez y Potosí, por los mejores precios durante el siglo XVIII. Sin embargo, los impuestos específicamente la Alcabala llamada del Viento, la dificultad de las comunicaciones y la escasez de los recursos hídricos, fueron factores que atentaron contra un mayor desarrollo y dinamismo de la actividad vitivinícola.

La estrechez de los mercados regionales motivó la comercialización del vino fuera de la región.

Falta información sobre el precio del vino vendido en Lipez y Potosí. Sin embargo, existe información relativa al Corregimiento de Atacama, en documento de la Parroquia de Chiu Chiu. El vino era adquirido en Copiapó y Pica, siendo más frecuente en este último, probablemente por la mayor facilidad de las comunicaciones con la Provincia de Tarapacá. Según estas fuentes, figuran procedentes de Pica 8 botijas de vino durante los años 1672 al 1676; al precio de 10 pesos la Botija, incluido el flete (9).

Otras informaciones corroboran el precio de 10 pesos por Botija en 1718. Sin embargo, en las décadas de 1720 a 1780 el valor del precio total desciende a 8 y 7 pesos la botija. Específicamente, dice en el Libro parroquial de Chiu Chiu. "... doy por descargo una botija de vino de que cuesta en Pica 4 pesos con botija y el flete 3 pesos: 7 P "... (10)

Los antecedentes considerados en conjunto, coinciden en el precio de 4 pesos la Botija vendida en Pica, sin considerar el flete, a fines del Siglo XVIII (11). Es posible que la caída del precio tenga relación con la mayor producción o la menor demanda de los otros mercados, especialmente Lipez y Potosí. Además, el transporte estaba mejor organizado y, la "arriería" era una actividad dinámica que representaba un valor nada despreciable en la economía regional.(12)



IGLESIA DE QUISMA
COMIENZOS DE SIGLO



La famosa Villa de Potosí en 1650 alcanzaba a 160.000 habitantes, siendo el mayor agrupamiento urbano de la América colonial. La demanda de alimentos, tejidos y otros objetos así como la de ciertos materiales de construcción y de animales de carga, generada por esa gran conglomeración urbana, exigió la organización de importantes economías satélites (Furtado, C., 1982:41).

Las relaciones comerciales de la zona de Pica con los grandes centros del Virreinato y con el Alto Perú, especialmente Potosí, se establecieron durante el siglo XVII. El desarrollo de la minería de la Plata de Potosí, principal foco de atracción colonial, creó un Mercado dinámico para la producción regional, principalmente del vino.(13)

Los vinos de la zona de Pica gozaban de merecida fama. El transporte o Arrieraje representaba un gasto importante, este se realizaba a loma de mulas o de llamos, al altiplano por el camino que une Pica con el Salar del Huasco, siguiendo después cordillera adentro, y por la ruta incaica a San Lorenzo de Tarapacá. De este punto, otras rutas conducían hasta Arica, Moquehua y hacia el naciente Lipez y Potosí. Los costos del transporte, la lejanía y las dificultades del viaje se justificaban por la calidad de los vinos, que según el Intendente Álvarez y Jiménez "no tienen semejantes en el reino".(14)

Las rutas que comunicaban la Zona de Pica con Lipez y Potosí, eran caminos utilizados por los pueblos andinos, en tiempos pre-hispánicos. Los contactos entre los diferentes sistemas ecológicos (costa, pampa, valles, precordillera y altiplano), permitían intercambiar la producción y diversificar la dieta alimenticia(15). La Villa de Potosí fue durante el período colonial, específicamente entre los siglos XVII y XVIII, el centro minero más relevante

que incorporó importantes y diferentes regiones al Circuito Mercantil.

La producción promedio de vinos en el siglo XVIII parece haber llegado a 15.000 botijas anuales. A mediados de siglo, la exportación a Potosí disminuyó, debido a la creación de Mercados Regionales como Huantajaya, Santa Rosa, El Carmen y otros centros mineros.(16)

La posesión de las mejores viñas, tierras y dotación de agua estaba casi por completo en manos de españoles y criollos, siendo el productor más importante en la segunda mitad del siglo XVIII don Basilio de la Fuente. Se había producido así un fenómeno de concentración de la propiedad de más alta rentabilidad, dejando las tierras pobres a los mestizos y comunidades amerindias.(17)

c.2. PERIODO REPUBLICANO PERUANO.

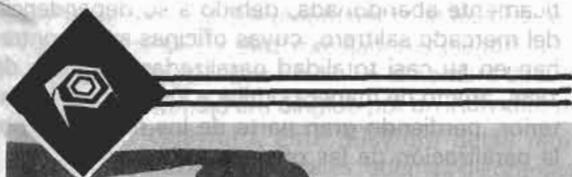
Durante la primera etapa del régimen republicano, la situación de la región no cambió sustancialmente, y en algunos aspectos no sufrió modificación alguna, especialmente en el plano cultural, social y económico.

En la segunda mitad del siglo XIX lentamente se modifican los esquemas tradicionales en lo económico y social, por la influencia del creciente desarrollo experimentado en la Pampa y la costa. Entre la década del 20 y 30 se inició un nuevo y especial Ciclo Económico Regional, la Industria salitrera.

El Enclave Salitrero determinó la incorporación económica de la región a los mercados de la costa y de las oficinas. Lentamente se fue desarrollando el intercambio comercial preferentemente entre los pueblos y valles del interior y las oficinas salitreras, que no sólo fue de productos agrícolas, sino también de fuerza laboral, la migración de Mano de Obra, incorporada a las faenas de la pama; las relaciones son fuertes en esta primera etapa de la in-

RESBALADERO, PICA
COMIENZOS DE SIGLO





CAMPANARIO DE PICA. COMIENZOS DE SIGLO

dustria salitrera, donde no se requería una alta inversión de capitales y tecnología, por lo tanto, la mayoría de los bienes que requería la industria, los proporcionaba el circuito mercantil.

La naciente industria salitrera, que en esta fase no requería de grandes capitales (inversión) y alta tecnología, atrajo la atención de personas de la zona de Pica. A mediados del siglo XIX algunos pequeños se adjudicaron terrenos salitrales en el distrito vecino al Salar de Pintados. En las décadas del 40 y 50 las familias Luza, Morales, Bustos, Almonte y otras estaban vinculadas a negocios salitreros. Los nombres de antiguos estacamentos, adjudicados, demuestran la iniciativa de piqueños y matillanos en la incipiente industria del nitrato, que en parte ellos contribuyeron a fundar: San Antonio de Luza, Candelaria de Zavala, Juana de Luza, Rosario de Luza, Ascensión de Loayza, Carmen de Morales, San Lorenzo de Granadinos, Paradas de Loayza, Calichal de Almonte, la oficina de Morales

y Cia., la Palma de Manuel Almonte Viguera, etc. La mayor parte de los explotadores de salitre eran peruanos y, un número importante de ellos, nativos de la zona de Pica y otros de San Lorenzo de Tarapacá. Sin embargo, su falta de solvencia permitiría el traspaso de sus bienes a productores más importantes, mayoritariamente extranjeros, que fue completo a finales del período peruano y del siglo XIX. (18)

En 1826, William Bollaert, industrial y famoso viajero británico, visitó la zona de Pica, describiendo las características de las construcciones, pero hace especial referencia a la agricultura.

"...Los bienes de Pica consisten en pequeños viñados, verjeles, huertos y terrenos de alfalfa. Entre las frutas están la uva, de la cual se fabrica vino y aguardiente, higos, guayabas, melones, chirimoyas, peras, duraznos, membrillos, limones pequeños pero muy ácidos, granadas, tunas (el fruto del nopal); dátiles, pacayes o pacaes (*prosopis dulcis*), el árbol más alto del país, el preferido ají o pimienta de guinea, que los peruanos utilizan en la mayoría de sus platos. También se cultivan olivos, cañas para techar, un poco de algodón, camotes, ricino, chañar, capulíes y otras pocas plantas". (19)

En 1862, el geógrafo peruano Páz Soldán se refiere al valle de Pica (incluido Matilla y Quisma), como productor de un vino generoso tan bueno como el oporto, y de pasas que podían competir con las mejores del mundo por su sabor y un gran tamaño, pero "por desgracia este fértil valle es sumamente escaso de agua, lo que impide el completo desarrollo de su extraordinaria feracidad". (20)

La producción de vino, la principal actividad económica de la zona de Pica, a mediados de siglo, oscilaba entre 380 y 400 mil litros anuales. (21)

c.3. PERIODO REPUBLICANO CHILENO. La guerra del Pacífico por sus numerosas y complejas implicancias, marcó el devenir de tres países: Chile, Perú y Bolivia. Sin embargo, es necesario resaltar las implicancias de este hecho, no sólo a nivel nacional, sino también a nivel regional.

Desde el punto de vista económico, la anexión de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, significó la incorporación de las enormes riquezas y fuerzas productivas existentes. Poseían en plena explotación los únicos yacimientos de nitrato natural en el mundo (Ramírez Necochea, H., 1986:177). Chile consolida su posición de país minero, básicamente monoprodutor y exportador de materias primas. Además significó el desarrollo y consolidación del Capitalismo y de sus formas de vida. (22)

El enclave Salitrero a nivel regional fue una periferia en sentido doble: con respecto a los centros industriales europeos y norteamericanos, proveyéndolos tanto de materias primas como de una riqueza amplia y, en la misma proporción con relación al centro de Chile, zona a la cual fueron desviados los

ingresos obtenidos en la industria salitrera(23). Sin embargo el Enclave Salitrero, creó un importante mercado, que estructuró relaciones comerciales a nivel internacional, nacional y regional: la articulación y vinculación de diferentes y extensas regiones económicas. Determina en dichas regiones, un proceso de integración económica y refuncionalización de la producción, orientada a crear nuevos centros de producción y nuevos circuitos de intercambio con el Mercado Salitrero.

La Política de "Chilenización" tenía varios objetivos, entre los cuales destacan: la disolución del aparato administrativo peruano, la reorganización del territorio (jurídico, comercial, administrativo, etc), la puesta en marcha de la industria salitrera, aprovechar las riquezas generadas por el salitre y mantener el orden en la provincia, cuya población era en su mayoría peruana y potencialmente hostil. El espíritu que orientó la política chilena de ocupación es análogo al "destino manifiesto" de los norteamericanos, caracterizado por su afán "modernizador", misión de los pueblos civilizados.(24)

La zona de Pica conjuntamente con otros pueblos del interior (Tarapacá, Mamiña, etc), mereció una especial preocupación de las autoridades chilenas, por considerarlas un foco de resistencia a la integración y obra "civilizadora" del gobierno. Al respecto, el jefe político de Tarapacá, Patricio Lynch, en su Informe al Ministerio de Hacienda (Mayo 1880), dice:

"(...) En este territorio no puede contarse con el definitivo sometimiento del distrito de Pica. En este lugar sucede la graciosa ocurrencia de que cuando llega a él el subdelegado militar Sr. Jara (...), los mag-nates del pueblo se retiran a las quebradas vecinas, para volver a recuperarlo al sol de tambor y pífaros al retirarse el subdelegado. Este mismo espíritu es el que anima a todas las indiadas del interior".(25)

Los primeros años de la ocupación militar chilena, fue para los pueblos del interior más dura y penosa, en comparación a la costa, donde predominaba la nacionalidad chilena. Las poblaciones de la zona de Pica y Tarapacá se resistían a aceptar la realidad, la incorporación de la provincia a Chile, vivieron un período de desmoralización y desconcierto. Las comunidades sostuvieron una hostilidad clara y constante frente a los intentos de asimilación de las autoridades chilenas. Dicha hostilidad fue una "resistencia pasiva", que no parece haber sido ni concertada ni sistemática. En cierta medida, se podría sostener que las autoridades de ocupación lograron parte de sus objetivos(26). Sin embargo, los pueblos y comunidades del interior estaban lejos de una chilenización profunda y duradera, conservando resabios, tradiciones, una particular manera de ser, etc., que constituye el "telón de fondo", cuyos elementos subyacentes perduran hasta el presente siglo. (Marcuse, H. 1970:89)

Además, como consecuencia de la situación de guerra, la actividad agrícola había quedado prác-

ticamente abandonada, debido a su dependencia del mercado salitrero, cuyas oficinas se encontraban en su casi totalidad paralizadas. La crisis de 1884, afectó de manera similar a los pueblos del interior, perdiendo gran parte de los mercados por la paralización de las oficinas salitreras.

Guillermo Billinghurst, en su obra La Irrigación de Tarapacá, dice que la producción de la zona de Pica bajó a 10.000 botijas en comparación a las 15.000 botijas del siglo XVIII. La gran inundación de 1884 que afectó al Valle de Quisma, destruyendo las tierras de cultivo y, la refuncionalización de la agricultura, destinando nuevas tierras o dismuyendo los viñedos para el cultivo de alfalfa, debido al desarrollo de la arriería, son algunos de los factores que explican la disminución de la producción de vinos. En las últimas décadas del siglo, la introducción del ferrocarril, si bien, no reemplazó inmediatamente los sistemas de transporte animal, obligó a reorientar la economía, cobrando creciente interés la fruticultura especialmente de cítricos, mangos, guayabas y otros.(27)

La disminución de la producción del vino, en las últimas décadas del pasado siglo, se debió principalmente a las sucesivas captaciones de agua de Pica y del Valle de Chintaguay y la aplicación de impuestos excesivos al vino.(28)

Los métodos de fabricación de los vinos no habían variado demasiado, conservándose las formas tradicionales introducidas por los españoles hasta las primeras décadas del siglo XX. las faenas agrícolas de las viñas y las actividades de preparación del vino estaban organizadas según la tradición. Después de 3 años de sembradas las vides, se realizaba la primera cosecha. La Vendimia se efectuaba generalmente en febrero, pero había quienes la postergaban hasta Mayo o Junio, con la finalidad de obtener un vino más dulce, aunque perdiendo en cantidad. El acarreo desde las viñas al Lagar se hacía en canastos de Totora, luego se le desprendía el orujo a la uva y se la depositaba en el lagar, donde se la pisaba. El orujo, era envuelto en forma compacta en cilindros de totora, los cuales se colocaban debajo de una viga (palanca) de grandes proporciones que exprimía el resto del jugo. El monto era depositado en las tinajas, cuya boca se cubría con argamasa. En el mes de Agosto se cambiaba el vino a vasijas de madera; si el producto era un vino de sabor dulce, parecido al oporto. Con el orujo se obtenía aguardiente.(29)

La restauración del Lagar de Matilla, monumento colonial, permitió recopilar de la tradición oral los siguientes antecedentes:

"(...) Se cortaban las uvas y se dejaban entre siete y nueve días, luego se acarreaman en canastos de totora hasta el lagar en donde eran despojadas del escobajo con ayuda de la zaranda y depositadas en el lagar (...) El primer caldo denominado Lagrimillas se producía por la presión del propio peso de las uvas. Luego de esto se comenzaba

la Pisa de las uvas que efectuaban con los pies, una cantidad de seis a diez trabajadores (según la capacidad del lagar). Estos recibían el nombre de Cuadrillas cuyo trabajo era dirigido por un individuo denominado Guayruro. Este guayruro debía reunir ciertas condiciones especiales; además de granjearse la familiaridad de los pisadores, debía ser un buen versador, ya que toda esta faena estaba revestida de un ambiente de cantos y fiesta (...).

(...) La jornada de la pisa de las uvas comenzaba cuando el guayruro, provisto de una varilla entraba al lagar con la cuadrilla dispuesta en columnas. El guayruro entonaba un grito de alerta y luego irrumpía cantando. Con este canto comenzaba lentamente la pisa de las uvas hasta la mitad de la jornada, en donde el primero de los versos de ritmo lento era reemplazado por uno más rápido, el del Guaynito, entonces la velocidad del trabajo de pisado aumentaba, esta vez tomados de la mano a fin de no resbalar y caer. A esta parte sucedía una tercera y última denominada los Brinquitos, realizada con mayor intensidad que las anteriores (...).

(...) Todo este trabajo de la pisa de las uvas no duraba más de un día por ser pequeñas las viñas (...).

(...) Cuando la jornada concluía se trasladaba el orujo a la piquera secundaria, se formaba con él una mesa compacta la que rodeada con una cinta de totora trenzada denominada Cimba. Esta era ubicada exactamente bajo la viga que se hacía funcionar como palanca mediante un sistema de torno y roldanas, la que prensaba eficientemente el orujo obteniendo un aumento sustancial de los caldos (...).

(...) El Zumo resultante de la pisa en el lagar y del prensado de la viga en la piquera secundaria era recibido en la piquera primaria desde donde era depositado en las tinajas de greda (...). Las tinajas eran impermeabilizadas con una capa de brea en su interior, lo cual alteraba en cierta medida el sabor del vino. Una vez depositados en ellas los caldos, se esperaban 8 días para la fermentación tumultuosa, pasando este período se tapaban con rodetes de Tiza, los que eran sellados con argamasa y mantenidos así por espacio de setenta días, transcurrido este tiempo, se destapaban y los caldos eran trasladados a vasijas de madera (...)''. (30)

Desde mediados del siglo pasado, durante la administración peruana, hasta 1930, término del Ciclo, bajo la administración chilena, los mejores Mercados para la producción de vino, aguardiente y frutas de la zona de Pica, fueron las oficinas salitreras y ciudades del Norte. La crisis de la industria salitrera de 1930, ocasionó la paralización de gran parte de las oficinas, el éxodo de la población, y, la disminución paulatina de la producción agrícola por la pérdida de sus mejores y más cercanos mercados.

c.4. **TERMINO DEL CICLO VITIVINICOLA: EL PROBLEMA DEL AGUA.** Los factores más relevantes que explican la decadencia de la producción de vinos en la zona de Pica son: la captación de aguas de las vertientes de Chintaguay y los pesados impuestos, que impedían la competencia con los productores de la zona central de nuestro país.

En las regiones desérticas, donde se encontraban las industrias salitreras, el abastecimiento del agua fue un problema y motivo de interés comercial. El control del abastecimiento del agua en la provincia de Tarapacá tuvo un papel destacado en la riqueza de J. T. North, llamado el "rey del salitre". (31)

Las concesiones o privilegios entregados por el gobierno peruano a Federico Torrico, cuyo proyecto era abastecer de agua a Iquique desde las vertientes de Santa Cruz y Camiña, fueron cedidas a Thomas Hart, quien logró el reconocimiento de sus derechos por parte del gobierno chileno. En 1886, Hart regresó a Escocia y fundó en Glasgow la Iquique Water Company Limited. Esto constituía una amenaza para los intereses de North, quien disponía de la única fuente de agua potable en Iquique, monopolio que le permitió cobrar precios excesivos. Sin embargo, a la muerte de Hart, su viuda vendió las concesiones al propio North. Así a fines de Septiembre de 1889 se registró en Londres la Tarapacá Water Company Limited, que fue la culminación de una larga campaña de North para monopolizar el agua de la provincia. (32)

A fines del siglo la Tarapacá Water Company Limited, explotaba las aguas de las vertientes de Santa Cruz, Carmen y Comiñita, recolectándose el líquido en estanques que la empresa tenía a unos 4 1/2 Kms., al Oeste de Pica. La calidad del agua no era buena y los precios se consideraban excesivos. (33)

En 1896 la población de Iquique llegaba a 37.000 habitantes. La Municipalidad ante las crecientes necesidades de la población, pidió un estudio al ingeniero Valentín Martínez, quien recorrió la zona de Pica, quedando sorprendido por la calidad y abundancia de las aguas de Chintaguay. En su informe recomendaba la calidad del agua de las vertientes de Chintaguay, y suponía que la expropiación no provocaría mayores perjuicios a los agricultores del Valle de Quisma, quienes podrían resarcirse con una indemnización. En 1904, la Municipalidad de Iquique, cuyo Alcalde era el omnipotente Arturo del Río, decidió que dicha corporación debía quedar facultada para expropiar mediante Ley las aguas y propiedades del Valle de Quisma. Así como mediante Ley del 12 de Diciembre de 1912, se declaró de utilidad pública los terrenos de propiedad privada y las aguas del Valle de Quisma, necesarios para abastecer al puerto de Iquique. En 1913, una Comisión de Hombres Buenos determinó la indemnización correspondiente, que obviamente, la casi totalidad de los vallesteros se negaron a aceptar, considerando tal medida como un robo. Sin embargo, cabe resaltar que con anterioridad agricultores piqueños plantearon la posibilidad de aprovechar las aguas subterráneas del sector de Canchones, alcanzando

do a ejecutarse varios sondeos en el sector de la Huayca, pero su fracaso fue atribuido a la insistencia de utilizar las vertientes de Chintaguay a la "política antiperuana y antipiqueña" del gobierno de Arturo Alessandri, dispuesto a terminar con los pueblos de Pica y Matilla(34). Entre 1912 y 1921 los vallerteros permanecían a la espera, pero la medida era irreversible (Nuñez, Lautaro.,1985:162). Los avalúos de las propiedades se realizaron a comienzos de 1924, las indemnizaciones se depositaron a la orden de cada dueño en la Tesorería de Iquique y por Decreto del 23 de Abril, el Intendente Interino Jorge Neumann Garnett, ordenó al administrador del Servicio Fiscal de Agua Potable, tomar posesión de las aguas y terrenos expropiados en el Valle de Quisma. El Decreto incluía los totales de: propietarios expropiados 114, eras expropiadas 1.725, litros por minuto 965,65 y valor de la Tasación 159.325,87 pesos(35). La expropiación de las aguas de Chintaguay significó la muerte del Valle de Quisma, mediante un acto legal.

Lautaro.,1985:163). Matilla también fue afectada por las captaciones de agua, sin embargo, pudo subsistir.(36)

El vino de Pica debió enfrentar los altos impuestos, que impedía la competencia con los producidos en la zona central de nuestro país y la pérdida de sus mejores mercados producto de la crisis salitrera de 1930. Así, en la década del 30 termina en la zona de Pica, incluido el Valle de Quisma y Matilla, el Ciclo del Vino.(37)

III)EL CICLO DE LAS FRUTAS. Terminado el ciclo del vino se inició un nuevo ciclo económico, el Ciclo de los Frutales, caracterizado por cambios paulatinos que marcaron un nuevo rumbo, una nueva fisonomía en la zona de Pica.

Cabe recordar que la producción de cítricos, conjuntamente con la de mangos, guayabas, granadas, etc., comenzó a aumentar a mediados del siglo pasado, frente a las demandas del mercado salitrero, pero especialmente a fines del siglo XIX,



VALLE DE QUISMA, FESTIVIDAD. COMIENZOS DE SIGLO

El pago de las indemnizaciones fue más bien teórico, la casi totalidad de los vallerteros no la aceptaron ni cobraron, recurrieron a los Tribunales de Justicia, pero sus peticiones fueron rechazadas por la Corte de Apelaciones de Santiago. El valle de Quisma continuó subsistiendo en precarias condiciones hasta 1928-1930, desapareciendo definitivamente en la década del 60 todo vestigio de actividad agrícola. Aunque el abandono fue total, el célebre Leonardo Morales Castillo, verdadero archivo vivo de estos sucesos, siguió merodeando por el Valle de Quisma (Nuñez,

cuando el Vino de la zona de Pica, ingresó a la competencia nacional, una de las implicancias de la Guerra del Pacífico, lo cual determinó la aplicación de impuestos similares a los sancionados en la Zona Central de nuestro país. Evidentemente, es imposible comparar la producción vitivinícola de la zona de Pica con Chile central, en consecuencia, los impuestos fueron aplicados arbitrariamente sin considerar criterios de justicia y equidad.(38)

La producción de frutas adquirió una vital importancia en las primeras décadas del presente siglo, más que como alternativa viable, como una

realidad, frente a los problemas que enfrentaba el vino, es decir, cambia la orientación económica de la producción de la zona de Pica.

El pueblo de Pica gracias a sus recursos hídricos que no fueron expropiados, logró sobrevivir a la crisis salitrera, reorientado la actividad económica a la producción de frutas, encontrando nuevos mercados como las ciudades portuarias (Arica, Iquique y Antofagasta), ciudades mineras (Chuquibambilla y Calama) y oficinas salitreras (Victoria, hasta 1979, María Elena y Pedro de Valdivia) e incorporando nuevas tecnologías a la actividad agrícola. Matilla gracias al esfuerzo de sus habitantes, pese a los escasos recursos hídricos, logró sobrevivir y seguir los pasos de Pica en la reorientación de su actividad económica.

Los cambios que imponen los Signos de los Tiempos, si bien modifican la estructura económica, también modifican la estructura mental, ambos deben ser entendidos en términos dialécticos, formando parte de la totalidad representada por la Cultura. Las estructuras en la historia, ciencia del movimiento, tienen una consideración dinámica, implica Diacronía.

La estructura económica evoluciona más rápidamente que la estructura mental o, en otras palabras, la toma de consciencia cambia más lentamente. La toma de consciencia con dimensiones de eficacia histórica es resultado del hecho dúplice de una nueva estructura mental que se introduce en una estructura social ella misma renovada. Es evidente que cuando nos enfrentamos con la historia y con fenómenos de consciencia colectiva, tendientes a conseguir un equilibrio adaptado a la realidad, hay tomas de consciencia que corresponden a esos procesos, pero las mismas tomas de consciencia no pasan de relativas. A partir de una situación dada, las tomas de consciencia orientan a los grupos hacia una posibilidad de vivir; son, sin duda, significativas en sí mismas, pero también forman parte de significaciones más amplias que tienen un carácter implícito y cuyos grupos no son íntegramente conscientes. (39)

Las estructuras del objeto, como todas las demás estructuras psíquicas, son creadas por los hombres mediante procesos en gran parte no conscientes, para orientarse en la realidad y para adaptarse a ella. Estas no son de carácter puramente idealista, construídas con independencia de la realidad, y, a la inversa, si el hombre crea estructuras y puede orientarse en el mundo es porque forma parte de la naturaleza y porque la creación de estructuras es un fenómeno natural. La creación de estructuras es en gran medida no consciente, y en parte, en cierto dominio, es consciente. El progreso consiste en una extensión de la consciencia. (40)

Los habitantes de la zona de Pica, ante los cambios que imponen los Signos de los Tiempos, modifican las estructuras (económica, mental, so-

cial, etc), frente a los desafíos de la realidad, los grupos orientan sus esfuerzos hacia una nueva posibilidad de vida, la estructura mental evoluciona lentamente e invade todos los aspectos de la existencia. Ante los desafíos de la realidad, la toma de consciencia fenómeno social, se traduce en un nuevo espíritu abierto a los cambios que, permitieron a los Piqueños y Matillanos enfrentar con relativo éxito las contingencias de la realidad especialmente a partir de la segunda mitad del presente siglo.

En las décadas del 50 y 60, la zona de Pica debió enfrentar las contingencias de la mosca de la fruta y otras plagas, logrando superarlas con grandes esfuerzos. Posterior al período recesivo, dicha zona ha aumentado la superficie cultivable, cuya producción variada permite su comercialización durante todo el año, en los diferentes mercados regionales. El desarrollo de los Mercados ha actuado como un elemento dinamizador, articulando y orientando la producción para el intercambio comercial a nivel regional.

CONCLUSIONES

Con el asentamiento de los españoles se inicia el Ciclo del Vino, actividad principal durante el período colonial peruano. La zona de Pica mantuvo importantes vínculos comerciales con Mercados extrarregionales como la Villa de Potosí, Lipez y los Mercados regionales como Huantajaya, Santa Rosa, etc.

Durante el período colonial, específicamente los siglos XVII y XVIII, la Villa Potosí, fue el núcleo que articuló a regiones diferentes al circuito comercial, como la zona de Pica con su producción de vino.

En el siglo pasado, bajo el régimen republicano peruano, comienza a desarrollarse la industria salitrera, que marca un nuevo e importante Ciclo Económico a nivel regional y nacional, el Ciclo del Salitre. El enclave salitrero determinó la incorporación de regiones diferentes al circuito mercantil y comercio internacional. A nivel regional posibilitó la articulación de los diferentes pueblos y quebradas, que encontraron excelentes y cercanos mercados en las oficinas salitreras, pueblos y camposantos. La incorporación de la zona de Pica al Enclave Salitrero, significó su inserción indirecta al capitalismo, que se consolidó durante la administración chilena.

La zona de Pica, posterior a la incorporación a Chile, puede ser definida como de Dominación, entendida no como de violencia y excesos (matanzas), sino más bien como de violencia simbólica a través de los Aparatos Ideológicos del Estado, como la educación que legitima ciertos estilos y formas de pensamientos, las instituciones religiosas, los medios de comunicación, los servicios públicos, etc., de acuerdo con los objetivos superiores y fines del Estado. Los grupos Dominados muchas veces no están enteramente conscientes de su situa-

ción de Dominación, algunos inclusive, contribuyen a perpetuar dicha situación. También la Hegemonía de las clases dominantes opera por medio de los Aparatos Represivos del Estado, a través de la fuerza, cuyos ejemplos más destacados y extremos son las numerosas matanzas, muchas de las cuales y para la historia tradicional no tienen significado, son hechos malamente estudiados o simplemente negados.

Con respecto a la zona de Pica, la dominación, queda de manifiesto en los desafíos que debieron enfrentar como la resistencia pasiva a la política de chilénización, los abusos y arbitrariedades de la Liga Patriótica y la expropiación de las aguas de la quebrada de Chintaguay, el hecho más claro de coerción, pues mediante un decreto se determinó la muerte del Valle de Quisma. La memoria colectiva aún recuerda tales hechos y aún no entienden, aún se resisten pasivamente, aún tienen dentro de sus más recónditos pensamientos, sentimientos de impotencia, de rabia contenida, de incompreensión ante los hechos, que para ellos no parecen tener significados, debido a esas injusticias tan frecuentes en la historia.

Durante las primeras décadas del presente siglo, debido a los altos impuestos aplicados a la producción del vino y a la crisis del 30, termina el Ciclo del Vino, actividad que se había iniciado con el asentamiento de los españoles, en el siglo XVI. Una de las implicancias de la Guerra del Pacífico fue la incorporación de la Provincia de Tarapacá a Chile y dentro de ella, la zona de Pica, que marcó su inserción en la economía nacional y obviamente, la competencia con la zona central de nuestro país, sin embargo, no explica en forma aislada las medidas anteriormente señaladas, las cuales adquieren significados en interacción con la denominada "política antiperuana y antipiqueña" del estado.

En las primeras décadas del presente siglo se

inicia un nuevo ciclo económico en la zona de Pica, el Ciclo de los frutales, se había comenzado a fines del siglo pasado y consolidado a comienzos del presente, caracterizado por cambios paulatinos que modifican las antiguas estructuras. Así mediante un nuevo espíritu abierto a las innovaciones, dicha zona ha logrado enfrentar con éxito los desafíos de la realidad. Su historia, su devenir, sigue ligada a la agricultura, fundamento de su existencia.

La zona de Pica desde las culturas amerinativas, pasando por la dominación hispana y la formación de los estados nacionales, debe su existencia y devenir histórico a la actividad agrícola. Su historia permite comprender la vital trascendencia de la adaptación del hombre al medio y la capacidad creativa de éste frente a la realidad, siempre cambiante.

Finalmente es conveniente destacar que es totalmente imposible desligarse de ciertos valores, de ciertos enfoques y prejuicios, sin embargo, es necesario conciliar la objetividad científica, el esfuerzo intelectual, con el compromiso social, con la realidad, con la historia, en tal sentido, mis últimas palabras, si bien, están un poco o totalmente divorciadas de la estricta objetividad científica, pero obedecen a un interés personal a una aspiración y justa protesta de los Vallesteros de Quisma y sus descendientes por dar voz a sus sentimientos, dar voz a la memoria colectiva de dichos grupos, que aún no comprenden la racionalidad o irracionalidad de la expropiación.

Este trabajo obedece a un inquietud intelectual de contribuir a una mejor comprensión de la historia regional. Esperemos que sea un encuentro con parte de las raíces, con parte de la historia y con quienes fueron sus actores. En tal sentido, agradecemos a quienes hicieron posible esta publicación, a quienes colaboraron directa e indirectamente y, por último a quienes tienen espíritu de conocer, de resaltar y valorar la cultura.

NOTAS

- 1) Núñez, Lautaro. "Desarrollo Cultural Prehispánico del Norte de Chile". Estudios Arqueológicos, Antofagasta, 1965.
- 2) Boudin, Louis. "El Imperio Socialista de los Incas". Santiago, 1962. Pag. 280
- 3) Bermúdez, Oscar. "El oasis de Pica y sus nexos regionales". Ed. Universidad de Tarapacá, Arica-Chile. 1987. pag. 12.
- 4) Id. Pags. 19-20
- 5) Id. Pag. 22
- 6) Id. Pag. 22
- 7) Id. Pag. 23
- 8) Id. Pag. 23
- 9) Casassas, José. "La Región Atacameña en el Siglo XVII". Ed. Universidad del Norte, Antofagasta-Chile, 1974. Pag 102
- 10) Id. Pag. 102

- 11) No aparecen datos sobre la capacidad de las Botijas. Sin embargo, Tomás Thayer Ojeda, refiriéndose a Chile durante el período 1540-1565, manifiesta que una botija tenía una capacidad de una Arroba. Según la definición del Diccionario de la Lengua Castellana, una Arroba es "el peso equivalente a 11 kilogramos y 502 gramos". Algunos autores han calculado la capacidad de las Botijas en 10 litros, pero es necesario destacar que existieron botijas de varios tamaños (25 litros o más) y diferente capacidad, según el Mercado.
- 12) Bermúdez, Oscar. Ob. Cit., Pag 27
- 13) Id. Pag. 29
- 14) Id. Pag. 29
- 15) Casassas, José. Ob. Cit. Pag. 104
- 16) Bermúdez, Oscar. Ob. Cit. Pag. 29
- 17) Villalobos, Sergio. "La Economía de un Desier-

to. Tarapacá durante la Colonia". Ed. Nueva Universidad, Santiago-Chile, 1979. Pag. 106

18) Bermudez, Oscar. Ob. Cit., Pag. 69

19) William Bollaert. "Resumen de sus observaciones geográficas del Sur del Perú". Citado por Bermudez, O., Ob. Cit. Pag. 65

20) Paz Soldán. "Geografía del Perú", Citado por Bermudez, O., Ob. Cit. Pag. 65

21) Bermudez, O. Ob. Cit. Pag. 65

22) Ver revista Camanchaca N.6, pag. 42

23) Gómez, Luis. "El Desarrollo del Pensamiento Obrero en la Provincia de Tarapacá 1880-1907". Beca CLACSO, Iquique-Chile 1987. Pag. 43

24) Pinto Vallejos, Julio. "La Sociedad Tarapaqueña durante los primeros años de la ocupación chilena. 1879-1884". En Nueva Historia. Revista de la Historia de Chile, Londres-Inglaterra, Año 4. Nos. 15-16, 1985. Pag. 111

26) Pinto Vallejos, Julio Ob. Cit. Pag. 120

27) Bermudez, O. Ob. Cit., Pag

28) Id. Pag.

29) Villalobos, Sergio. Ob. Cit. Pags. 106-107

30) Id. Pags. 108-109

31) Blakemore, Harold. "Gobierno Chileno y Salitre Inglés 1886-1896: Balmaceda y North" Ed. Andrés Bello, Santiago-Chile, 1977. Pag. 68

32) Id. Pags. 68-70

33) Bermudez, O. Ob. Cit. Pag. 111

34) Id. Pag. 111

35) Id. Pag. 113

36) Id. Pag. 113

37) Id. Pag. 113

38) Taberna, Freddy. Los Andes y el Altiplano Tarapaqueño. Centro Documentación, Universidad de Chile Sede-Iquique. N° 1, 1971. Pag. 27

El autor, geógrafo que se preocupó de fomentar el saber y la cultura, fue muerto el año 1973, durante el presente régimen político. Valgan las presentes palabras como un homenaje a su memoria y a su obra.

39) Labrousse, E., Zazzo R., y otros. Las Estructuras y los hombres. Ed. Ariel, Barcelona-España. 1969. Pags 104 y 112

40) Id. Pag. 152

EL PROBLEMA DEL AGUA EN LOS OASIS DE PICA Y MATILLA Y SU RELACION CON EL ABASTECIMIENTO A IQUIQUE

Luis Castro C.

La importancia y potencial agrícola de los oasis de Pica y Matilla son indudables. sin embargo, los niveles de producción han decaído ostensiblemente desde su gloriosa época vitivinícola. Una de las razones principales de esta decadencia productiva e inhibición para superarla, ha recaído en la incapacidad por parte de los agricultores de utilizar la totalidad del agua disponible, por tener que realizar constantes aportes para abastecer a la ciudad de Iquique, sobre todo en el ciclo salitrero por la gran demanda de la creciente población. A lo largo del período del salitre, diversos han sido los proyectos para abastecer de agua de Pica, Matilla y Quisma al puerto de Iquique (1). En este trabajo se sistematizará cronológicamente la realización e intentos de realización de estas obras y la lógica vinculación con los problemas agrícolas de los oasis.

los españoles en el período colonial. Para ello construyeron galerías subterráneas, con el fin de recoger las filtraciones de las capas permeables, conocidas como Socavones. Las dimensiones de estos socavones, según medidas españolas de la época, eran para algunos de ellos de 1.200 a 1.500 varas de largo por 6 pies de alto y 3 pies de ancho.(2)

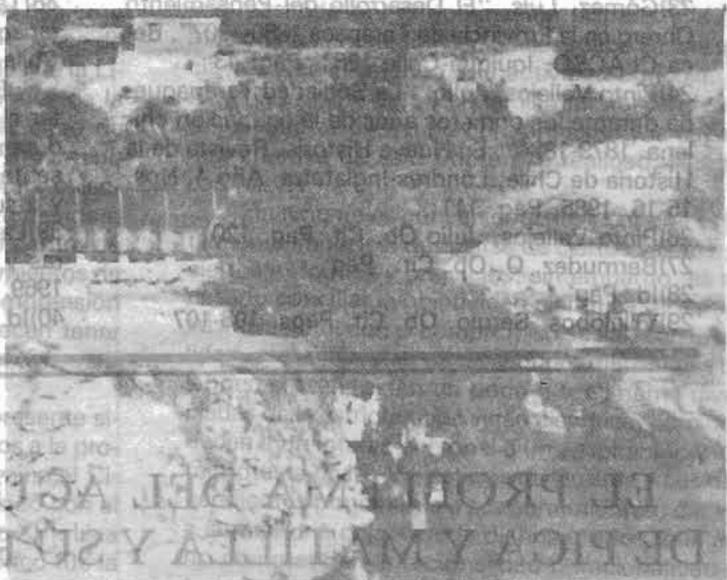
El 16 de Mayo de 1872 surgió la primera iniciativa por abastecer de agua a Iquique desde Pica, mediante un remate para la realización de esta obra. Se presentaron para llevar a cabo esta iniciativa dos propuestas. Una por parte de don Rafael Canevaro por una orden de 1.748.674 soles; sin embargo la adjudicación de la obra de abastecimiento de agua potable para el puerto, la obtuvo el señor Federico Torrico en virtud de una resolución suprema del Gobierno del Perú, emitida el 3 de enero de ese año, que establecía derechos de preferencia (3). Esta resolución establecía en su punto cuarto que el empresario estaba obligado a proveer a Iquique con una dotación de 15 litros por segundo. Por falta de fondos este contrato caducó el 18 de Agosto de 1875.(4)

Los antecedentes históricos nos detallan que las primeras obras de infraestructura de importancia que se realizaron en los oasis, específicamente en Pica, para abastecerse de agua con objetivos de producción agrícola, fueron realizados por parte de

Un segundo proyecto se llevó a cabo el 10 de Noviembre de 1875 por parte del Consejo del Distrito de Iquique, quien suscribió un convenio con el ingeniero Jorge F. Cole. Este convenio se estableció a partir del compromiso del señor Cole por llevar a cabo la obra de proveer agua a Iquique desde las vertientes de Pica con fondos propios o con



MATILLA. FOTO ACTUAL.



PICA, COMIENZOS DE SIGLO

fondos de una Sociedad que tenía intención de organizar para la concreción de este proyecto. En términos específicos este contrato establecía en uno de sus puntos, que Cole "tenía la obligación de producir 300.000 galones diarios de agua potable desde las vertientes de Pica u otro punto más conveniente" para suministro humano y para apagar los frecuentes incendios (5). Esta empresa finalmente no se pudo llevar a cabo por la oposición de los accionistas de la Empresa de Agua de Arica que abastecía de este elemento a Iquique, y en la imposibilidad de Jorge F. Cole de conseguir fondos en Londres para organizar la Sociedad que se había planteado. El Consejo Provincial dió por finiquitado el contrato en Junio de 1878.

En el año de 1882 don Tomás Hart, quien estaba relacionado con Federico Torrico, solicitó al Gobierno chileno una concesión para llevar agua potable a Iquique desde los manantiales de Pica y la facultad para utilizar terrenos fiscales y municipales que fuesen necesarios para la colocación de estanques y cañerías. Esta petición fue aprobada el 18 de Agosto de ese año. A pesar de esta aprobación, el señor Hart se vió en la obligación -para obtener fondos- de pedir una segunda conseción al Gobierno chileno que fuera más explícita en sus contenidos. Esta nueva concesión en sus dos pri-

meros artículos establecía lo mismo que la anterior, pero especificaba en el artículo tercero lo siguiente: "Se declaran de utilidad pública los terrenos municipales y de *propiedad particular* que sean indispensables para el mismo objeto" (6); en una clara intervención gubernamental en detrimento de los habitantes de los oasis, ya que no se especificaba

formas de indemnización para los posibles afectados

Esta iniciativa trajo consigo una nueva reacción negativa por parte de la Empresa de Agua de Arica, y en un comentario publicado en el diario-La Industria el 28 de Abril de 1896, por primera vez, se indicaban algunos problemas que traería una posible obstención de agua -no controlada- para la actividad económica del oasis. Estos problemas se referían a la escases de agua en algunos meses del año e insuficiencia para satisfacer las necesidades agrícolas de Pica. (7)

En 1892 la Municipalidad de Iquique realizó un contrato con la Tarapacá Water Works, en virtud de un informe de prospección emitido por esta misma empresa en 1890, en donde se declaraba que el agua existente en Pica era más que suficiente para abastecer a Iquique. Esta compañía abasteció de agua a la ciudad hasta el año 1920.

En virtud de las alzas aplicadas en el cobro del abastecimiento de agua, en 1896 la Municipalidad reclamaba en contra de la Tarapacá Water Works, y en marzo de 1913 se expidió un decreto para dotar de agua potable a Iquique con cargo al fisco. Sin embargo, sólo en 1920 la ciudad contó con el suministro de agua fiscal.

La confiscación de parte importante del agua

disponible en los oasis, se empieza a tramitar en el Congreso Nacional hacia el año 1912 mediante un proyecto de Ley. Este proyecto, muy explícito en su contenido, decía lo siguiente: "En conformidad con los estudios practicados por la Dirección de Obras Públicas, declaranse *de utilidad pública* los terrenos de *propiedad particular i las aguas de la quebrada de Chintaguay* necesarias para la utilización de la obra, declarándose *la expropiación* en conformidad a la ley de 18 de junio de 1875, tomándose para determinar su valor por base el que fija *el rol de avalúos* de la contribución de haberes, sin perjuicio de las alteraciones que fueren justificadas"(8). De esta manera, la fuerte presión ejercida para dotar de agua potable a Iquique a un costo menor, tanto para consumo humano y "modernizaciones" urbanas afines, rápidamente dejaba de considerar los intereses agrícolas de piqueños, matillanos y quismeños(9). Desde entonces, los agricultores de estas localidades ingresaron en una dinámica que se expresaba, por un lado, en la espera paciente, y por otro lado, en la organización comunal para apelar sobre sus derechos de agua.(10)

Esta presión ejercida determinó consecuentemente, la consolidación de un proyecto, que en la coyuntura, solucionara, el problema del abastecimiento de agua mediante instancias fiscales. Es así que se consideró como la fórmula más viable la traída de agua desde Pica, en razón de su bajo costo. Esta aparente solución definitiva (cuestionable si se revisan otros estudios de prospección de agua en la zona), trajo consigo una serie de obras de perforaciones entre los años 1916 y 1942, siendo la más exitosa la realizada en Chintaguay.

El agua extraída en Chintaguay (11), sin embargo, no fue en beneficio, aunque mínimo, de las actividades agrícolas de Matilla. Aún más, la utilización de esta agua para abastecer a Iquique significó la exterminación del valle de Quisma. Ahí todo se secó.

Esta ley de expropiación del agua se hizo efectiva en 1921. En adelante, paulatinamente las diversas familias del valle de Quisma debieron abandonar sus chacras e instalarse en Pica y Matilla que tampoco estaban exentas de falta de agua y otros lugares aledaños como las oficinas salitreras y el puerto mismo. De ahí que no es extraño entonces que en 1935 vecinos matillanos -y con toda seguridad quismeños radicados en los oasis- enviaron una delegación a Iquique para apelar sobre sus incuestionables derechos a utilizar "su agua" y detener los trabajos en Chintaguay(12). Tampoco es extraño la poca cobertura dada a este acontecimiento en la prensa local, la presión de la comunidad iquiqueña por abastecerse de agua y el costo más bajo ofrecido por la empresa fiscal, determinaba -con razones y sin ellas- el veredicto final de seguir extrayendo agua desde las vertientes de los oasis y

el valle. La respuesta que da en ese entonces el administrador del Agua Potable Fiscal es decididor: "El aumento del consumo en las instalaciones abastecidas por este servicio ha traído como consecuencia la reducción casi total de la reserva de agua almacenada en los estanques. *Como el consumo actual es superior a la cantidad de agua que producen los dos pozos surgentes de Chintaguay se ha hecho necesario aprovechar parte del agua de las vertientes que constituyen la primitiva captación de este Servicio, y cuyo caudal se ha dejado escurrir por la quebrada de Chintaguay hacia El Valle y Matilla.*

El agua que se captará es sólo una pequeña parte de la que disponen actualmente los agricultores de esas poblaciones. Por otra parte las necesidades del consumo obligarán a tomar esta medida durante unos dos meses solamente. No se justifica en consecuencia la alarma que han hecho pública los habitantes de Matilla sin informarse previamente en esta Administración.

Como complemento de los trabajos que se realizaron en la actualidad, esta Administración rehabilitará por completo el acueducto que conducía las aguas de las vertientes, y que se encontraba fuera de uso desde la terminación de los dos pozos surgentes. En esta forma se llevará a un solo punto las aguas de las vertientes en cuestión, de las cuales una buena parte escurre hoy hacia la quebrada por numerosas quebraduras de este acueducto y cuyo aprovechamiento aguas abajo resulta muy dudoso.

Si los agricultores de Matilla y El Valle se deciden a efectuar las limpiezas periódicas del cauce de la quebrada de Chintaguay, que siempre realizaban en años anteriores, estimo que no serán afectados en forma apreciable a causa del caudal de agua que será necesario desviar hacia esta ciudad.

Conviene tener presente además, que el menor caudal de agua de que dispondrán en estos meses los agricultores a que me vengo refiriendo, quedará compensado con los excedentes que se entrega a los mismos durante la época de invierno.

Finalmente creo necesario declarar que he tomado estas medidas en cumplimiento de la obligación de velar porque no falta el agua de que debe disponer esta ciudad para su consumo. Espero que los habitantes de Matilla habrán de apreciarlas con ánimo sereno en la seguridad de que el Servicio a mi cargo pondrá el mayor empeño por evitarlos, dentro de lo posible, los perjuicios de que ellos se sienten amenazados".(13)

Hacia el año 1962 "sólo 20 familias sobrevivían en Matilla con huertos de subsistencia a raíz del rebalse de las cañerías de Chintaguay"(14), y en el valle de Quisma absolutamente nada, sólo el recuerdo de la producción del excelente vino local.



LAGAR DE MATILLA.
DETALLE.

NOTAS:

1. El interés permanente de traer agua desde los oasis para abastecer a Iquique ha tenido variados argumentos. Uno de sus mayores defensores fue Billinghamurst que, en su estudio sobre los problemas de abastecimiento de agua a este puerto, nos dice: "Una exploración general de la zona de la costa de esta Provincia y de la Pampa del Tamarugal, y un estudio detenido de este importante asunto, verificados por cuenta de la empresa del señor Torrico, puso en evidencia estos hechos;

Que la única agua verdaderamente potable que hay en esta Provincia, se encuentra al Este de la Pampa del Tamarugal;

Que entre las diferentes vertientes de agua potable de la zona que se encuentra al otro lado de la Pampa del Tamarugal, las de Pica dan la mejor clase de agua, y son a la vez las que se hallan mas inmediatas al puerto de Iquique". En: Billinghamurst, Guillermo; **EL ABASTECIMIENTO DE AGUA POTABLE AL PUERTO DE IQUIQUE**, Iquique 1887, pp. 142-143.

2. *Ibid.*, p. 150.

3. El texto de esta resolución es el siguiente: "En retribución de los gastos hechos y de los derechos adquiridos por el proponente, gozará este del derecho de preferencia por el tanto en la subasta pública de la obra, de cuyo derecho solo podrá hacer uso en el término de 9 días contados desde la fecha de dicha subasta". En: Billinghamurst, Guillermo; *ob. cit.*, p. 144.

4. *Ibid.*, p. 157.

5. *Ibid.*, pp. 126-127.

6. *Ibid.*, p. 163. (el subrayado es nuestro)

7. *Ibid.*, pp. 166-167-168.

8. Núñez, Lautaro; **RECUERDALO AQUI ESTABA EL LAGAR: LA EXPROPIACION DE LAS AGUAS DEL VALLE DE QUISMA**, p. 162. En: Revista Chungará, Universidad de Tarapacá-Arica, No. 14. (Los subrayados son del autor).

9. Según Núñez, "El colapso fue dramático. En 1944 los ingresos entre vallesteros y matillanos cayó a los \$708.000 porque restaban en inercia apenas 3.320 plantas frutales". En: Núñez, Lautaro; *ob. cit.*, pp. 163

10. En el año 1913 vecinos de los oasis y del valle, realizaron una apelación ante la Comisión Parlamentaria de la Cámara de Diputados. El texto es el siguiente:

COMISION PARLAMENTARIA

encargada de estudiar las necesidades de las provincias de Tarapacá y Antofagasta

Vertiente de Chintaguay

Al honorable señor Enrique Oyarzún, Presidente de la Comisión Parlamentaria:

Sabiendo que habéis venido, honorables señores, a imponeros de las quejas de todos los que se sientan oprimidos y amenazados, nos presentamos con todo respeto a solicitar vuestro providencial apoyo en asunto que, desde hace meses, nos trae profundamente alarmados. Nos referimos al proyecto aprobado por el Congreso de la Nación de expropiar las aguas de las vertientes de Chintaguay, con el objeto de proveer a la población de Iquique de agua potable. Como esas aguas son empleadas en su totalidad para la irrigación de Matilla y del Valle

de Quisma, con una población de 600 personas, nos sentimos profundamente alarmados y positivamente amenazados en nuestra existencia; bien sabéis, honorables señores, que no hay, en toda la provincia, otro lugar en que podríamos continuar nuestras faenas de agricultura.

Nos permitimos llamar la atención de la Honorable Comisión, sobre el hecho que en toda pampa del Tamarugal es hacadero, teniendo el capital necesario, obtener agua en abundancia, y por consiguiente la destrucción de los pueblos con sus extensos cultivos, cuyos productos son casi indispensables para la población obrera de la pampa, es del todo innecesaria.

Tenemos un concepto muy alto de la justicia de nuestros legisladores; en vuestra misión, honorables señores, vemos una prueba muy palpable de ello; con toda fe y confianza, colocamos en vuestras manos la defensa de nuestra existencia, hoy amenazada sin necesidad.

(Este texto ha sido transcrito en su totalidad en: Núñez, Lautaro; ob. cit., pp. 165-166.)

11. Según datos obtenidos del año 1930, el agua descubierta en Chintaguay era de quince litros por segundo en los chorros 1, 2 y 3; cuarenta y tres litros por segundo en el chorro 4; cuarenta y cinco litros por segundo en el chorro 5 (hasta entonces en trabajo). Es decir el agua existente era de 62.5 litros que agregados a los 45 litros que daban las vertientes de Chintaguay, formaban un total de 108.5 litros por segundo. En: Alfaro C., Carlos y Bustos G., Miguel; RESEÑA HISTÓRICA DE TARAPACA, Iquique 1936, p. 16.

12. El Tarapacá en su crónica del día sábado 12 de enero de 1935 dice lo siguiente: "Ayer llegaron los señores José Contreras y Manuel Barreda, que traen la representación de los vecinos del pueblo de Matilla y que vienen a gestionar la inmediata paralización de los trabajos que ha iniciado la Empresa de Agua Potable Fiscal, extendiendo cañerías hacia las vertientes de Chintaguay y unir las al chorro que es de donde se surte de agua Iquique.

Estiman los propietarios de Matilla que estos trabajos que están destinados a quitarles el agua que ellos emplean para el riego de sus chacras, significa un golpe de muerte para sus intereses.

Hoy se entrevistaron con el Administrador del Agua Potable Fiscal y elevarán algunas presentaciones al sur pidiendo que no se permita que Matilla sea despojado del agua que le pertenece". Y en la del domingo 13 comenta al respecto: "La comisión de vecinos que ha venido desde el pueblo de Matilla comisionada por todos los chacare-

ros de esa región a conseguir la paralización inmediata de los trabajos que ha iniciado en Chintaguay la Empresa de Agua Potable, a fin de tomar parte del agua que disponen actualmente los agricultores, ha seguido desarrollando durante el día de ayer una activísima labor, entrevistándose primeramente con el señor Intendente de la Provincia, don Arnoldo Villablanca y enseguida con el Administrador de la Empresa señor Canessa y enviando después diversos mensajes telegráficos a los miembros de la representación parlamentaria.

En estos mensajes la comisión expone el peligro que se cierne sobre Matilla y pidiéndoles que intercedan a fin de que los trabajos sean paralizados inmediatamente".

13. El Tarapacá, domingo 13 de Enero de 1935. (Los subrayados son nuestros)

14. Núñez, Lautaro., ob. cit., p. 164.



SONDAJE EN CHINTAGUAY, OBRA DIRIGIDA POR EL INGENIERO ALEMÁN DON ERNESTO NIEMANN. FINALES DECADA DEL 20. GENTILEZA DE DON ENRIQUE LUZA.

RESEÑA HISTORICA DEL PUEBLO DE LA TIRANA

Mario Zolezzi V.

Rodeado de hermosos tamarugos se halla el pueblo de La Tirana, vegetación que sorprendió gratamente a los españoles cuando se internaron por la pampa llevando la espada de la conquista y la cruz de la evangelización, para dar origen al célebre santuario religioso que todos los 16 de julio conmemora la gran festividad religiosa en homenaje a la Virgen del Carmen, motivo de fe y respeto para varios miles de pobladores de la región y otras zonas.

La Tirana era un sitio muy arbolado de la Pampa del Tamarugal. El lugar estaba cubierto de Tamarugos, algarrobos y molles. Los españoles estimaban que los bosques de La Tirana y de otros puntos eran vestigios de los grandes bosques de esta pampa, lo cual con obras de riego podrían volver a recuperar su antigua importancia. Los peruanos se obsesionaron con diversos proyectos para regar la famosa Pampa del Tamarugal, atendiendo la existencia de abundante agua subterránea que era reforzada por las continuas venidas que bajaban por las quebradas hacia esta árida llanura que guardaba en sus entrañas la tremenda riqueza del salitre.

Cerca de Iquique y rodeado de cerros encontraba el riquísimo mineral de plata de San Agustín de Huantajaya, el Potosí de Tarapacá, que entregó inmensas satisfacciones a los empresarios que lo explotaron. La plata era beneficiada en La Tirana, aprovechando la existencia de agua y leña, que naturalmente, no se hallaba ni en Huantajaya ni en la caleta de Iquique. También en Pozo Almonte se solía efectuar dicha labor aunque en menor escala. Después de la ocupación militar chilena de 1879 se reactivaron las faenas de explotación de las minas de plata de Huantajaya y Santa Rosa, pero por razones de economía la amalgamación argentífera se empezó a realizar en Iquique, para lo cual se constituyeron dos establecimientos. La Tirana perdió su calidad de centro industrial minero que se remontaba desde los tiempos de la Colonia, lo que hizo imperiosa la destrucción de miles de árboles para mover esta actividad beneficiadora. Igualmente, la incipiente industria salitrera consumió grandísimas cantidades de leña de los bosques de la Pampa del Tamarugal.



El pueblo quedó arruinado por el terremoto del 13 de agosto de 1868. Un informe oficial de 1871 daba cuenta que *“habiendo manifestado sus vecinos que se hallaban prontos a reedificarla, se procedió, de acuerdo con el Alcalde Municipal, a nombrar una comisión para que se levantase el respectivo plano, a fin de que se formase una nueva población con calles rectas y convenientemente distribuidas”*. El violento sismo destruyó la Iglesia de La Tirana. Los vecinos se movilizaron para reconstruirla, para lo cual se solicitó la ayuda de los pobladores de la provincia de Tarapacá. Gracias a los esfuerzos de los vecinos Miguel Quisacua y Manuel Riveros se alcanzó a reunir la suma de diez mil pesos con la que se pensaba iniciar los trabajos de la obra. El documento termina expresando que *“es tal el entusiasmo y sentimiento de ese vecindario, que se aseguró que si aquella suma no era suficiente para la construcción, se hallaban dispuesto a solicitar nuevas erogaciones en todos los demás pueblos hasta conseguir su objeto”*.

En 1876 se levantó en la zona un censo de población. En La Tirana, perteneciente al distrito de Pica, vivían 246 habitantes. En ese año el templo estaba aún en construcción. Un informe oficial señala que el templo estaba aún en construcción. Un informe oficial señala que el templo es *“admirable por sus proporciones gigantescas en relación al pueblo”*.

Otro terremoto afectó seriamente al pueblo el 9 de mayo de 1877. Los daños en diversas casas ascendieron a la suma de 102.000 soles. Entre los damnificados figuraban los siguientes vecinos: José Pérez; Juan Lema, Antonia Mollo, Julián Mamani, Manuel E. Riveros, Manuela Vicentelo, Antonia Riveros, Antonia Quisacua, Marcelo Molina, Andrea Huarcaya, Mariano Morales, etc. El movimiento telúrico produjo muchos destrozos en La Huayca, Matilla y Pica

Un viajero extranjero que recorrió la región antes de 1879 nos ha dejado algunos valiosos datos sobre la iglesia del pueblo: *“La iglesia consiste de una ligera armazón de madera sobre la cual están fijadas láminas de fierro corrugado, . Dos pequeños campanarios en cada lado de la entrada da a la estructu-*

ra una pulcra y adecuada apariencia. El edificio es ciertamente bastante grande para acomodar a los tiraneños, un poco más de cien almas, pero es de suponer que la congregación puede ser incrementada por la gente de las oficinas salitreras...". En la zona de Pozo Almonte existían establecimientos salitreros. El ferrocarril de Iquique llegaba al cantón de La Noria desde donde empezaban a extenderse ramales a otros oficinas.

Un escritor peruano refiriéndose al pueblo antes de la Guerra del Pacífico, manifestó en un libro sobre la provincia de Tarapacá que "los descendientes de los antiguos mineros, sin embargo aún no se han olvidado de La Tirana, a sus expensas se ha levantado una mayor y bonita iglesia, aún no concluida. En La Tirana encontré a un señor Contreras, único beneficiador existente de metales...".

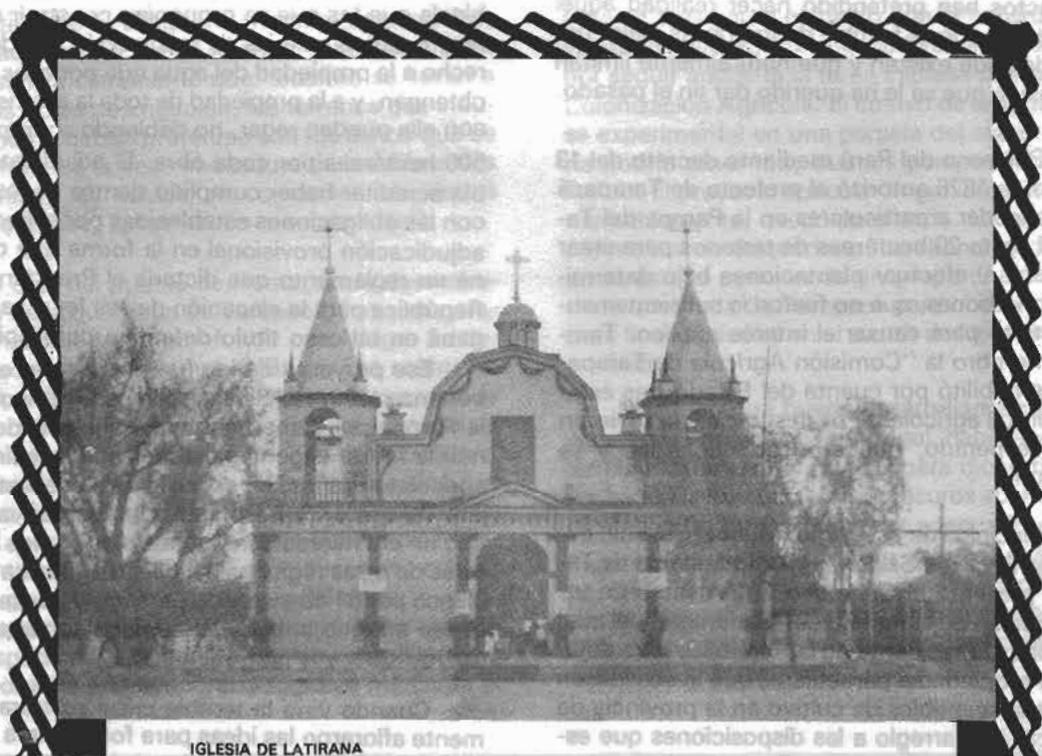
A fines de noviembre de 1879 fuerzas chilenas ocuparon diversas localidades al interior del puerto de Iquique entre las que se cuenta el pueblo de La Tirana.

Una crónica periodística de 1882 daba cuenta que en el pueblo vivían unas 200 personas. La actividad económica estaba reducida al relave de los

desmontes que quedaban de las faenas del beneficio de la plata "que deja algunas utilidades a sus dueños"

La Tirana ha llevado una vida apacible y su población ha sido siempre modesta, según lo comprueban los censos. En 1907 vivían 67 personas. Durante la grave crisis económica de 1930 contaba con 145 habitantes. En 1952 tenía 53 almas. En 1970 su población era de 116 vecinos.

Hace años se inició un plan de reforestación en el sector de La Tirana, cumpliéndose el antiguo anhelo de ilustres vecinos de la provincia, que veían con gran pena la pavorosa destrucción de los antiguos bosques de la Pampa del Tamarugal. Es justo recordar al Mariscal Ramón Castilla, hijo ilustre del pueblo de Tarapacá, quien en nota dirigida en 1863 al Presidente Pezet manifestaba que era necesario que no se cortara un sólo árbol ni una planta de la pampa y pedía que se aplicaran severas penas para los "taladores o incendiarios de los montes". Guillermo E. Billingham propició con ardor la reforestación con algarrobos, tamarugos y molles, en esta extensa llanura, donde sobresale por su vegetación el pueblo de La Tirana.



IGLESIA DE LATIRANA

AGRICULTURA EN LA PAMPA DEL TAMARUGAL

Mario Zolezzi V.



PAISAJE PAMPA DEL TAMARUGAL

Una de las obras más sublimes que puede realizar el hombre es hacer fértil el desierto. En una oportunidad Zoroastro, célebre personaje de la antigüedad, preguntó: ¿quién da la mayor gloria a la tierra? Ahura Mazda contestó: "El que riega los desiertos y deseca los pantanos para transformarlos en campos". En Tarapacá, desde los tiempos de los españoles hasta ahora, se han forjado muchas ilusiones en torno al desarrollo agrícola de la Pampa del Tamarugal. Numerosas solicitudes, estudios y proyectos han pretendido hacer realidad aquel propósito, el que es factible dentro de las reales posibilidades que existen y que naturalmente limitan la extensión que se le ha querido dar en el pasado.

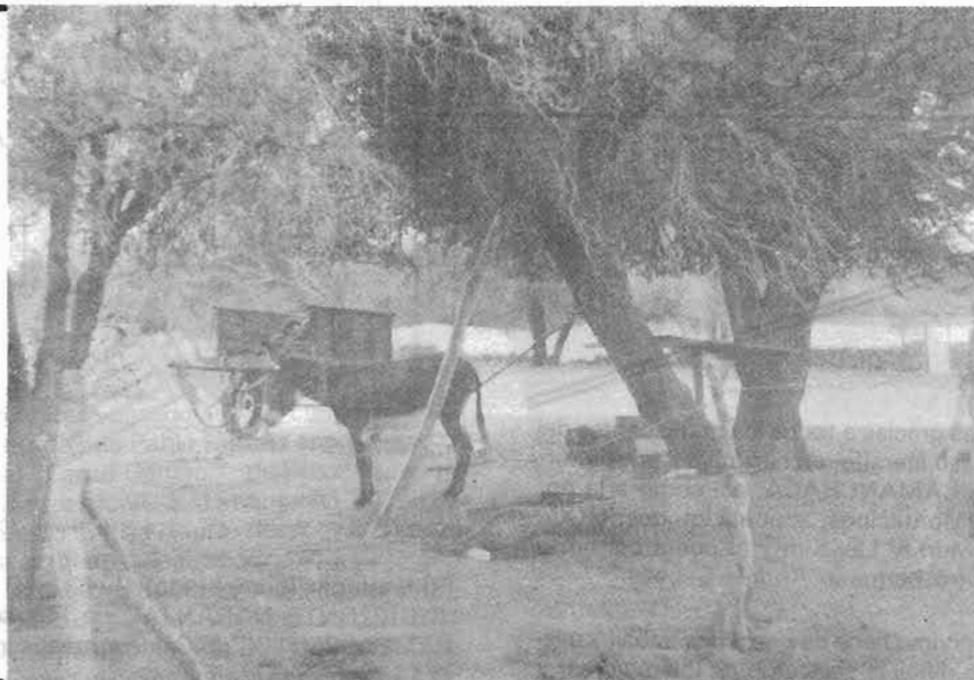
El Gobierno del Perú mediante decreto del 13 de mayo de 1876 autorizó al prefecto de Tarapacá para, conceder a particulares en la Pampa del Tamarugal hasta 20 hectáreas de terrenos para crear sementeras y efectuar plantaciones bajo determinadas condiciones, que no fueron lo suficientemente atractivas para causar el interés público. También se nombra la "Comisión Agrícola de Tarapacá", que habilitó por cuenta del Estado tres establecimientos agrícolas. Por desgracia, no tuvieron el éxito esperado, quedaron abandonados y se arruinaron.

A principios de este siglo, Manuel Salinas, ex-Delegado Fiscal de Salitreras y ex-Intendente de Tarapacá, presentó al Congreso un proyecto de ley de "Irrigación de la Pampa del Tamarugal", el cual autorizaba al Presidente de la República para adjudicar en propiedad a particulares que lo solicitasen terrenos susceptibles de cultivo en la provincia de Tarapacá, con arreglo a las disposiciones que establecía la ley.

La mencionada iniciativa del señor Salinas, entre otras, establecía lo siguiente: Las adjudicaciones de terrenos se harían en lotes de 10 a 500 hectáreas, extendiéndose a favor del adjudicatario un título provisional de propiedad. Los solicitantes debían señalar la extensión que se proponían cultivar y las obras que se comprometían ejecutar para ello. Quedaban obligados a dotar de agua a los terrenos que obtendrían, a labrarlos y cultivarlos y hacer en ellos las plantaciones de árboles. Se establecía que los que se proponían construir socavones, pozos o galerías de recolección, tendrían derecho a la propiedad del agua que por esos medios obtengan, y a la propiedad de toda la extensión que con ella puedan regar, no debiendo sobrepasar de 500 hectáreas por cada obra. El adjudicatario debía acreditar haber cumplido dentro de los plazos con las obligaciones establecidas por el decreto de adjudicación provisional en la forma que determine un reglamento que dictaría el Presidente de la República para la ejecución de esa ley y se le otorgaba en tal caso título definitivo de propiedad.

Ese proyecto de ley fue presentado en plena bonanza salitrera. El desarrollo de la agricultura en la Pampa del Tamarugal hubiera permitido disminuir la fuerte dependencia de los abastecimientos agrícolas sureños, en especial, a la cual estaba sujeta Tarapacá. Por eso cualquiera iniciativa de ese tipo no era mirada con buenos ojos por los agricultores de otras regiones del país. La riqueza del oro blanco pudo haber servido para fomentar seriamente ese antiguo anhelo de los ricos departamentos de Iquique y Pisagua.

Cuando vino la terrible crisis salitrera nuevamente afloraron las ideas para fomentar la agricultura en la Pampa del Tamarugal, como un medio



para reforzar la desfalleciente economía regional que tenía su base en la industria del nitrato de soda. Se construyó el tranque de Pachica, donde se almacenaría un gran caudal para regar tierras en aquel extenso llano desértico. Aquella obra de riego fue un fracaso.

Guillermo E. Billighurts, hombre de negocios, destacadísimo vecino de Iquique, y Presidente del Perú, señala claramente que "cuando se lleven a cabo las obras de irrigación, los terrenos que indudablemente deban preferirse son los llanos que se hallan frente a la desembocadura de las diferentes quebradas, las cuales se componen de tierras arcillo-arenosa, aptas para ser sembradas".

Al este del pueblo de Huara, en la desembocadura de la quebrada de Tarapacá, hay una pampa llamada Iluga, no confundir con Isluga. Es denominada también Pampa O'Brien. Ese sector de la Pampa del Tamarugal presenta gruesas capas de sedimentos aluviales, productos de las avenidas de agua y barro que han bajado desde tiempos inmemoriales desde los valles de Aroma y Tarapacá. Un informe del geólogo Joaquín Sánchez expresa. "La importancia económica de ese sector radica fundamentalmente en que allí se encuentran, cubiertos en gran parte por las arenas del desierto, antiguos campos de cultivo, algunos probablemente pre-hispánicos, susceptibles de ser rehabilitados e incorporados a la agricultura regional mediante el

uso intensivo del agua subterránea en su regadío".

Pica-Matilla es un sector histórico donde se ha desarrollado la agricultura, ahora básicamente frutícola. La estación frutícola "Esmeralda" está realizando una buena labor. La Tirana trata de incorporarse a ese gran esfuerzo con la habilitación de varias parcelas agrícolas-ganaderas. Pintados lucha por seguir adelante la tarea iniciada por la Caja de Colonización Agrícola. El cultivo de la joboba en fase experimental en una parcela del sector. La Noria podría tener muy buenas perspectivas para el futuro. El proyecto agrícola "Ingeniero Pinedo", lamentablemente, quedó paralizado. La estación experimental de Baquedano fue abandonada. Tiempo atrás una petición de un grupo de agricultores de la quebrada de Tarapacá para obtener terrenos para fines agrícolas en el sector de Negreiros no tuvo éxito.

La agricultura puede desarrollarse con mayor vigor en la Pampa del Tamarugal, habilitándose determinadas áreas apropiadas para dicho fin, aprovechando la existencia allí de recursos acuíferos subterráneos de buena calidad y adecuado caudal.

Para eso es necesario un más decisivo apoyo estatal, única manera para hacer avanzar convenientemente a la actividad agrícola pampina con la finalidad que alcance un mejor lugar dentro de la economía de la provincia de Iquique.

RESULTADO DEL CONCURSO LITERARIO

Damos las gracias a todos los participantes del primer concurso literario, en narrativa y poesía, organizado por CAMANCHACA, así como a la novelista Sonia Montecinos, al poeta iquiqueño Guillermo Ross-Murray Lay-Kim y al poeta del norte grande, nuestro hermano Andrés Sabella.

Todo concurso tiene de grato: los trabajos mismos, pero de difícil la selección de los mejores, y éste fue particularmente difícil por la calidad de las obras recibidas. Sin embargo, estamos empeñados en volver a realizar un segundo Concurso, pues nos hemos dado cuenta del gran potencial artístico literario de nuestra gente nortina.

Recordamos que, tanto en narrativa como en poesía, era un premio único al ganador consistente en 15.000 pesos.-, y una suscripción gratuita a la revista Camanchaca a los seleccionados. De todas maneras, entregamos el listado global que nos hizo entrega el jurado.

NARRATIVA

Primer lugar:

"VENIR AL CALICHE" de Jana

Segundo lugar:

"ME QUEDAN LOS RECUERDOS" de Celinda Prudencio

Tercer lugar:

"AMIGOS" de Aguila Solitaria

Primera mención honrosa:

"ANECDOTARIO PAMPINO" de Gallego

Segunda mención honrosa:

"ELEGIA PARA UN SUEÑO DE PRINCESA" de Pigmalión

Tercera mención honrosa (compartido):

"HOMBRES DEL NORTE GRANDE" de Cimarrón y "EN LA OFICINA ALIANZA" de Gavilucho

POESIA

Primer lugar (compartido):

"HORIZONTE NARANJA" de Pigmalión, "EMPAMPAMIENTO" de Caldosgruesos y "PRESENCIA" de Víctor Manuel

Segundo lugar (compartido):

"PUEBLO FANTASMA" y "LOS APARECIDOS" de Pigmalión y "LAS VIEJAS MANOS VACIAS" de Astil

Tercer lugar (compartido):

las poesías "MUJER DEL NORTE GRANDE", "SALITRE Y HOMBRE", "AL PAMPINO PIONERO", "AL CAMPESINO ANDINO" y "AL AGRICULTOR DE LA PAMPA" de Cimarrón y "DESIERTO NORTINO" de Teresa Torres

Primera mención honrosa:

"SOY PAMPINO" de El Colón

Segunda mención honrosa:

"LA HIJA DE ESTE SUELO" de Blansamo

Tercera mención honrosa (compartido):

"LOS ANGELITOS" de Mario Portadilla y "RECUERDOS DE POZO ALMONTE" de El Colón.

FELICITACIONES!!

A quienes no fueron seleccionados por el jurado, también vayan nuestras felicitaciones y les comunicamos que de igual forma recibirán la suscripción gratuita de CAMANCHACA.

Los trabajos seleccionados serán publicados en el próximo número de la revista (Nº9), la que estará dedicada al arte y la cultura de la pampa. Algunos trabajos no seleccionados también podrán ser incluidos en ese número de CAMANCHACA o en alguno posterior.

LA NATURALEZA EN NERUDA

Jaime Vivanco S

El 5 de febrero pasado se han cumplido cuarenta años desde que Pablo Neruda concluyera su monumental "Canto General", dejándonos, entre sus finales disposiciones testamentarias, su deseo de ser enterrado en Isla Negra, deseo que a pesar de haber transcurrido quince años de su muerte aún no ha sido satisfecho por la comunidad nacional.

Con motivo de este aniversario y combinando mis aficiones temprana por la poesía y tardía por la ecología, quisiera delinear las tres diferentes percepciones de la naturaleza que se aprecian en las sucesivas etapas de su obra.

I. En la primera, de "Crepusculario" y "Veinte Poemas de Amor" acorde con su estro romántico, la naturaleza es, en primer término, una generosa cantera de imágenes y metáforas:

"Quiero saltar al agua para caer al cielo".

*"Hoy una mano de congoja
llena de Otoño el horizonte.
Y hasta de mi alma caen hojas".*

O bien, la naturaleza aparece como paisaje, simple escenario de sucesos interiores (abandonos, soledades, evocaciones, dichas y nostalgias de amor), teñida íntegramente de los estados emocionales del poeta:

*"Emerge tu recuerdo de la noche en que estoy.
El río anuda al mar su lamento obstinado".*

*"Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir, por ejemplo: la noche esta estrellada,
y tiritan azules, los astros a lo lejos.
El viento de la noche gira en el cielo y canta".*

Un río que se lamenta, al igual que el poeta en la forzada desembocadura al ancho mar del olvido; unos astros que, a pesar de ser fuego, tiritan de azuloso frío; un viento que, como Neruda, canta para exaltar la nostalgia, son elementos natura-



DIBUJO DE ANDRÉS SABELLA "MUSA DEL MAR"

les tomados como simples objetos para traspasarles el estado anímico del hablante. Están, pues, desprovistos de su esencia, de su significado y función en la globalidad del cosmos.

Esta percepción arranca, acaso, de la antigua visión antropocéntrica del mundo: todo estaría al servicio del hombre y por ende también de su quehacer literario.

Sólo en "Aromos rubios en los campos de Loncoche", el vate trasunta preocupación por lo que el hombre puede hacerle a su medio:

*"La plata del Malo pisó estas pardas tierras,
hirió estos dulces surcos, movió estos curvos montes
rasguñó las llanuras guardadas por la hilerá
rural de las derechas alamedas bifrontes.*

*El agua entró en la tierra mientras la tierra huía
abierta las entrañas y anegada la frente;*

*Yo soy una palabra de esta paisaje muerto,
yo soy el corazón de este cielo vacío."*

II. En cambio, en la segunda etapa, la de "Residencia en la Tierra" o "Canto General", en que el poeta, transido de una angustia metafísica, necesita adentrarse en la realidad de lo existente, "entrandando en la madera", hundiendo la mano "en lo más genital de lo terrestre", para volver "con un ramo de agua secreta y de verdades sumergidas", Neruda ya sabe que la naturaleza en su conjunto es lo permanente, lo imperecedero, y el hombre

apenas un fulgor infinitesimal, aunque bello y trascendente:

*"Dulce materia, oh rosa de alas secas,
a vuestra vida, a vuestra muerte asidme."*

Por eso, en las "Alturas de Macchu Picchu" pregunta a las piedras, al aire, al tiempo, "el hombre, dónde estuvo?"; los interroga por su padecimiento, por el lugar donde cayó. Porque aquí, además de esas altas piedras escalares, lo que permanece por "horas, días, años, edades ciegas, siglos estelares...", son "las mismas paralelas láminas del viento" (que ya no sólo canta al unísono del poeta), "el áspero saludo del rocío", "la plata torrencial del Urubamba" (que tampoco se lamenta), "el vestigio del agua en la oquedad sonora."

Ya en la portada de este "Canto General", la poética intuición de Neruda revela en dramática profundidad el lento y disociador proceso de divorcio entre el hombre y su medio natural:

*"El hombre tierra fué, vasija, párpado
del barro trémulo, forma de la arcilla
fué cántaro caribe, piedra chibcha,
copa imperial o sílice araucana.
Tierno y sangriento fué, pero en la empuñadura
de su arma de cristal humedecido,
las iniciales de la tierra estaban escritas.
Nadie pudo
recordar después: el viento
las olvidó, el idioma del agua
fué enterrado, las claves se perdieron
o se inundaron de silencio o sangre."*

En su poema "Unidad" de la primera "Residencia", hace cincuenta años Neruda atisba clara y hondamente la interrelación de todo lo existente, de lo ecológico, y el cifrado enlace de la vida, cuando dice:

*"Hay algo denso, unido, sentado en el fondo,
repetiendo su número, su señal idéntica.
Cómo se nota que las piedras han tocado el tiempo,*

*Me rodea una misma cosa, un solo movimiento:
el peso del mineral, la luz de la piel,*

Trabajo sordamente, girando sobre mí mismo,

*Pienso, aislado en lo extenso de las estaciones,
un extremo imperio de confusas unidades
se reúne rodeándome."*

III. Por fin, en una etapa tercera, de plena maduración de su obra y afinamiento de su cosmovisión, Pablo Neruda en sus "Odas Elementales", como los grandes poetas latinos, canta y celebra a la naturaleza en todos sus elementos, seres y frutos, aún los más modestos, valorándolos en su esencia y significado, como nutrientes de su existencia: "Oda al aire", "Oda al átomo", "Oda a la tierra", "Oda a las aves de Chile", "Oda a la flor", "Oda a la cachofa", y así todo por delante.

Vale decir, la naturaleza dejando de ser simple objeto de sus versos y sin despavorirlo con el misterio de lo infinitamente inmenso o de lo infinitamente pequeño, se integra a su ser como el medio natural del cual ha provenido y del cual necesita. El siente que su único señorío radica en su unión con ella para respetarla y cuidarla en función de la perpetuación de ambos.

Así en su "Oda a mirar pájaros", les dice: "vagabundos, os amo libres, lejos de la escopeta y de la jaula, corolas fugitivas, así os amo, inasibles, solidaria y sonora sociedad de la altura, hojas en libertad, campeones del aire, pétalos del humo, libres, alegres, voladores y cantores, aéreos y terrestres; navegantes del viento, felices constructores de suavísimos nidos, incansantes mensajeros del polen, casamenteros de la flor, tíos de la semilla, os amo, ingratos: vuelvo feliz de haber vivido con vosotros un minuto en el viento."

Y cantándole a nuestra árida tierra mineral - "mano sin signos en la palma"-, la dice:

*Tierra, me gustas
en la arcilla y la arena,
te levanto y te formo,
como tú me formaste
y ruedas de mis dedos
como yo desprendido
voy a volver a tu matriz extensa"*

Se condensa esta visión en los versos iniciales de su "Oda a la fertilidad de la tierra":

*"A tí, fertilidad, entraña
verde,
madre materia, vegetal tesoro,
fecundación, aumento,
yo canto,
yo, poeta
yo, hierba,
raíz, grano, corola,
sílabas de la tierra,
yo agrego mis palabras a las hojas,
subo a las ramas y al cielo."*

Es claro en esta etapa el fenómeno de reconciliación del hombre con la naturaleza, de su plácida contemplación, con conciencia de la dicha de alabarla y cantarla. Es el alto estadio espiritual alcanzado por Virgilio o por "il poverello d'Assisi" (no en vano patrono de la Ecología), y ciertamente, por

la mejor y más auténtica poesía en todo lugar y todo tiempo.

Y, desde luego, el ideal de conciencia ecológica propugnado por los ambientalistas.

GLOSARIO PAMPINO

PANADERO PALANCA: Operario que ayuda en todo el trabajo de la preparación del amasijo y cortadura de masas. (A.B.)

PANADERO PONIENTE: Panadero encargado de poner el pan al horno y su cocimiento. (A.B.)

PANIZO DE SALITRE: Conjunto del manto calichoso (M.B.)

PANQUEQUE: Estrata eventual de "tapa" en forma lenticular (sulfato de sodio). (M.B.)

PAPA: Bolón de caliche que se encuentra aislado, rodeado de materia estéril. (A.B.)

PAPAS O BOLSONES: Se dice que el manto calichoso las forma cuando se corta, bajo estratas de "tapa" muy espesas". (M.B.)

PAMPA: En la zona del salitre, significa "pampa salitrera". (M.B.)

PASATIEMPO: Empleado que lleva la cuenta del tiempo que trabajan los operarios. (M.B.)

PARTICULARES: Operarios pagados a tarea, que hacen el apartado del caliche de la masa removida por los barreteros, y forman el acopio del caliche. (M.B.). Se llama particular al que extrae el caliche, por su cuenta; a éste se le paga por cada carretada el acopio que hace en un tiempo determinado. Trabaja desesperadamente con esfuerzo sobrehumano, con un sol tropical insoportable. Se le da 1,50 pesos al día como diario, el que tiene que devolver después en el primer arreglo. (Memorial Obrero, 1904).

PARADAS: Sistema primitivo de tratamiento del caliche. (M.B.)

PAQUETE: Caliche de mala ley tapado con caliche de buena ley en el acopio de un particular. (B.O.)

PAQUETERO: Particular que hace "paquetes" con el fin de engañar a la oficina. (B.O.)

PATAS: En la calichera, el plano que termina la estrata útil. (M.B.)

PATILLA: Ocupación, empleo, trabajo. (A.B.)

PLACILLA: Población que habita en lugares cercanos a las oficinas; campamentos. (A.B.)

PLATAFORMA DE LOS CACHUCHOS: La que corre a nivel de la tapa de éstos. (M.B.)

POLVORIN: Galpón donde se prepara la pólvora en base a salitre, azufre y carbón, por medio de un trapiche y mulares. (S.G.)

PREPARE: Agua vieja calentada moderadamente que se usa en ciertos "traspasos". (M.B.)

PRINCIPIAR: Empatar. (M.B.)

PULGUERO: Lugar de detención provisorio, calabozo. (A.B.)

PULPERIA: Local en que se expenden mercaderías y artículos de consumo. (A.B.). Almacén general en cada oficina. (M.B.)

PULPERO: El encargado de atender las pulperías. (A.B.)

PULPO: Denominación despectiva de los pulperos. (A.B.)

QUESO: El material comprimido que forma los ripios en el cachucho. (M.B.)

QUESO DE YODO: El yodo depositado en los toneles después de ser retirado de las bateas. (M.B.)

QUEDADO: Dormido. (M.B.). Se refiere a un tiro de dinamita, echado o dormido, abandonado sin explotar en la calichera. (S.G.)

QUINTAL: Tratándose de salitre y siempre que no se especifique otro, es el quintal español de 100 libras, o sea 46 kilos. (M.B.)

SAN ANDRES: Salitrera, en el cantón de San Antonio; departamento y provincia de Tarapacá. Era propiedad de los señores James Inglis y Ca. (F.R.)

SAN BENIGNO: Salitrera en el cantón del Sur, con 36 estacas útiles, tasada por el gobierno del Perú en 19.046,36 soles, vendida a éste por Francisco Petit, quien perteneció al Estado de Chile, Quedando una extensión de 150 estacas, que pertenecieron a los señores Gibbs y Ca. (F.R.)

SAN CARLOS: Salitrera, en el cantón de Cocina, tasada por el Gobierno del Perú en 220.000 soles, vendida a éste por Folch y Martin, quienes recibieron 19 certificados serie A y 15 serie B. Perteneció al Estado; departamento y provincia de Tarapacá. (F.R.)

SAN CRISTOBAL: Salitrera, en el cantón de Negreiros,

departamento de Pisagua, provincia de Tarapacá; con 2 estacas útiles; tasada por el Gobierno del Perú en 2.000 soles plata y vendida a éste por Mariano Quiroga, quién recibió en pago 2 certificados serie B. Rescatada por devolución de los certificados al Gobierno de Chile (F.R.)

SAN DONATO: Salitrera, en el cantón de la Peña, departamento y provincia de Tarapacá; perteneció a la Compañía Salitrera San Donato. Distaba de Iquique 88,5 km.(F.R.)

SAN FRANCISCO. BRAÑEZ: Salitrera, en el cantón de Zapiga, vendida al Gobierno del Perú por Evaristo Brañez, quién recibió en pago los mismos vales provisionales de la Nueva oficina Rosario; departamento de Pisagua, provincia de Tarapacá.(F.R.)

SAN FRANCISCO: Salitrera, en el cantón de Pampa Negra, departamento de Pisagua, provincia de Tarapacá, estaba a 50 km. de Mejillones y 5.5 de la línea férrea, con 2 estacas; tasada en 30.000 soles por el Gobierno del Perú. Tenida por el Estado. (F.R.)

SAN FRANCISCO: Salitrera, en el cantón de la Noria; departamento y provincia de Tarapacá; distaba de este pueblo 58 kilometros. (F.R.)

SAN FRANCISCO. CAMPODONICO: Salitrera, en el cantón de San Francisco, departamento de Pisagua, Provincia de Tarapacá, con 52 estacas útiles; tasada por el Gobierno del Perú en 13.000 soles, vendida a éste, por Campodónico y Solari recibiendo éstos en pago 13 certificados de la serie B. Perteneció al Estado de Chile. (F.R.)

SAN FRANCISCO. MARQUEZADO: Salitrera, en el cantón del Sur, con 150 estacas, avaluadas por el Gobierno del Perú en 17.000 soles y vendida a éste por Francisco Marquezado, quien recibió en pago un certificado de la serie A y 7 de la serie B. Perteneció al Estado de Chile; departamento y provincia de Tarapacá. (F.R.)

SAN FRANCISCO: Salitrera, en el cantón de su nombre, perteneció a Pedro Perfetti, por devolución de los certificados salitreros al Gobierno de Chile; departamento de Pisagua, provincia de Tarapacá.(F.R.)

SAN FRANCISCO: Salitrera, en el cantón de Dolores ó San Francisco; departamento de Pisagua, provincia de Tarapacá; distaba 56.5 km. del puerto de Pisagua y a un km. de la estación de Dolores. La línea férrea pasaba por la misma oficina. (F.R.)

SAN FERMIN: Salitrera, en el cantón de Yungay, departamento y provincia de Tarapacá; distaba 55,5 km de Iquique. (F.R.)

SAN FERNANDO: Salitrera, en el cantón de Cocina; departamento y provincia de Tarapacá. Perteneció a Sanz y Ca. Fue propuesta al Gobierno del Perú y no pagada.(F.R.)

SAN JOSE: Salitrera, en el cantón de la Unión, departamento y provincia de Tarapacá; perteneció a Folch y Martin, por devolución de los certificados salitreros al Gobierno de Chile. (F.R.)

SAN JOSE: Salitrera, en el cantón de la Noria, estaba a 58,5 km. de Iquique; avaluada por el Gobierno del Perú en 180.000 soles y vendida a éste por Pío Fasola, quién recibió en pago 8 certificados serie A y 100 serie B. Perteneció al Estado de Chile por haber pagado los certificados salitreros; departamento y provincia de Tarapacá (F.R.)

SAN JOSE: Salitrera, en el cantón de Yungay, estaba a 55,5 km., del puerto de Iquique; tasada por el Gobierno del Perú en 40.000 soles, y vendida a éste por M. Riveros y Hnos., quienes recibieron en pago 40 certificados serie B. Subastada. Departamento y provincia de Tarapacá.(F.R.)

SAN JOSE: Salitrera, en el cantón de la Peña, tasada por el Gobierno del Perú en 200.000 soles, y vendida a éste por J. de Aguirre. No fue pagada. Perteneció al Banco Mobiliario; departamento y provincia de Tarapacá. Distaba de Iquique 82 km.(F.R.)

SAN JOSE DE PUNTUNCHARA: Salitrera, en el cantón de Negreiros, con 138 estacas útiles; tasada por el Gobierno del Perú en 45 mil soles, y vendida a éste por J. de D. Aguirre, recibiendo en pago 2 certificados serie A y 25 serie B. Perteneció a la Compañía de Londres; departamento y provincia de Tarapacá.(F.R.)

SAN CARLOS: Salitrera, en el cantón de Cochil, tasada por el Gobierno del Perú en 220.000 soles, vendida a éste por Folch y Martin, quienes recibieron 19 certificados serie A y 15 serie B. Perteneció al Estado; departamento y provincia de Tarapacá. (F.R.)

SAN CRISTOBAL: Salitrera, en el cantón de Negreiros,



